

# REVISTA CONTEMPORÁNEA

MADRID, 1888  
TIPOGRAFÍA DE MANUEL G. HERNÁNDEZ  
*Libertad, 16 duplicado, bajo*

# REVISTA CONTEMPORÁNEA

---

AÑO XIV—TOMO LXX

ABRIL — MAYO — JUNIO 1888



DIRECCION Y ADMINISTRACION  
PIZARRO, 17, PRINCIPAL

## OFICINAS

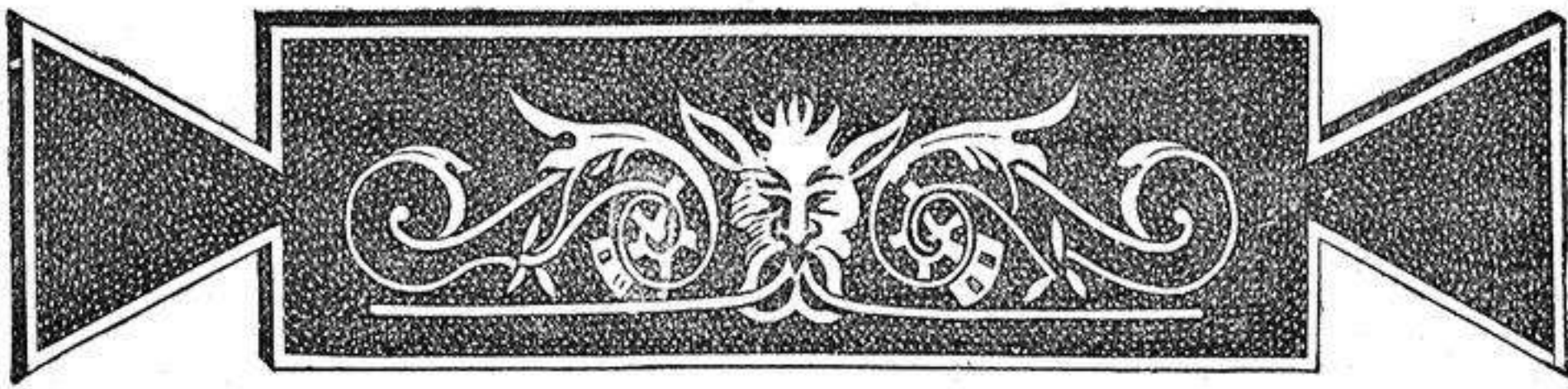
MÉJICO  
*J. F. Parres y Comp.\**  
VENEZUELA  
*E. Fombona*

BUENOS AIRES  
*Manuel Reñe*  
BRASIL  
*Bellarmino Carneiro*  
Pernambuco

CUBA  
*D. Miguel Alorda*  
O'Reilly, 96  
Habana.

DERECHOS RESERVADOS





# LOS PRESUPUESTOS DE ENSEÑANZA

## DATOS PARA EL ESTUDIO DE LA CUESTIÓN

### SEGUNDO ARTÍCULO

#### I

**L**A obra de la *instrucción pública* es una obra de la época actual. Antecedentes y gérmenes se observan en las pasadas, que no aparecen las instituciones, ni se llega á los descubrimientos, como se cambia la decoración en las comedias de magia; pero el propósito explícitamente formulado de educar una sociedad, de difundir en ella los conocimientos útiles, de hacer copartícipes á todos sus individuos en las conquistas de la ciencia, se inicia con el siglo, y con el trascurso de los años se robustece y desarrolla.

Bajo el primer Imperio gastaba Francia poco más de *cuatro mil francos* en *enseñanza primaria*: en 1828 se había elevado sólo á *cincuenta mil* la suma á estas atenciones dedicada; y si Francia, país ya por entonces relativamente culto y rico, escribía en sus presupuestos tan exiguas cifras, puede calcularse lo que harían otros pueblos que se han movido arrastrados por ella, más en lo malo que en lo bueno, dejan-

do trascurrir primero espacios de tiempo de *quince ó veinte años*, para reflejar luego en parte sus progresos intelectuales.

Poco tiempo después comenzó allí el movimiento de rápido desarrollo en la cultura popular. Entre las cifras del último ejercicio económico que se votaron bajo *Carlos X* se hallaba la de *un millón ochocientos mil francos* (1), que se repartió de modo desproporcionado, distribuyéndose más de *un millón setecientos mil* entre los llamados *colegios reales* (2), y destinándose el exiguo resto á estímulo de la enseñanza elemental (3). Las Cámaras francesas no permanecieron indiferentes ante tan extraña división de fondos. Censuraron los hombres amantes de su patria que en presupuestos enormes se señalasen sumas pequeñísimas para tan preferentes servicios (4), y el diputado *Lefebvre*, ponente de la Comisión parlamentaria encargada de examinar en 1830 las cuentas de la Administración, declaró en su informe que *el Estado debía al país la cultura general y no la exclusivamente clásica*. Desde el primer momento del reinado de *Luis Felipe* ascendió lo gastado por el último concepto á *un millón de pesetas*; en 1848 se destinaban á las escuelas *tres millones de francos*, y creciendo los guarismos se ha llegado al momento actual en que se las dan *¡noventa!*

Presupúéstase tan enorme suma en forma que revela la inversión de otras que le son comparables, votadas por Consejos departamentales y Municipios. *Catorce millones* se otorgan á éstos para indemnizarlos de los mayores gastos que les produce el haberse declarado gratuita la enseñanza elemental, y

(1) 1.825.000 francos. Esta cantidad fué otorgada por la ley de Presupuestos de 24 de Junio de 1827; pero lo gastado realmente en enseñanza durante el ejercicio de 1828 ascendió sólo á 1.815.476 francos.

(2) 1.775.000 francos. Se decretó esta repartición en una Ordenanza de 17 de Febrero de 1828.

(3) Los *cincuenta mil* francos antes indicados, que no se gastaron por completo.

(4) El presupuesto francés para el ejercicio de 1828 ascendió á francos 1.024.100.637, hallándose representado el de enseñanza en un *diecisiete céntimas por ciento*, ó, lo que es lo mismo, en el *diecisiete por diez mil*.

se les entregan *cincuenta y cuatro millones* más (1) como estímulo para la difusión de la cultura. Los departamentos reciben cerca de *setecientos mil francos* (2) con que subvenciona el Estado las *normales* que aquéllos sostienen, y se destinan *ciento noventa y siete mil y ciento setenta y dos mil* para las de *Fontenay-aux-Roses* y *Saint-Cloud*, con el trabajo manual, mantenidas por la nación (3), agregándose en otro artículo *trescientos mil*, destinados á gastos de instalación y material de las mismas.

La segunda enseñanza, falta de su carácter propio, se hallaba á medias representada en 1828 por *treinta y nueve* colegios reales, contando el de *Bourbon Vendée*, y no llegaba á *dos millones de francos* (4) lo gastado en sueldos de profesores, libretas hechas en favor de los alumnos, indemnizaciones de *trousseaux*, material y otras atenciones. Desde 1830 á 1848 se desarrolló también rápidamente este ramo de la educación pública, y hoy se han unido los esfuerzos del Estado á los aún más poderosos realizados por provincias y Municipios para elevarla al grado de vigor en que se halla.

En los *liceos nacionales* de muchachos se invierten más de *nueve millones de francos* (5); á los sostenidos por los Municipios se les subvenciona con *dos millones ochocientos mil* (6); se gastan ya más de *un millón trescientos mil* (7) en la naciente instrucción secundaria de la mujer, y complétase la

(1) 54.158.000 francos. Se halla inscrita esta cantidad en el *Capítulo 53* del presupuesto de 1888, bajo el concepto de *subvenciones á los Municipios por las escuelas primarias públicas de niñas y niños*.

(2) 686.400 francos. *Capítulo 51*. En el concepto de *subvenciones á los departamentos para las escuelas normales primarias*.

(3) A estas cantidades deben agregarse *sesenta mil francos* más, destinados á la *Escuela Pape-Carpentier*. Las escuelas primarias superiores de niños creadas por los Municipios reciben también una subvención de 1.238.300 francos, consignada en el *Capítulo 52*.

(4) 1.825.000 francos, según antes indicamos.

(5) 9.119.000 francos. Esto es sólo lo invertido en los que sostiene como tipo el Estado.

(6) 2.895.000 francos.

(7) 1.395.000 francos.

obra agregando á las anteriores sumas *tres millones de francos* para indemnizaciones (1). El total de lo presupuestado por el Estado excede de *dieciseis millones* (2), siendo mucho mayor la suma de lo invertido por los Municipios en iguales servicios. Merecen citarse además ciertos detalles que permiten formar clara idea de los elementos con que cuenta cada uno de los establecimientos docentes: la escuela de *Cluny* recibe *doscientos mil francos* y *doscientos setenta mil* la normal para la segunda enseñanza de la mujer.

Indicadas quedan en el anterior artículo las cantidades destinadas hoy á los establecimientos superiores franceses. En 1828 vivían de fondos propios la *Universidad*, la *Escuela Politécnica* y las de artes y oficios de *Chalons* y *Angers*, pero era la primera en cierto modo un origen de rentas para el Estado, porque sus ingresos excedían á los gastos (3); ahora, no sólo se la dota con esplendidez, sino que deseoso el Gobierno y las cámaras francesas de que nadie entienda que la enseñanza ha de ser producto explotable, según se cree por determinadas gentes en otros países; ni que de lo *abonado por los alumnos pueda salir el salario del profesor*, cede para material científico de la corporación docente la suma calculada en más de *un millón de francos* que producen las *matrículas*, con los derechos de *entrada en las bibliotecas* y de *trabajos prácticos* (4).

La investigación científica en los diferentes ramos del saber humano se estimula con respetables cantidades en el presu-

---

(1) 3.152.000 francos.

(2) 16.561.000 francos.

(3) En 1828 se hallaban representados los ingresos de la Universidad en 3.586.460 francos, incluyéndose en esta cantidad los sobrantes de ejercicios anteriores; los gastos se elevaron en el mismo ejercicio á 2.520.055 francos. Parte del exceso de la primer suma sobre la segunda se gastó en un edificio para el Ministerio. Los gastos de la Administración central importaron 645.000 francos. La fundación de las dos escuelas de *Chalons* y *Angers* costó 325.000 francos.

(4) 1.073.775 francos. Los trabajos prácticos produjeron 196.040 francos; la entrada en las bibliotecas, 79.770 francos; las matrículas, 797.965 francos.



puesto francés. Los *doscientos cincuenta mil francos* destinados en 1872 á la *Escuela de altos estudios* (1) se han elevado á más de *trescientos mil* (2); á *quinientos mil los trescientos mil* con que contaba en la fecha indicada la *Escuela normal superior* (3). Al *Colegio de Francia* se le han duplicado en igual período sus recursos (4), y la *Escuela de lenguas orientales vivas* ha recibido de unos ejercicios á otros idénticas propulsiones por parte de la nación, con el objeto de acelerar su desarrollo (5).

Bien se dibuja en este movimiento de las cifras la profunda transformación que se realiza en el carácter de la enseñanza. De la cultura exclusiva se pasa á la cultura general, y al lado de la instrucción superior se desarrollan cada vez más potentes la elemental y secundaria. Junto á los conocimientos clásicos primitivos crecen, cubriéndolos ya con sus robustas ramas, los de las ciencias que nos permiten intimar con la naturaleza y manejar las fuerzas en provecho de la civilización humana. Nada muere: todo recibe vigorosa vida de las sociedades actuales, avaras de cuanto produce el entendimiento ó la actividad del hombre; pero se cambia la extensión relativa de los diferentes grados de educación, y los conocimientos, cuya importancia era antes desconocida, recaban sus derechos á la gratitud y al respeto de los pueblos que quieran ostentar con justicia el título de adelantados.

---

(1) 248.449 francos 49 céntimos. La Escuela de altos estudios figuró por primera vez en los presupuestos del Estado en 1872.

(2) 316.000 francos.

(3) En 1872 contaba con 321.202 francos 14 céntimos, y con 521.000 francos en 1887.

(4) Su consignación se ha elevado desde 289.436 francos 55 céntimos en 1872, á 499.000 en 1887.

(5) Su presupuesto era de 82.519 francos 64 céntimos en 1868; pasó á 117.368 francos 53 céntimos en 1872, y ascendía en 1887 á 154.000 francos.

## II

Poco amigos los ingleses de andar copiando formas de extraños países, han extremado quizás en la enseñanza este su amor á la originalidad. Puede decirse que su presupuesto tiene escritas sólo grandes sumas para las escuelas primarias, los museos de arte y la enseñanza y colecciones de ciencias naturales. A la Universidad de Londres se la dota con una subvención que, aunque respetable, parece pequeña al lado de los guarismos escritos en diferentes artículos; las de *Oxford* y *Cambridge* viven de rentas propias, y apenas se citan los establecimientos secundarios, siquiera existan muchos poderosos y ricos, fundados por la iniciativa particular y sostenidos con cuantiosos legados.

La educación elemental consume allí, según las cifras estimadas para el último ejercicio, las enormes cantidades de ochenta y seis millones de pesetas en *Inglaterra* (1), trece en *Escocia* (2), y cerca de veintidos en *Irlanda* (3). Las secciones de ciencia y arte tienen consignados unos once millones (4); tres y medio el *Museo Británico* (5), y las *Sociedades doctas* seiscientos mil francos (6) próximamente, mientras que la *Universidad de Londres* y los *Colegios de la Universidad de Gales*

---

(1) 3.458.807 *libras esterlinas*. En el de 1886-87 se elevaba sólo á 3.402.989 *libras*. Desde el anterior ejercicio al actual ha crecido este capítulo en 55.818 *libras* (1.395.000 francos).

(2) 553.392 *libras*: en 1886-87 ascendía este capítulo á 524.263 *libras*.

(3) 874.051 *libras*: en 1886-87 eran los gastos de 828.073 *libras*.

(4) 438.558 *libras*. Desde el ejercicio anterior (1886-87) hasta el actual ha crecido la consignación para éstas en 18.515 *libras*.

(5) 147.385 *libras*.

(6) 23.900 *libras*.

reciben sólo *trescientos veinticinco mil y trescientos mil* (1); *quinientas mil* en conjunto las *escocesas* (2).

Las escuelas primarias diurnas contaban en 1863 con un ingreso de *ocho chelines y un penique* por cada alumno, y le tienen hoy concedido de *diez y siete chelines y cinco peniques* (3). Las nocturnas disfrutaban de una subvención en las mismas condiciones que era de *cinco chelines y nueve y medio peniques* en 1865, y se eleva ahora á *diez chelines y seis peniques* (4). En 1850 concurrían *millón y medio* de infantes á las escuelas; *dos y medio millones* en 1875, y *cuatro millones trescientos mil* en el corriente año (5). Atendiendo á estos datos se advertirá que las cantidades consagradas á los establecimientos docentes populares, crecen rápidamente bajo la acción combinada de dos influencias diferentes: por el número de los individuos que á ellos asisten; con la elevación de la tasa por niño ó niña.

Hay detalles muy curiosos en los cuadros de guarismos ingleses, que revelan cuánto se preocupa aquél pueblo de la difusión general de los conocimientos científicos y de la instrucción artística, desde los primeros grados de la enseñanza, confiando á fuerzas tan eficaces el desarrollo, cada vez más potente, de su industria. Para una de las varias secciones de colegios científicos que posee, se presupuestaron en 1886-87

(1) La *Universidad de Londres* tiene consignadas como subvención en el presupuesto de 1887-88 13.321 libras: los *Colegios de la Universidad de Gales* 12.000 libras.

(2) 19.018 libras.

(3) Las tasas fueron elevándose primeramente con arreglo á lo que se llamaba el *Código revisado*, en la forma siguiente: en 1863, 8 chelines 1 penique; en 1864-65-66 y 67, 9 chelines. En 1868, 9 chelines 4  $\frac{3}{4}$  peniques. En 1869, 9 chelines 7 peniques. En 1870, 9 chelines y 9  $\frac{1}{4}$  peniques. En 1871, se pagaron en parte por el *Código revisado*, y en parte por el *Nuevo*, elevándose á 10 chelines, 1  $\frac{3}{4}$  penique; y desde 1872, lo fueron por el *Código Nuevo*, subiendo en progresión aritmética hasta la cifra citada para 1887.

(4) Las tasas de las escuelas nocturnas se han elevado del mismo modo regular que para las diurnas.

(5) 1.598.000 fué el número de los niños que asistieron á las escuelas en 1850; en 1875, se elevó á 2.565.000, y en 1885, ha llegado á 4.430.000.

*un millón ochocientas mil pesetas* (1), que se han transformado en *dos millones doscientas mil* en el actual ejercicio (2); se subvenciona con *un millón trescientas mil* la enseñanza del *dibujo en las escuelas elementales* (3), y se han creado en ellas clases de arte, dotándolas con más de *un millón* de francos (4). Para las exposiciones locales y premios se conceden unos *trescientos mil* (5); y otras cantidades más pequeñas para la llamada *Junta de Física solar*.

Difícil les sería á los impenitentes redactores de planes de enseñanza, muy artísticos y muy completos, que se publican de cuando en cuando en la *Gaceta*, encerrar en uno de sus cuadros los datos necesarios y suficientes para juzgar con acierto de esta organización de las Universidades, colegios y escuelas en el Reino Unido. Tiene grandes deficiencias, cuyo remedio piden todos los días la opinión pública y una prensa seria; pero hay en su fondo gran vitalidad de desarrollo, faltando por completo esa uniformidad rígida, copiada en España de la antigua instrucción pública francesa, que iguala en el número y género de las asignaturas esplicadas, y en el valor de los recursos á los institutos de naturaleza más diversa, y regula de idéntico modo las horas y los locales de las facultades de Ciencias, Derecho y Letras. Una aglomeración, desordenada en la apariencia, de centros tan diferentes como las Universidades de Londres, de *Cambridge* ó de *Glasgow*; de colegios semejantes al de *Anderson*, de *Sociedades* como la *Real* ó la *Micrográfica* y de *Museos* como el *Británico* ó el de *South Kensington*, constituye el organismo entero de los recursos con que se educa al pueblo inglés, tan práctico y tan rico.

¿A qué personalidades jurídicas y á qué corporaciones oficiales ó libres, se ha reservado el cumplimiento de los deberes docentes? A todos los que se sientan con fuerzas y elementos para ello, sin distinción de condiciones ni de carácter alguno.

---

(1) 72.000 libras.

(2) 88.000 libras.

(3) 52.500 libras.

(4) 41.000 libras.

(5) 11.800 libras.

La obra de misericordia de *enseñar al que no sabe* se estima, más que virtud, obligación moral ineludible que ha de cumplirse en diversos grados por los que poseen conocimientos que otros no poseen; y hé aquí por qué resulta tan amplia, tan grandiosa, tan humanamente practicado en una raza cuyas condiciones naturales parecen inclinarla al egoísmo, el trabajo filantrópico entre todos los trabajos de la difusión de la ciencia y los conocimientos físicos, que alcanzan cada día el estudio constante, la observación y los experimentos de muy pocos.

Se propagan cada vez con mayor rapidez las ciencias naturales y se destinan en el presupuesto respetables sumas á su desarrollo, porque no abundan allí las gentes que miran con escaso interés el estudio de los seres y fuerzas del Universo, mientras trabajan en diversos ramos del saber á la luz del gas, ó sienten el bienestar de bañarse en las radiaciones de una lámpara eléctrica, ó corren arrastrados por una locomotora á visitar los restos del arte antiguo, desfigurados en los siglos diez y siete y diez y ocho, y á recibir en día fijo la bendición del padre de los fieles, ó se cubren con los lienzos producidos en fabulosa cantidad por los telares modernos, ó comunican desde *Persia* ó desde *Egipto* descubrimientos arqueológicos por medio del telégrafo, ó cuentan, al encargarse de cumplir altas misiones de Estado, con los medios de resistir á la infecundidad de los territorios ó á la inclemencia de los climas en que han de desempeñarlas. Bien conocen los ingleses que es empresa fácil la de menospreciar lo mismo que se utiliza; pero son hombres serios y varoniles y no pueden satisfacer su espíritu con el modo ligero de tratar las cuestiones que agrada y cae en gracia á los entecos y enfermizos.

Pasemos ahora á la enseñanza italiana, que no ha de juzgarse uno de esos acabados modelos dignos de ser reproducidos en todos sus detalles. Está allí la educación en crisis, como entre nosotros; pero á suficiente distancia, por punto general, del estado en que la española se halla, para que bajo diversos puntos de vista y en ciertos detalles fuera de desear que nos aproximásemos á ella. Italia ha tenido que recoger la herencia de los distintos reinos y ducados pequeños que la han

constituído, sin hacer la salvedad *de que la recogía á beneficio de inventario*, y no respondiendo varias de las antiguas instituciones docentes á su modo de ser actual, hace bastante con sostenerlas, consagrandó sus mayores esfuerzos á desarrollar las útiles. Así se explican muchas anomalías de su presupuesto.

La instrucción elemental figura en el cuadro de gastos del Estado por *cuatro millones setecientas mil liras*, (1) cantidad mucho mayor que la nuestra, pero no muy elevada, si bien ha de tenerse en cuenta que hacen grandes sacrificios para desarrollarla la mayor parte de los Municipios de aquella Península. La secundaria cuenta con *diez millones* (2) que se reparten casi por igual entre la llamada *clásica* y la *técnico-industrial*, disfrutando además sus establecimientos de rentas propias y auxilios votados por corporaciones populares. Reciben las Universidades y centros de enseñanza superior cerca de *ocho millones y medio* (3) de fondos nacionales, y otros procedentes de los orígenes indicados.

El material para la experimentación y trabajo diario se escatima ya bastante menos allí que aquí. La suma total destinada á los gabinetes y gastos de enseñanza de las *diez y seis universidades* se elevaba en 1886 á *un millón de pesetas* (4), siendo las más favorecidas bajo este respecto *Roma* y *Nápoles*, con algo más de *ciento cuarenta mil cada una* (5), y las peor subvencionadas las en dicha fecha modestas de *Sassari* y

(1) 4.798.988 *liras* y 60 *céntimos* en el presupuesto italiano ordinario para 1885-86: en el extraordinario se agregan á lo anterior 371.800, formando un total de 5.170.788 *liras* y 60 *céntimos*.

(2) Se destinan 5.109.307 *liras* con 55 *céntimos* á la *instrucción secundaria clásica* y 5.052.898 *liras* con 2 *céntimos* á la *técnica é industrial* en el presupuesto ordinario para 1885-86: en el extraordinario se añaden para la clásica 93.912 *liras*.

(3) 8.464.291 *liras* con 27 *céntimos* en el presupuesto ordinario: en el extraordinario se agregan 610.487 *liras* 27 *céntimos*. Comprende este capítulo las Universidades y las diversas escuelas de ingenieros.

(4) 1.067.880 *liras* con el presupuesto ordinario para 1885-86.

(5) *Roma* recibe 148.400 *liras*; *Nápoles*, 145.920 *liras*.

*Cagliari*, que recibían sólo diez y nueve mil y doce mil quinientas liras (1).

Las corporaciones científicas y literarias, academias..., disponen para sus atenciones de un millón y medio de liras (2) y más de tres millones seiscientas mil se destinan á las *antigüedades y Bellas Artes*. En los presupuestos extraordinarios se agregan siempre con liberalidad nuevas sumas para atender á necesidades de los centros docentes que no pudieron preverse en los ordinarios, y se da cuenta en ellos de las razones que los motivan, con tal escrupulosidad, que es frecuente ver citados los nombres y precios de aparatos comprados para una escuela, ó el importe de anaquelarias pequeñas ó espaciales construídas con destino á un gabinete.

Todas las cifras trascritas adquieren mayor valor cuando se recuerda además que se otorgan sólo *veinticinco mil* pesetas de sueldo al Ministro; funcionario alto á quien por el propio interés de la nación ha de colocarse en posición desahogada: que disfruta de *diez mil únicamente* el *Secretario general del Ministerio*, y que recibe *nueve mil* el *Director general de Instrucción pública*, cobrando así el doble de lo que cobra la *Directora del Instituto del Magisterio Femenino en Roma*.

En Italia y en Inglaterra se verifica, según se ve, la misma transformación en el carácter de la enseñanza: crece la importancia de los primeros períodos educadores y se favorece con fe el desarrollo de las ciencias de observación, suministrando rico material á los gabinetes y Museos, sin desatender por eso

---

(1) *Sassari*, 19.700 liras; *Cagliari*, 12.542 liras. Las demás universidades reciben las siguientes consignaciones: *Bolonia*, 90.671 liras; *Catania*, 32.989; *Génova*, 44.870; *Mesina*, 24.500; *Módena*, 34.050; *Padua*, 129.300,83; *Palermo*, 105.733; *Parma*, 28.463,14; *Pavía*, 57.700; *Pisa*, 62.850; *Siena*, 21.692; y *Turin* 108.500. Fácil es distinguir, atendiendo á estas consignaciones, cuáles son los establecimientos docentes que responden á necesidades sentidas hoy por el pueblo italiano, y cuáles los que se conservan sólo por respeto á la tradición ó por compromisos adquiridos.

(2) *Las corporaciones científicas y literarias* contaron en 1885-86 con la cantidad de 1.502.473,38 liras, y con 3.608.655,39 *las antigüedades y Bellas Artes*. En el presupuesto extraordinario se agregaron 391.000 liras para las primeras y 366.000 para las segundas.

con espíritu estrecho y exclusivo á las demás ramas del saber. Se da á la instrucción el amplio carácter social que reclaman los tiempos, y se dispone al país para luchar con fruto en ese rudo combate de producción que hoy se libran todos los pueblos del globo.

El estudio de los presupuestos prusianos, austriacos, belgas y rusos haría formular conclusiones idénticas en medio de la gran variedad de tipos que para su disposición han adoptado las diversas naciones.

### III

Ha sido necesario el trascurso de medio siglo; sangrientas luchas; acres y recíprocas recriminaciones de los partidos, no tan puras en sus fundamentos como enérgicas de expresión; el buen deseo manifestado con constancia y el trabajo asídúo de funcionarios oscuros y probos; mucho cambio de ministerios y el paso por el Poder de numerosísimos hombres de Estado, inteligentes y amantes de la cultura, para llegar en España al modesto grado de desarrollo en la enseñanza de que hoy disfrutamos, y que comiencen á seguirse en ella las corrientes generales que ha largo tiempo se formaron en Europa, América y Australia.

Allá por los años de 1843 respiraba aún nuestra instrucción pública los perfumes de la corte parisién de Carlos X. En 1828 gastaban los franceses los dos millones de que hemos hablado, y quince años después, consignábamos nosotros la suma total de unos *dos millones y medio* de pesetas con que atender á la educación en todos sus grados, desde la Facultad de Derecho, Colegios de Medicina y Farmacia, Academias y Conservatorios de Artes y de Música, hasta los Estudios de San Isidro, Escuelas de Sordo-mudos y de Ciegos, Seminario normal de Maestros, *Facultad veterinaria*, según se la llamaba antes, y algunos centros docentes mas. (1)

Pasaron dos nuevos ejercicios económicos antes de que se

---

(1) 9.722,383 reales de vellón.



nombrara á la instrucción primaria de un modo explícito en las cuentas del Estado; y terminado el período, apareció en los Presupuestos con poco más de *seiscientos mil reales* (1), no elevándose á *doscientos mil* lo que se añadía para los colegios de desgraciados citados en el párrafo anterior (2). No llegábamos aquí en 1845 á la cuarta parte del *millón de francos*, que se había escrito ya *catorce años antes* para estas atenciones en uno de los primeros subsidios de estímulo votados por la Cámaras francesas después de 1830.

Algo se progresó en 1846-47. Se destinaron las mismas sumas á sordo-mudos y ciegos; fueron invertidos *ciento ochenta mil reales* en la *Escuela Normal de Maestros* (3), y en el *Colegio real*, *quinientos mil*; se escribieron iguales cifras para los gastos generales de la enseñanza elemental y se creó una escuela *lancasteriana* de niñas, modestamente subvencionada con *veinticuatro mil reales*.

En 1855 andaban repartidos los establecimientos docentes entre los ministerios de la *Gobernación*, *Fomento* y *Gracia y Justicia*, cual si resultara en conjunto carga sobrado pesada para cualquiera de ellos. Aparecía el primero como protector del *Conservatorio de Música y Declamación* y empresario del *Teatro Real*; tenía el segundo á su cargo la Academia preparatoria de las especiales, la de Pintura y Grabado, la de Escultura, la de Arquitectura y Maestros de Obras, con varios centros más, y se reservaban al tercero las Escuelas, Institutos, Universidades y Facultades Veterinarias. Para la instrucción primaria se presupuestaron sólo *trescientos mil reales de personal* (4), y *noventa mil* de material (5); si bien es de presumir que se acudiría á los *gastos diversos*, estimados en más de un millón (6), para aumentar algo en tan pobres sumas.

(1) 662.555 reales de vellón.

(2) 170.010 reales de vellón para el Colegio de Sordo-mudos y 26.000 para el Normal de ciegos.

(3) 183.555 reales de vellón.

(4) 305.000 reales de vellón.

(5) 95.000 reales de vellón.

(6) 1.252.000 reales de vellón, bajo el título de *Gastos diversos de Instrucción pública*.

Hállanse al año siguiente reunidas en Fomento las casas de educación y figuran el personal y material de las elementales con las cifras de *trescientos treinta mil reales y un millón cien mil* (1); bajan en 1860 estos conceptos á *doscientos veinte mil reales y un millón* (2), si bien ha de tenerse en cuenta que los Colegios de Sordo-mudos y de ciegos, antes englobados en las sumas fijadas para 1856, tienen en este ejercicio sus consignaciones especiales (3), lo cual convierte en aumento la aparente disminución. Mantiénense próximamente los mismos gastos en 1864-65 y crecen luego los totales de enseñanza hasta los límites indicados en el artículo anterior, creciendo con ellos estos guarismos. En el corriente ejercicio, y gracias á la incorporación al Estado de las Normales, se ha llegado á la cifra de *dos millones trescientas mil pesetas* (4).

Tan pobre y maltratada como la primera, andaba hacia la mitad del presente siglo la segunda enseñanza. En 1843 se nombraban sólo en el presupuesto los *Estudios de San Isidro*, con poco más de *doscientos mil reales* de personal y *cincuenta mil* de material (5), quedando los demás gastos de este período docente englobados en los de Universidades; en 1845 se les mantenía en igual estado, y sólo diez años después se ve escrito *un millón* de reales próximamente con destino á la *Instrucción secundaria*, cuyos gastos restantes abonan las provincias (6).

Mérmense algo las últimas cifras en 1856 (7), y se elevan en cambio á cerca de *dos millones* en 1860 (8), y á un poco

(1) 334.000 *reales de vellón* para el personal de Instrucción primaria y 1.114.000 para el material.

(2) 228.580 *reales de vellón* para el personal; 1.096.000 para el material.

(3) Se consignaron en 1860 132.800 *reales de vellón*, para el personal de los dos; 404.500 para el material.

(4) 1.205.799 *pesetas* de personal y 1.171.539 de material: en total, menos de la mitad de lo gastado en *Italia*.

(5) 216.080 *reales de vellón* de personal, y 53.625 de material.

(6) 1.085.390 *reales de vellón* en concepto de personal.

(7) 1.081.390 *reales de vellón*; es decir, *mil pesetas* menos que en el ejercicio anterior.

(8) 1.949.000 *reales de vellón*.

más en 1864-65 (1), creciendo luego desde 1876 hasta el último ejercicio, en que se ha realizado la reforma tanto tiempo esperada y por tantos hombres públicos admitida. Inútil es decir que los cambios y mejoras de las Escuelas é Institutos no aparecen aquí relacionados con los mismos cambios políticos de que parecen depender en el extranjero, influyendo sólo en su producción, así se observa, las cualidades especiales y amor á la cultura de determinadas personalidades.

Y si los presupuestos de los establecimientos docentes de los dos primeros grados revelan que hemos seguido trabajosamente las corrientes del mundo culto, resistiéndonos lo posible á entrar en ellas, y como arrastrados á nuestro pesar, los de investigación en las ciencias físicas y naturales y propaganda de estas ramas del saber, descubren que de cuando en cuando retrocedemos, en vez de marchar acompañados por Francia é Inglaterra, ó por Italia, Bélgica y Rusia. En 1843 se concedían al Museo de Madrid cerca de *trescientos mil* reales de personal y *doscientos mil* de material (2), y hoy queda reducido á *treinta y cinco mil quinientas pesetas* lo consignado por el último concepto. Obsérvese que en esto hemos andado algo, pero no en el sentido de los demás pueblos.

No hemos de terminar la rapidísima reseña de las vicisitudes que ha sufrido la educación general entre nosotros, sin citar algunos datos más que completarán el cuadro, representando con exactitud su verdadero estado. En 1843 se gastaban en enseñanza los *nueve millones setecientos mil reales de vellón* de que hemos hablado; pero recibía al mismo tiempo el Erario nacional la suma de *cinco millones y medio*, producidos por matrículas y títulos (3). En cada uno de los ejercicios eco-

---

(1) 2.200.300 *reales de vellón* de personal, y 112.000 de material.

(2) 295.519 *reales de vellón* de personal, y 207.608 de material. En 1845 se presupuestaron 543.284 en conjunto, para el *Museo de Ciencias Naturales*. Había en él servicios que luego han pasado á otras dependencias; pero descontado lo que pertenecía á éstas, aún resultaba con mayores recursos para material científico de los que ahora le quedan.

(3) 5 509.827 *reales de vellón*. Las Universidades produjeron 2.414.183 *reales de vellón*, siendo la de mayores ingresos en dicho año *Valencia*, con 336.480, y después la de *Santiago* con 323.835. Madrid dió sólo 197.700 rea-

nómicos se reprodujo luego igual fenómeno, debiendo citarse como ejemplo, aún más curioso que el ya citado, el de 1846-47: lo invertido en Instrucción no llegó á diez y seis millones y medio de reales (1), excediendo, en cambio, de nueve y medio (2) el importe de los *arbitrios de Instrucción pública*, que así era como se los llamaba en la Memoria del Ministro del ramo.

Hoy mismo ha de modificarse bastante la idea de los sacrificios que se impone el Estado en favor de la educación pública, cuando se atiende á los ingresos del Tesoro español. La segunda enseñanza cuenta en el actual presupuesto con una consignación total de *cuatro millones y medio de pesetas* (3); mas como han de descontarse de esta suma, por un lado la de *tres millones doscientas mil* (4) que cobra el Estado á las Diputaciones (5) desde el momento en que se ha hecho cargo de los Institutos, y por otro el producto de matrículas, grados y derechos académicos, queda reducido á poquísimo lo gastado de fondos nacionales, no siendo en modo alguno semejantes estos guarismos á los escritos en presupuestos extranjeros, bajo la forma muy diversa que dejamos indicada.

La comparación por capítulos y conceptos con los cuadros de números publicados por Francia, Inglaterra, Italia y otros pueblos, permite llegar á conclusiones de carácter análogo á las que se sacan cuando se establece el paralelo que establecimos en el artículo anterior entre las cantidades totales gastadas en enseñanza por cada nación, y el tanto por ciento que representaba en cada presupuesto general, el de la cultura: *las cifras escritas para la Instrucción primaria y difusión de las cien-*

---

les de vellón, siendo en cambio de 1.549.000 reales de vellón la suma suministrada por su *Colegio de Medicina de San Carlos*. Los tres Colegios de Medicina de *Madrid, Barcelona y Cádiz*, produjeron en conjunto 2.071.700 reales de vellón, y 484.280 los dos de Farmacia de *San Fernando de Madrid* y *San Victoriano de Barcelona*.

(1) 16.457.725 reales de vellón.

(2) 9.880.000 reales de vellón.

(3) 4.517.934 pesetas.

(4) 3.282.932 pesetas.

(5) Esta cantidad cobrada á las Diputaciones, procede de la parte que entregan los Ayuntamientos de los recargos sobre la contribución territorial.

*cias naturales, resultan todavía muy bajas al lado de los pobres guarismos escritos en los demás capítulos.*

#### IV

Hemos seguido con la enseñanza el mismo sistema extraño practicado en las demás esferas de la vida nacional. Se ha cuidado en ella más de la forma que del fondo; y atendiendo uno y otro día á la perfección de los moldes, se prescinde de elegir con tino y discernimiento la sustancia con que han de llenarse, vaciando así las creaciones que se desea realizar.

Para la general gobernación del Estado se han escrito muchas leyes; se han decretado infinitas reformas *desde la Gaceta*; se han consignado libertades sin cuento en el papel, sin atender tanto como el asunto lo merece á esa transformación del hombre interior, proclamada por todos los pensadores, desde *Kempis* hasta *Spencer*, cual única fuerza real que cambia la condición de las sociedades y garantiza mejoras reales en el modo de ser físico y moral de las sucesivas generaciones.

En instrucción pública se hilvanaron mejor ó peor numerosísimos planes de enseñanza, y se mudaron una y otra vez los cuadros de asignaturas en la facultad de Derecho y en las demás facultades, sin que podamos decir si habrán llegado al último perfeccionamiento ideal tras tantas alteraciones, ó nos quede el temor de verlas modificadas varias veces en el transcurso de uno ó dos años más, con el fin de que le alcancen para edades más dichosas. Se llenan todos los días cuadernos y volúmenes con circulares, aclaraciones y reglamentos diversos, unos en vigor por nueve ó diez meses, y otros en desuso á las tres ó cuatro semanas de publicados, mientras se ocupan pocos en poner los medios para que cada una de las enseñanzas sea una verdad, imponiéndose con resultados tangibles á la opinión pública.

Hubiera sido obra más útil, así lo estimamos, atender con mayor solicitud al régimen interior y no trazar los lineamientos generales en que se ha encerrado y se encierra la educa-

ción española, atendiendo exclusivamente al carácter de una parte de las asignaturas que se cursan. Ha debido borrarse con mano firme esa uniformidad singular de nuestra artificiosa legislación, que lo mismo señala hora y media diaria ó alterna como duración de conferencias de literatura, que á las observaciones de fenómenos físicos ó químicos, preparados sólo á veces para su producción por los alumnos, cuando el bedel anuncia que ha concluído el tiempo reglamentario.

Se obtienen también mayores resultados en la educación de un pueblo con planes deficientes y métodos buenos que con métodos medianos y cuadros de asignaturas muy artísticamente preparados. En las ciencias de hechos, no ya en las naturales, si que también en la Historia humana, por ejemplo, vale más la presentación de un objeto, acompañada por breve y clara explicación, que cien descripciones frías leídas en malos ó en buenos libros. Si el alumno ve modelos de los templos románicos ú ogivales que se levantaban en distintos períodos; de los palacios, casas modestas ú otras construcciones civiles; de las telas tejidas y de las ropas usadas; de los instrumentos que se empleaban en los diferentes oficios y de las armas con que se combatía, sentirá encarnar en su espíritu la narración de los acontecimientos é intimará con la imagen de los hombres que los realizaron, apreciando el carácter de aquéllos y éstos con mayor exactitud: cuando nada de semejante se hace, aprecia sólo los episodios diversos como cuentos más ó menos verosímiles y dramáticos, escuchados con gusto mientras se exponen por un profesor elocuente y dados luego al olvido tan presto como se alcanza la codiciada nota final.

Y estas dificultades con que tropiezan los escolares en la ciencia á que aludimos han de presentarse con mayor razón ante ellos en la *Física*, la *Química*, la *Historia natural* ó la *Agricultura*, expuestas en simple forma de conferencia, con arreglo al espíritu y letra de la ley. Si los profesores no suplieran por propia voluntad tan singulares deficiencias, resultarían infructuosos sus esfuerzos; porque los discursos educan poco en las ciencias experimentales, en tanto que el manejo de un aparato por los estudiantes graba para siempre en el joven el conocimiento de la disposición y uso, así como no

confunde jamás el que los ha visto y examinado á su sabor una *oropéndola* con un *canario*, ó las *piritas* con el *oro*. Aprende el escolar sin la fatiga y tensión nerviosa que producen los demás métodos inadecuados á las ramas del saber que nos ocupan, y es bien seguro que si las cosas se hubieran dispuesto en la forma indicada, nadie dudaría de la gran eficacia de los distintos períodos de la enseñanza, ni sería común que se calificasen de recargados los cuadros de asignaturas por las gentes que andan poco en ciertos detalles.

La exigüidad de nuestros presupuestos de instrucción pública y el no haberse acentuado francamente en sus capítulos las corrientes que imperan ya en todo el mundo culto, son las causas productoras de los efectos que tan á la ligera dejamos bosquejados y que en vano tratan de remediarse, para engendrar una enseñanza más vigorosa, con el ya viejo expediente de una y otra reforma en las asignaturas que han de cursar los alumnos en primero ó en quinto año. Por gastarse menos de los fondos nacionales, resultan á la larga mayores los sacrificios que tiene que hacer cada individuo para educarse y educar á los suyos, y ocurre al país en último término lo que les sucede á esos propietarios avaros que escatiman hoy unas cuantas tejas y tienen que acometer mañana grandes obras para salvar de la ruína á un edificio cuya solidez se ha quebrantado día tras día por grietas y goteras.

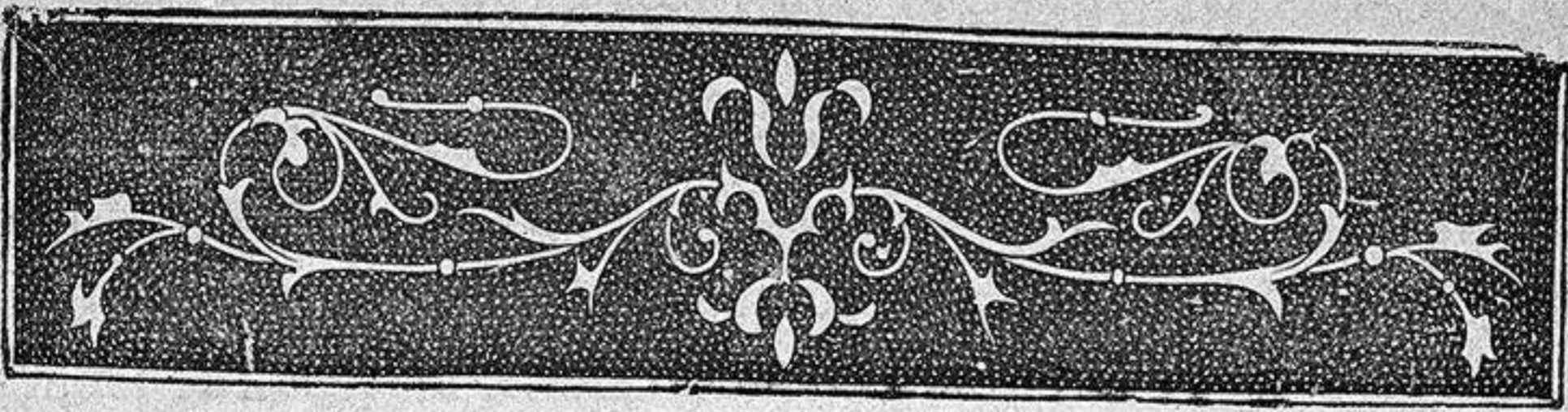
Estéril nos parece en absoluto buscar la mejora y desarrollo de nuestra enseñanza haciendo más compleja de lo que ya lo es su colección legislativa. *Conviene, sí, realizar una activísima propaganda, convenciendo á los pueblos de lo reproductivo y beneficioso que ha de resultar para ellos el aumento de los presupuestos en este ramo, según se han elevado en los demás países adelantados europeos y americanos: consagrar gran parte de los incrementos á material y locales; destruir la uniformidad reglamentaria, permitiendo que cada serie de conocimientos se presente ante los alumnos en la forma y condiciones que les sea más propia; comunicar los datos científicos á los escolares en presencia de los objetos y con práctica de variados trabajos; desarrollar mucho más los primeros períodos de la enseñanza. Hé aquí las reformas que á nuestro juicio deben hacerse.*

En el acierto y oportunidad para plantearlas, estriba la resolución del problema: si se las da carácter práctico, tendremos una instrucción general donde no se pierdan en gran parte los esfuerzos de un profesorado celoso, ni resulten ineficaces las medidas tomadas por tantos hombres públicos como han llegado al poder llenos de patriotismo y buena fe; si olvidáramos mañana lo mismo que hoy las condiciones en que han de vivir ahora la Universidad y la escuela, no fijándonos en la transformación profunda que han sufrido los centros docentes en el trascurso de medio siglo, nos alejaríamos cada vez más de Europa; que no sirve caminar y consolarse observando el trayecto andado en *ocho ó diez* años; es necesario que lleve más velocidad que el que va delante sin detenerse, el que habiendo emprendido su marcha más tarde quiera alcanzarle alguna vez.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.







# LA MONTÁLVEZ

---

## CONCLUSIÓN (I)

Montesquieu decía: «Estoy haciendo un libro de seis hojas, que contendrá todo lo que sabemos de metafísica, de moral y de política.» Montesquieu no publicó nunca su libro, demasiado corto para que tuviera, en toda la vida, tiempo de concluirlo.

Esto me ocurre, pensando lo que mis lectores pensarán acaso. ¿Por qué no habré imitado al célebre autor de *L'Esprit des lois*? ¿Por qué no he prometido concentrar mi estudio en una palabra, en una palabra que nunca saliera de mis labios?

Verdaderamente—lo confieso—treinta cuartillas son acaso demasiadas para dar á conocer una novela.

¡Y si al fin lograra mi objeto! Si acertara á presentar algunos de los personajes que figuran en el gran escenario de *La Montálvez*; si pudiera traer á mis artículos algo de la luz, del aire, de la vida en que están impregnadas las páginas del libro...

Pero en vano lo intento; siendo éste, para mí, más difícil empeño, que lo hubiera sido para Montesquieu reunir en un pliego de papel todos los conocimientos de la ciencia humana.

---

(1) Véase la pág. 495 del tomo anterior.

Cuando estas reflexiones asaltan mi pensamiento, la mitad del original está ya en la imprenta compuesto y corregido; como Don Juan Tenorio, creo que no me queda tiempo para arrepentirme, y encontrándome con el agua al cuello, teniendo conciencia de mis escasos conocimientos natatorios y de mis pocas cualidades flotadoras, en medio de la charca, y muy arriesgado á sumergirme, lo mismo me cuesta volverme atrás que ganar la opuesta orilla.

Procuraré alcanzarla; y perdone la señora Marquesa mi atrevimiento, pues con no ser ella una Diana cazadora, ni tan siquiera una *todo menos eso*, no debí tener jamás la osadía de acercar mis manos á la crugiente seda de su vestido; perdónenme mis honrados y amabilísimos lectores—y aun les ruego que no me sigan en lo que voy á escribir—porque temo cansarles; y perdóneme el nunca bien ponderado Sr. Pereda, á quien tal vez causa dolor ver cómo voy arrancando frases y frases, flores y flores de su magnífico ramo, colocándolas aquí á mi modo, distribuyéndolas como mejor me parece, y, aun á veces, estrujándolas para sacar la esencia que perfuma este desaliñado y modesto *bouquet*.

Después de pedir tantos perdones, me siento más tranquilo, como quien arrojó el remordimiento con la pesada carga de sus pecados, y prosigo mi estudio, dando principio á la segunda parte de la novela.

Hemos visto á Nica Montálvez, cavilosa, aturdida, fascinada, ciega, deslizarse y rodar á un abismo, con la sonrisa de la sensualidad en los labios, con el fuego de la pasión en los ojos, con el bálsamo dulce del verdadero amor en el alma.

Guzmán era su ídolo; ella le adoraba, vivía para él, deseaba ser suya, y lo fué como él dispuso. Cayó; pero su vencimiento fué un triunfo, su abandono una conquista. Por primera vez anegaba su corazón de sentimiento embriagador, por primera vez vislumbraba las dichas terrenales del paraíso... La sociedad la hizo esposa de Ibáñez; á ella no le atormentaba saberlo, y procuró olvidarlo; mientras, la naturaleza gritaba repitiéndole á todas horas: «Eres la enamorada de Guzmán.»

Vivía separada del banquero, consagrándose por completo á su amante. La repugnancia del adulterio no pudo degradar-

la á sus propios ojos; el adulterio no existía; su alma, sus sentidos, no conocieron más que á un hombre, y ese fué Pepe.

Así la hemos visto... Ahora la encontramos otra vez, pero ¡de qué diferente modo! ¡Envilecida! Envilecida hasta el punto de hacer «alguna vez lo que otras tantas mujeres: dejarse explotar por los explotadores de conflictos económicos, lo más *decorosamente* posible; quiero decir, quitando la odiosidad de lo *útil* con el pretexto de lo *agradable*.» Cayó en un abismo de luz y ha llegado á un fondo corrompido.

Mirad desde lejos la atmósfera fosforescente que se forma al rededor de la materia putrefacta, acercaos mucho y dejaréis de ver la claridad para sentir la asfixia.

Nica no engañó á nadie, ni se engañaba creyendo en su amor, verdadero y grande; pero la indiferencia, el desprecio de Guzmán la pervirtieron. Ella se acercó á él deslumbrada... Cuando abrió los ojos estaba envilecida; él se apartaba sonriendo y aconsejándola cínicamente; ella quedaba respirando impurezas...

«Era mani-rota para el dinero. Al principio andaba por ella Pepe Guzmán anticipándose *delicadamente* á las grandes crisis; pero llegó á parecerle un tantico pesada la *delicadeza*, y se dedicó á viajar más á menudo y más largamente que antes. Estas ausencias pusieron á Nica en gravísimos apuros en muy señaladas ocasiones. En Madrid y en el mundo entero hay quien sabe explotar á maravilla esta clase de conflictos; y la Marquesa de Montálvez, que estaba obligada á mirar por el patrimonio de su hija y sabía muy bien cuán cerca estaba de *cero* la temperatura amorosa de Guzmán, no teniendo para qué pararse en barras de menos con amigos y protectores que la habían enseñado á saltar sobre lo más, hizo alguna vez...» Ya hemos dicho lo que hizo; pero á pesar de todo, «no era una mujer viciosa, aunque llegaría á serlo por educación, como sus amigas lo son y lo han sido por naturaleza.»

A través de todas las vicisitudes de su vida, Verónica amó á Guzmán; le amó tanto, que cuando por sostener su vanidad y su orgullo embotaba su conciencia y admitía la más torpe deshonra, ni orgullo ni vanidad tuvo para él y fué siempre su

esclava. Así lo prueba diciéndole en distintas ocasiones: «¡Que no pudiera yo acabar de aborrecerte!»

Y hablando de lo que á él se parece su hija, fruto inocente de *aquella noche* de angustia y delicioso encanto: «En cuanto esta semejanza desaparezca del todo—dice—me será más fácil aborrecerte.» Y al objetarle Guzmán que «en buena justicia no le puede aborrecer, aunque le llegue á olvidar,» ella contesta: «¡Eso sí que no es tan fácil, embustero, como lo ha sido para tít!»

Verónica, sensible y tierna, cariñosa y amante, huyendo de las torpezas del mundo, que si muchas veces la deslumbraban y aturdían, nunca la embrutecieron, necesitaba un ídolo á quien adorar, porque su naturaleza no se satisfacía sólo con agradables sensaciones; y cuando Guzmán se cansó de ser ídolo, y como tal adorado, ella puso en su altar una imagen más digna de veneración; su hija, «la criatura más angelical de alma y de cuerpo que puede haber sobre la tierra.» «Luz se llamaba y jamás hubo nombre mejor colocado. Todo era luz en aquella criatura; un rayo de sol de primavera sobre un vaso de cristal lleno de rosas y azucenas; luz de las *glorias* de Murillo henchidas de ángeles con cabelleras de oro y blancas alitas transparentes.» «Desde que Verónica la vió en el mundo, desde que la tuvo en los brazos, su primer pensamiento fué el que asaltaría á un infeliz menesteroso metido hasta la cintura en una charca infecta, y á quien le cayera de pronto entre las manos el pan de toda su vida en un tesoro envuelto en armifios.» «Señor, ¿en dónde pondré yo esto que ni se corrompa ni se me manche?»

«Ese fué, entonces, el pensamiento de la Marquesa, y ese continuó siendo después á todas horas y todos los días, porque la charca de sus aprensiones no tenía límites y más se ensanchaba á sus ojos cuanto más andaba por ella y más iba creciendo su hija. ¿Dónde ponerla para que no se la corrompieran ó se la mancharan? Y miraba con espanto á su propio hogar, que le parecía lo más cenagoso y lo más profundo de la charca; y todo se le ocurría menos el fácil recurso de cerrar sus puertas á la peste de afuera, purificarse ella misma arrojando de su cerebro la podredumbre de sus ideas, y trocarlas por

otras más dignas de aquel purísimo sentimiento que la naturaleza había infundido en su corazón.» La Marquesa pudo evitar el trato de ciertas gentes, retirarse, abandonar la corte, la patria si era preciso, para gozar tranquila donde nadie la conociera, de su cariño de madre. ¿Por qué no lo hizo? Porque había en su carácter un fondo de *ligereza* mil veces comprobada, porque amaba una sola cosa, pero deseaba muchas, y la faltaba voluntad y fuerza para romper con todo, y esperaba á *mañana*, ese mañana que para muchos nunca llega y para ella llegó; y arrepintiéndose mil veces, reincidía para volver á arrepentirse, y en continuo vaivén entre sus entusiasmos mundanales y su purísimo cariño, si su voluntad era impotente, su deseo era honrado.

Ella que nunca miraba el fondo del arca, pensando en su hija, tembló y decidióse á cuidar de su hacienda. En casa de los Núñez, sufre las bruscas acometidas de la *Esfinge* sin indignarse contra nadie, porque la culpa estaba sólo en ella y «en aquel instante hubiera trocado su belleza, su juventud, sus galas y los encantos de su mundo por la fealdad, las tristezas y la soledad de la *Esfinge*, si con todo esto le daba también el sosiego de su conciencia.» Después de una expedición veraniega, cuando Guzmán le dice que ha estado oyendo desde lejos «el ruido de sus imperdonables ligerezas, temiendo que Luz le oyera también,» ella exclama, sinceramente espantada de su propia labor:—«¡Qué temeridades, Dios mío! ¿Por qué hará *una* estas cosas?»

Otra vez que Guzmán reprende su mala vida, Nica le contesta: «—Es el último estruendo de ella; no lo dudes, estoy preparándome para ser juiciosa.»

Pero alternativamente con los rasgos de aquél sagrado cariño y de estos pensamientos prudentes, Verónica, durante «cuatro años de separación, se fué acostumbrando á vivir lejos de su hija con cierto sosiego», «no siendo tan penosa la despedida en Francia como lo había sido en Madrid al encerrar á su hija.» Y después de acriminarse disculpa sus liviandades con la educación recibida. «Eso la habían enseñado, en eso había nacido y en eso tenía que morir.» Que «ella no sabía otra cosa,» piensa al ver que el fausto innecesario de su casa le

trae la ruína. No quería «reducirse, oscurecerse, arrumbarse cuando era viuda, cuando era libre, á lo mejor de la vida, cuando su estrella, cuando su sino ó el mismo Lucifer encarnado en las gentes que debieron defenderla y ampararla, la habían arrancado del fondo de su alma con horribles dolores, el sentimiento del bien, la noción de lo justo y de lo honrado, la conciencia entera...» Sentía su flaqueza y el abandono de su educación; el altar de su hija le reclamaba todo el aroma de su alma, el holocausto del mundo le exigía todos los latidos de su pecho. «¡Qué locura! En el último caso, donde fueran *otras* iría ella, y lo que otras hicieran lo haría ella también. Todo, menos detenerse.»

Su avasalladora vehemencia lo veía todo á través de un cristal que agrandaba mucho los objetos. Si magnífico y santo le parecía el cariño de su hija, invencible y tenaz el lazo de sensaciones y deleites con que el mundo la aprisionaba. Sentía la humillación con el remordimiento de la conciencia, y el atractivo del placer con el recuerdo del abandono sufrido... Y en el fondo de su naturaleza: debil voluntad, falta de reflexión y exceso de ternura.

Siguió sosteniendo el *equilibrio* de su vida con un balancín de tan opuestas ideas, conservando más altas las buenas con el peso de las malas, hasta que llegaron aquellas tan arriba que brillaron sobre un claro cielo, y tan abajo éstas que se perdieron en un fondo tenebroso y oscuro.

Había reducido ya sus dispendiosas fiestas ó *tés íntimos*, y pronto fué disolviendo también los *tés* ó tertulias *verdes*, que tenían que ver y que oír. «Rebasaba ya bastante de los cuarenta años; había dado de pronto el *bajón* de que no se libra bicho viviente por mucho que se emperegile y se *defienda*; y á este fracaso se atribuyó su retirada.» Pero, «no era cierta la suposición ni bien fundado el motivo. A la Marquesa le quedaba todavía un *otoño* muy agradable que explotar, si hubiese querido apurar las cosechas.» Su transformación «fué tan de veras que no se contentó con deshacer sus tertulias y despejar su casa de gentes nocivas,» sino que «hasta de sus propios resabios trataba de sacudirse.» La madre de Luz no luchó más con sus costumbres de mujer de mundo; *la Montál-*

vez, aquella liviana, que sin ser viciosa se divertía con el vicio, cuando aún no se habían apagado los ecos de sus travesuras, convirtiéndose en *la señora Marquesa*, muy prudente, muy razonable, pero no huraña ni melancólica.

Retrocedamos algunas páginas, en busca de la niña. Era muy bonita; y tan precoz de inteligencia y de juicio, que á los siete años su madre creyó conveniente sacarla de casa, y la llevó á un colegio... que no era colegio precisamente, donde se la guardaban, donde hallaba un cariño y unos cuidados y unas compañías, que sustituyeron el amor y el amparo de una madre, y sobre todo, donde no corría los riesgos que la amenazaban en su propio hogar.—No me la atosiguen—dijo á la señora bajo cuyo amparo la dejaba.—Pocos libros, poca gramática por ahora. (La Marquesa no quería gramática, á pesar de no ser muy *correcta*); es mejor el catecismo, pero bien explicado (la gramática bien explicada, tampoco es inmoral), hasta que conozca á Dios... Que no sepa en qué mundo ha nacido... Búsquela para compañeras las niñas de carácter más humilde, no para que ella se crezca á su lado, sino para que sufra el contagio de sus pensamientos...—Pasaron algunos años, hasta que la Marquesa recogió su tesoro del escondite de Madrid y le trasladó al otro escondite que le tenía preparado en Francia; «haciendo al guardián de allí, casi los mismos encarecimientos y advertencias que al guardián de acá. No era ya prudente ni posible sostener á Luz en completa ignorancia de su categoría social; pero en cambio convenía redoblar el empeño para que desconociese los usos y más salientes costumbres de la *clase*.»

Transcurrieron de nuevo los años; Luz estaba «hecha una mozuela que *se salía* de sus angostos hábitos de colegiala... Era un pecado mortal no vestirla ya «de señorita» y no sacarla del encierro, donde no parecía bien.»

Pero la niña no salió definitivamente hasta dos años después. Tenía ya dieciocho cuando su madre fué á buscarla. Estaba encantadora.

«No á todas las plantas conviene el cultivo al aire libre y á cielo abierto. En lo humano era Luz una de estas plantas. Vida de invernadero fué la suya hasta entonces, y no es de ex-

trañar que al salir de su estufa sintiera la impresión de otro ambiente más frío, y que esta impresión no le fuera agradable.»

Habíanla dicho que el mundo no era bueno, pero no tan malo como lo es en realidad, y á ella le gustaba muy poco y se entretenía soñando en otro mejor... «Nada de multitudes humanas ni de ruidos incómodos, ni de hacinamientos de casas formando calles sombrías y angostas, y algo así como cuadro de primavera campestre; praderas rozagantes, copudos robles, matas de rosales, senderos blandos y retorcidos entre los árboles, rumor de brisas en el follaje, aguas fugitivas entre márgenes de madreselvas y laureles bravíos, pájaros cantadores, y en lo alto, no lejos del río, sobre una base de roca blanquecina, medio envuelta entre carrascas, hiedras y escaramujos, una casita, no como la choza rústica y grosera de los idilios, no tanto: podía ser un *chalet* muy cómodo y muy lindo, hasta con su salita de estudio y un buen piano en ella y un terradillo desde el cual se descubriera una gran parte del panorama, y se entrara en tentaciones de recorrer lo que no se veía...» La segunda vez que se asomó Luz con los ojos de la imaginación á esa azotea, descubrió, cerca del río, una *figura* que ella no había puesto allí. «Era la de un hombre en lo más verde y lozano de la juventud, gallardo de cuerpo y hermoso de cara... muy bien ataviado, pero no compuesto.» ¿Debía Luz borrar aquella figura del cuadro? Muy lejos de hacer esto, la creyó *el sentimiento, la bondad, la fortaleza* y hasta el *arcángel guardador* de todo aquello que ya era *de los dos*.

Luz fué presentada *en el mundo*, pero atenta sólo á la ficción de *su mundo*, ó por decir mejor, *su paraíso*, ni nada la divirtió ni tuvo noticia de las murmuraciones á escondidas, ni de las alabanzas en público á que dió lugar su presencia, y en las cuales *actuaron* de tijeras y tarros de almíbar respectivamente, las bellas damas y los poetas de salón.

Llegado el verano, la madre y la hija tomaron baños de mar en una playa española, «no la más famosa, donde la concurrencia era abundante pero no de *primer lustre*. Precisamente lo que la marquesa quería. Gentes de buen pelaje; de tierra adentro las más, pero sin llegar á Madrid.» La mar-



quesa y su hija eran muy obsequiadas y pronto trabaron amistad con una señora de *buen aire*, la cual señora tenía dos hijas muy guapas que simpatizaron con Luz... Y una noche de baile, el novio de una de las niñas, que era rubio, entró en el salón con otro joven... moreno... en el cual reconoció Luz al mancebo de su imaginación, *la figura* de su cuadro. «¿De dónde venía? ¿A qué iba allí? No cabía duda; venía de su paraíso... y en busca de ella.»

Así fué; y el desconocido la invitó á bailar, y apoyada en el brazo del mancebo creyó ella que iban por las tortuosas y blandas sendas de su mundo.

El joven se llamaba *Angel*, y había soñado, como Luz, en un paraíso, y puesto en él una mujer encantadora, *luz* de su vida...

«Angel—escribe la Marquesa—era un conjunto de enterezas y formalidades de hombre, de sinceridades de niño, y de entusiasmos de artista, envuelto en un cendal de los más nobles y honrados pensamientos... Imposible no franquear todas las puertas de la casa á un huésped como aquél, que llevaba todo su caudal de sentimientos y de ideas á la vista y sin cerrojos.» Hijo de una familia modesta y honrada, muy rico, con su carrera de abogado, que ninguna falta le hacía, y la necesaria ilustración para lucir en cualquier parte, había pensado en escribir una novela, y tenía hecho el proyecto que nunca supo desarrollar... Una madre viciosa, una hija pura, y un joven incauto que se enamora de la hija, y que al fin descubre la deshonra de la madre... Problema. ¿El novio debía *no casarse* y matar á la hija de pena, ó *casarse* y sufrir por los pecados de la madre? Todo esto se lo contaba á la Marquesa, que le oía con angustia, porque Angel ignoraba aún que había preconcebido su propia novela.

De regreso á Madrid, el mozo sigue visitando á *la Montálvez*, en cuya casa encuentra á Guzmán—amigo de su padre—y conoce á Leticia, que seguía en trato frecuente con su amiga de colegio.

Y aquí será preciso abrir un paréntesis y hacer lugar en él á los padres de Angel.

Él era nativo de la provincia de Burgos; llamábase Santia-

go Núñez, vino á colocarse con poquito sueldo en una droguería; con su buen carácter, su mucha paciencia y su gran aplicación, fué arrinconando unos cuartos, conquistándose la voluntad del droguero y el *corazón* de su sobrina Ramona. Casado con ésta y dueños ya de la droguería, fué creciendo su caudal hasta que, traspasada de nuevo la tienda, Núñez se dedicó á otros negocios, llegando á *redondear* su fortuna; aseguróla, y dedicaba solamente *un pico* á préstamos, con poco interés, más para entretenerse que para lucrarse con este trabajo. Ramona Pacheco era un ser original; ni fea, ni mala, ni insoportable, todo esto parecía; teniendo buen corazón, era recelosa y desconfiada; sin haber visto jamás *el mundo* de Madrid, lo suponía formado por un atajo de políticos relajados, Generales facinerosos, señoras perdidas, vividores sin vergüenza, y un populacho soez, asesino y ladrón. Cuando comenzó á tener hijos, al nacer el segundo se le murió el primero; al nacer el tercero, se le murió el segundo, y así sucesivamente hasta nueve; tan repetidas desgracias acabaron de agriar su carácter, y ni la pasión de la media, ni el orgullo de hacer una cada día alcanzaron á arrancarla de sus tristes meditaciones... Algún comprador *erudito* le puso por mote la *esfinge*, y así la llamaron desde entonces en el barrio.

El marido y la mujer miraban con desaliento sus prosperidades.

Tanto dinero para un solo hijo que les quedaba... «¡Y aquella casa tan triste y tan llena de cadáveres, con aquel olor á droga que ya les parecía el tufo de la muerte, el olor de los cadáveres de sus hijos insepultos!»... Entonces fué cuando traspasaron la tienda y fuéronse á vivir á un cuarto de la calle Imperial.

Angel conocía perfectamente la aversión, el odio concentrado de su madre á las señoronas de rango, y no sabía cómo dar cuenta de sus amores... Un día llevó á su casa un retrato que juzgaron sería de una criatura angelical, luego pronunció un nombre... «Al oirlo, la esfinge dejó caer de sus manos la media que había cogido para entretenerse; D. Santiago, que aún lanzaba ojeadas al retrato de Luz, colocado sobre la mesa, volvió la mirada, mirada de angustia y de desconsuelo, hacia

su mujer, cuyo rostro daba frío, pero frío de tumbas y de subterráneos.»

Los Nuñez conocían á la Montálvez por haberle prestado dinero alguna vez y saber muchas cosas de ella...

El idilio encantador de los dos amantes se convertía en un drama terrible. Ángel no quería creerlo y buscó á Leticia para que le sacara de dudas. Leticia se mostró complaciente disculpando á la marquesa al mismo tiempo que certificaba sus devaneos, aconsejando el casamiento y áun pretendiendo seducir al novio.—Este se retiró «extremecido de espanto al considerar que quizás había arrojado todo el rico tesoro de sus cuitas en un hediondo basurero.»

Un anónimo escrito por Leticia descubre á Luz las ignominias de su madre.

La pobre niña siente roto el velo de su ilusión y muere en un delirio dulce, tan dulce como aquel otro que había sido su vida.

Hemos llegado al fin de la novela, conociendo en esa vaga peregrinación á los principales personajes, trazando su silueta con los rasgos de cada uno que juzgamos más característicos.

Ahora nos permitiremos hacer algunas consideraciones acerca de la *idea* del autor, y los medios de que se ha valido para realizarla.

Verónica, hija de un padre estúpido y una madre necia, educada sin esmero y sin amor, sin otras amistades que las de dos mujeres libertinas, sin otros consejos que los que al placer y al abandono conducen, sin otro amor que el que supo inspirarle un miserable, Guzmán, sigue risueña y placentera el camino del mundo, para encontrar al fin espinas y lágrimas, el dolor en el corazón, la vergüenza en el alma, y el remordimiento en la conciencia. Á cada nuevo escalón que descendía miraba á su tirano; él le daba un consejo y se apartaba cantando... para volver después y acriminarla. Todas las que sois honradas, compadeced á Verónica, llorad por ella sin temor, seguras de que no derramáis vuestro llanto por un ser maldito, sino por una criatura desdichada.

Luz es un sueño de Pereda como aquel paraiso del *chalet* era un sueño de Luz; su vida y su muerte son una cadena de

flores, de flores impalpables impregnadas de purísimo perfume.—Su fin parecerá inverosímil á muchos, y lo sería suponiendo á Luz criatura humana, pero corresponde perfectamente á su manera de ser, sutil y vaga.—Habita un país hecho por ella, donde sólo cabe ella; ama á un *ángel* que se hizo á su hechura, que ella imaginó y el Sér que todo lo puede puso un día *realmente* á su lado.

El más ligero choque bastó para deshacer todo el encanto: era la primera vez que tropezaba con una realidad no inventada por ella, cuyo amargor no quiso resistir... La vida ya no podía ser un sueño delicioso, y buscó nuevas dulzuras, nuevas esperanzas, otro paraíso después de la muerte.

¡Si la Montalvez hubiese conocido en los salones de su madre al hijo de los Nuñez y no al miserable Guzmán!—Esto hubiera sido bastante para probar que si *arriba* es donde se encuentran la espuma y las escorias, también *arriba* es donde se respiran los aires puros. Yo no defiendo á una clase ni ataco á otra; pero noto que Pereda mira con exagerado optimismo á la media. Seguro estoy, de que en aquella modesta playa española y en aquellos bailes del gran Hotel, pasaron muchas cosas dignas de figurar al lado de las aventuras de *Las tres gracias en conserva*. ¡Oh Mad. Bobary, cómo te prodigas y repites!

Otra observación y será la última. Puesto que el libro lleva el título *La Montálvez*, creemos ver en esta su objeto principal y su mayor interés en la degradación sucesiva de una mujer colocada en sus fatales circunstancias. Así, pues, suponemos poco explicado el descenso, ó por lo menos demasiado esparcidos los datos que lo justifican. Se trata de una mujer, si no pulcramente honrada, por lo menos con algún pudor, bastante vergüenza y excesivo amor propio. ¿Cómo tiende la mano al primer *explotador de conflictos económicos* que se ofrece á sacarla del atolladero?

En general, el libro nos parece digno de estudio, merecedor de aplauso y timbre de nueva gloria para el autor de *Pedro Sánchez y Sotileza*, dos obras magistrales suficientes por sí solas para honrar la literatura de todo un siglo.

No he pretendido hacer un verdadero examen crítico sino

una descripción más ó menos acertada de *La Montálvez*, emitiendo á la vez mi opinión exclusivamente personal. Escribiendo para los que aún no conozcan la novela de Pereda, soy á manera de viajero, que después de larga escursión da cuenta como puede y como sabe de lo que ha visto; pero de ningún modo aspiro á servir de *guía*, pues creo que cada cual puede, como yo, juzgar con su criterio, y quizás lo que á mí no me guste, sea lo que á otro lector entusiasme.

Si con este trabajo consigo que algún *indiferente* sienta curiosidad de conocer á *La Montálvez*, me consideraré de sobra satisfecho.

Ya he terminado.—Gracias, lector, si hasta aquí llegaste, y perdóneme quien antes agotó conmigo su paciencia.

PALMERÍN DE OLIVA.

*Marzo, 17-18, 88.*





## GINÉS PÉREZ DE HITA

---

*Continuación (1)*

Si examinamos con el mayor detenimiento esta parte de la obra, es indudable que encontramos mayor realidad, mucha más veracidad histórica que en la primera, pues no sólo su autor fué testigo presencial, sino que actor obligado de los hechos cruentos, y por ello, y aun reseñando someramente, como lo vamos haciendo, ni es grato, ni gustoso, ni placentero analizarla entre increíbles crueldades y crímenes inauditos, amargando, de otra suerte, el sabor dulcísimo que habíamos experimentado anteriormente; y es que el escritor, antes brillante abeja, libaba flores, y ahora que no hay flores, sino sangre, tiene necesariamente que hacer acre el producto y trabajo de su ingenio. No nos detendremos, pues, en el triste fin y arrasamiento del pueblo de la Galera, hecatombe suprema del pueblo morisco, émulo de Sagunto y de las gentes de Numancia; ni tampoco en el también trágico de la muerte de D. Luis de Quijada, ayo de D. Juan de Austria, sucedida frente al castillo de Serón, donde en otros días cantara el poeta la ca-

---

(1) Véase la pág. 594 del tomo anterior.

ballerosa hazaña «de los cuarenta,» ni mucho menos en el de tanto y tanto personaje como allí acabaran sus tristes días con oscura gloria, á fin de evitar que por un lamentable extravío fundado en el foco de falsa ilusión, se graben en el alma, inclinada al bien, prematuros desengaños.

El histórico cuanto magnífico cuadro de la *Rendición de Granada*, obra del ya inmortal Pradilla, arrebatará siempre nuestro espíritu con blandas y seductoras inspiraciones; empero el *Spoliarum* agitará así bien, y si se quiere con mayor vehemencia, las mismas afecciones, pero en sentido totalmente contrario; éste, se nos asemeja á la petrificante cabeza de la Gorgona; aquél, al celestial casco de la sabia Minerva.

Tales son los sentimientos que producen las dos partes de las *Guerras civiles* cuando se comparan; y he aquí por qué la última, sin carecer de mérito, es inferior á la primera; aunque deba reconocerse que manejado el asunto con tacto y delicadeza, pueda aplaudirse más de una obra literaria, como sucede con el drama *Aben-Humeya*, del Sr. Martínez de la Rosa, ó con el romance *Los Monfies de las Alpujarras*, del fecundo novelista D. Manuel Fernández y González, porque *Non satis est pulchra poemata; dulcia asunto etc.*,» dijo Q. Horacio Flaco, en su *Arte poética*; y en efecto, no basta que el poema sea elegante y primoroso, pues es necesario también que el asunto sea dulce, cosa que no se consigue presentando pavorosos monstruos, por lo que con excelente acierto, en mi opinión, no concluyó Pérez de Hita esta última parte de su obra con el fin de los Monfies muertos y destrozados, ni mucho menos en el eminentemente trágico, en que Abenabó, conducido á Granada montado en una mula, se lanza de ella despeñado y dando con su cuerpo en honda sima de pendiente rambla; ni tampoco finaliza con el cuadro repugnante de exhibir los destrozados despojos clavados en la puerta del rastro de Granada, sobre el no piadoso letrero

«Aquesta cabeza es  
del gran perro Abenabo,  
que con su muerte dió cabo  
á la guerra é interés»,

sino más bien y con grande acierto con el digno de los más afamados escritores antiguos y modernos.

«El Sr. D. Juan, dado asiento á las paces, y viendo que no quedaban ya moriscos que no estuviesen reducidos, se fué á Guadix, y de ella dió cuenta á S. M. de lo que pasaba. En seguida mandó S. M. que los moriscos fueran sacados de sus tierras y llevados á Castilla, á la Mancha, y á otras partes más distantes del reino de Granada. Publicado este mandamiento, luego se puso por obra su expulsión del reino. ¿Quién podría ahora explicar el profundo dolor que sintieron los granadinos al ver que se les mandaba salir de sus tierras? No fué menos que los cartagineses, cuando después de rendidas las armas, les fué mandado que dejaran á Cartago para que fuese asolado. ¡Cuántas lágrimas se derramaron en todo el Estado granadino al tiempo que los moriscos se despedían de sus tierras! ¡Con qué pesadumbre lloraban las mujeres mirando sus casas, abrazando las paredes y besándolas muchas veces al traer á la memoria sus glorias pasadas, su presente destierro y sus trabajos por venir! Decían las desventuradas sollozando: —«¡Ay Dios mío, ay tierras mías, que no esperamos veros más!» Muchas pronunciaban aquellas mismas palabras que dijo Eneas al salir de Troya: «¡Oh, tres ó cuatro veces fortunados aquellos que peleando murieron al pie de sus muros, pues al fin quedaron en sus tierras, aunque muertos!» «Así se lamentaban los moriscos piadosamente llorando.» .....

«Este fin tuvieron las guerras granadinas, al cabo de los mil años que los alarbes habían entrado en España, reinando el Sr. D. Felipe II de este nombre, á quien Dios Nuestro Señor guarde largos años.»

Con este modo finaliza nuestro autor su obra, y si, como dice el poeta del Lacio, deben ser preferidos los poetas que mezclaron dulzura con utilidad, desde luego Pérez de Hita es uno de ellos. Pues en esta segunda parte resultan tan bellos como bien hechos los razonamientos y arengas graves que pone en boca de los caudillos, y muy especialmente, entre otras, la del Duque de Sessa, ó el del discreto Abaquí.

Así bien, deben ser notadas las querellas ó endechas de ver-



sos de cinco sílabas entrelazados, con las que D. Fernando de Valor desahoga las contrariedades y mudanzas de la suerte; que se asemejan en forma, sentimiento y dulzura, á los que en la primera parte de las *Guerras civiles*, puso en boca de Moráima, lamentándose de su mal y desdicha bajo la acusación de adulterio. Estas dos composiciones, en estancias, son dignas de un estudio muy detenido, porque si Pérez de Hita no fué quien introdujo esta forma de composición, desde luego serán muy pocas las que se nos presenten anteriores á este poeta; debiendo, para apreciar su verdadero valor, remontarnos á los comienzos de la segunda mitad del siglo XVI. Antes de concluir esta parte, cremos de oportunidad copiar aquí el

### ROMANCE

EN QUE SE PONE COMO SU ALTEZA, Y EL DUQUE DE SESA SALIERON DE GRANADA PARA LAS ALPUJARRAS, LLAMADAS OTROS TIEMPOS LAS SIERRAS DE SOY Y AYRE

El hijo de Carlos Quinto  
se salia de Granada,  
con el el Duque de Sesa  
para yr al Alpujarra.  
Veynte mil soldados lleva  
todos gente auentajada,  
tambien lleva mil caballos  
con la nobleça de España.  
Ricas vanderas tendidas  
que el ayre las tremolaua,  
a Guejar hazen camino  
junto a la tierra neuada.  
Porque se tiene noticia  
que ay de moros grande esquadra  
el de Austria haze dos campos  
por marchar facil la estrada.  
Toda la noche caminan  
hasta que ya vino el alua,  
el Duque llegô primero  
a Guejar, moros no halla.  
Porque se salieron della

essa misma madrugada  
porque tuuieron auiso  
de los moros de Granada,  
Que va vn gran campo sobre ellos  
y a correr el Alpujarra,  
algunos viejos hallaron,  
que passaron por la espada.  
Y tras los moros camina  
el buen Capitan Quixada,  
y marchando muy apriesa,  
alcançô la retaguardia.  
Trauaron escaramuça  
Christianos no ganan nada,  
vnos, y otros se retiran  
y cada vno se ha parta.  
Los Moros á los Christianos  
hizieron una emboscada,  
vestidos como mugeres  
en vn llano los aguardan.  
Quixada con su esquadron  
pensò coger la manada,  
Mas cuando llegan a ella  
les dan una rociada  
de buena arcabuzeria,  
mostrando furia muy braua.  
Los Christianos se retiran  
dexando muerto á Quixada,  
y con el ocho Christianos  
por codicia desdichada.  
A Valor se van los moros  
a donde Auenabô estaua,  
el qual muy mal los recibe  
con fraterna que les daua.  
Porque dexaron a Guejar  
sin mostrar valor, y armas.  
mas vn Turco muy famoso  
le salia a la parada.  
Diziendo que es justa cosa  
de Guejar no darse nada,  
Audalla con mal disinio  
Almuñecar caminaua.

Por tomar la Salobreña,  
 por ser cosa que importaua,  
 para que falte la gente  
 Africana que esperaua.  
 Almuñecar se defiende  
 Salobreña no va en çaga,  
 porque tienen de presidio  
 gente valerosa y braua.  
 Auenabô se retira  
 sin la pressa que pensaua,  
 a Valor se torna el moro  
 con acuerdo que tomara.  
 El de Austria se parte luego  
 a Galera que está alçada,  
 dexando gran campo al Duque  
 que queda en el Alpujarra.  
 Su Alteza llegô á Huescar  
 a do el de Veliz estaua,  
 al qual se holgô de ver  
 por fama que del bolaua.»

## FIN

[B] NOTA. Este romance se lee al final del capítulo XIX de la 2.<sup>a</sup> parte, *En que se pone cómo el Señor don Juan, y el Duque de Sesa, con dos campos entraron en las Alpujarras, y fueron sobre Guejar, y lo que mas passo.*

**A**SSI Como el buen Duque de Sesa lleo a Granada, el Señor don Juan, ti niendo noticia como el de Veliz estaua en Galera, y los asaltos que se ha uian dado, donde tanto daño fue recibido, y como el de Veliz le auia embiado a dezir, que sin artilleria Galera no podia ser tomada, luego escriuio á su Magestad la presente carta, assi diziendo:

## CARTA DEL SEÑOR DON JUAN Á SU MAGESTAD

MVY poderoso Señor: Vuessa Magestad sabra que la guerra de Granada va de mal en peor, porque los moros se han armado muy de propotno, y hazen notable daño en las escoltas, y en los presidios, y si les acometen no aguardan batalla, y se meten por las sierras, y asi hay guerra para toda la vida» (1) y

---

(1) No es menos interesante el capítulo XIII, pág. 114, «en que se pone como el Marques de Mondejar fue á la Corte, y como vino a Granada libre de las cosas que sus emulos le auian imputado, y como el Reyecillo enojado por-

continúa dándole cuenta de los informes que ha recibido del Marqués de los Veliz, terminando su carta pidiendo licencia á su Majestád, para que, acompañado del Duque de Sesa, les permita entrar en las Alpujarras.

El autor se extiende en consideraciones, y refiere aquellos sucesos con detalles curiosos. Este capítulo XIX contiene también una *Brava Reprehensión de Auenabô á los moros que huyeron de Guejar* y un *Razonamiento del Turco Noaite á Auenabô*.

que el Marques de Veliz desuarato su gente, puso cerco sobre Vera y saqueó los Cuevas y las demas villas del Marques.»

Empieza así: «Ya os avemos contado como el Marques de Mondejar salio de Orgiua, dexando alli su Real, porque su Magestad se lo habia assi embiado á mandar, y assi mismo en los lugares mas fuertes dexò valerosos soldados de presidio.

»Llegado el Marques á la Corte... etc...» y termina este párrafo: «Pues partido el baxel del Farallon de la wera de Roldan, trauesando el mar de España, llegado á las riberas de Berberia, tomò la derrota del Poniente hasta llegar al rio famoso de Tetuan, y desembarcando alli solos dos de los que yvan, tomaron la buelta de Fez y Marruecos, adonde siendo llegados ante el Rey de Fez, presentaron los despachos de Abenhumeya, los cuales del Rey de Fez recebidos, abrió vna carta que assi dezia en Arabygo Granadino:

#### CARTA DEL REYECILLO ABENHUMEYA AL REY DE FEZ

Después de los comentarios que añade el autor, se lee otra

#### CARTA DE MAHOMAD, REY DE FEZ, PARA EL REYECILLO ABENHUMEYA

Y sigue una estensa, curiosa y detallada relacion sobre los sucesos en Lorca, Múrcia, Vera, etc., con una lista de los valerosos cauallerós que se distinguieron en aquellas luchas; no solo los de Murcia y Lorca en primer término, sino los de Carauaca, Zehegin, Totana, Alhama, Mula y otros pueblecillos. Concluye este capítulo XIII con un interesante romance que copio á continuación, porque resume el capítulo, por brevedad, y para que se forme una idea de esta curiosa obra que he de buscar á ratos perdidos por los baratillos de París, y se lo encargaré á un marchante de los que tienen puestos de libros viejos en las orillas del Sena, porque entiendo que lo había V. de leer con placer.

ROMANCE *que trata como Abenhumeya puso cerco sobre la ciudad de Vera con quinze mil moros, y del bravo socorro que hizo Lorca, y Murcia, y otros lugares del Reyno de Murcia.*

Lleno de colera ardiente  
Abenhumeya se halla,  
porque el Marques de los Veliz  
vencio a su gente en batalla.

## VI

Parte poética "Romances moriscos."—Los Moratines.—  
Lope Gisbert

Hemos venido ocupándonos hasta ahora de la obra, haciendo caso omiso de los bellísimos romances que contiene,

---

Do le matò tres mil hombres  
de la gente mas granada,  
y de lo que mas le pesa  
es dexar alla las armas.  
Y assi por aqueste agrauio  
se la tenia jurada,  
de destruyrle sus tierras  
y dexarlas asoladas.  
Y para salir con esto  
a todo su campo manda,  
que se parta para Vera,  
porque queria cercalla.  
Porque si viene socorro  
de Argel que halle alli entrada,  
y desembarquen las gentes  
en su ancha, y grande playa.  
El campo se parte luego  
dexando las Alpujarras,  
por el rio de Almanzora  
todo el campo junto passa.  
Al Box destruye, y Alboreas  
del Marques muy estimadas,  
Açurgena, y Partaloua  
sin dexarle piedra en nada.  
Solo se dexa a Cantoria  
por ser fuerça muy nombrada,  
que para si se la quiere  
por estar fortificada.  
De Oria no haze cuenta  
porque está muy bien guardada,  
ni de los Veliz tan poco  
porque tienen buena guarda.

para arribar á éste que conceptuamos oportuno momento. Algunos maestros en el arte poético, han definido el llamado romance *morisco*, que ha ocupado tan distinguido lugar en nuestra poesía popular, diciendo: «Que no se llaman así porque sean traducciones de las canciones árabes, como algunos han creído, ni porque en ellos se describan las batallas y los amores de los sarracenos, sino más bien porque se disfrazan bajo nombres, trages y costumbres de los moros, personajes, desafíos y amores castellanos»: y esto, en absoluto, no lo creemos cierto, puesto que supone bien el Sr. Martínez de la

---

De sus mismos moradores  
 con lealtad estremada,  
 ya se passa el Reyçillo  
 haziendo a Vera jornada.  
 Por la Ballabona se entra  
 por donde está vna atalaya,  
 y a Vera le pone cerco  
 que piensa luego ganalla.  
 Mas Vera se le defiende  
 porque tiene gente armada,  
 tres días la bate el moro  
 mas no puede ganar nada.  
 Viendose Vera en peligro  
 su gente puesta en muralla,  
 pelean muy brauamente  
 contra la mora canalla.  
 Las mugeres valerosas  
 hazen valas en la plaça  
 para seruir los soldados  
 que andan en la batalla.  
 Al fin corriera peligro  
 Vera si mas le durara,  
 aquel sitio que es muy grande  
 que la tenia sitiada.  
 Acuerda pedir socorro  
 a Lorca aunque esta apartada,  
 tres ginetes se auenturan  
 romper por toda la esquadra:  
 De aquella morisca gente,  
 y salir con su embaxada,  
 rompen por los enemigos  
 con braueza no pensada.

Rosa, cuando asegura que, nacidos en la época del galanteo, se distinguen de un modo preciso por el menor interés que los anteriores romances castellanos, de menor nervio aun cuando más ricos en gala y lozanía, y robustece esta creencia nuestra y el aserto del docto maestro cualquiera de los que Pérez de Hita nos dejó en su obra, porque tomando al azar uno de los muchos, y todos ellos del género, nos convenceremos fácilmente:

«Sale la estrella de Venus  
al tiempo que el sol se pone,  
y la enemiga del día  
Su negro manto descoge.

---

Sin que daño les hiziesen  
aunque rompieron la esquadra,  
corrieron todo el camino  
sin que se parasen nada.  
Y el que buen cauallo tiene:  
aquel mucho se auentaja.  
Y en cinco horas por su cuenta  
dentro de Lorca se halla,  
quando dio el relox las onze  
su embaxada ya está dada.  
A las doze llegó el otro  
y el otro a la vna dada,  
Lorca luego se a perciue  
y a las dos su gente marcha.  
Ochocientos hombres lleua  
porque con estos les basta,  
para romper al contrario  
aunque mucha gente trayga:  
Tambien ochenta cauалlos  
van en aquesta jornada,  
anohecen en Pulpi,  
y en Vera les tomó el alua.  
Abenhumeja que vido  
venir gente tan armada,  
levanta el cerco de Vera  
y para las Cuevas marcha.  
Y porque eran del Marques  
las destruye, y las abrasa,  
con esto pasa á Purchena  
donde el Maleh ya le aguarda.

Y con ella un fuerte moro  
semejante á Rodamonte...

.....

Quejábase grandemente  
de un agravio tan enorme,  
y á sus palabras la Vega  
con el eco le responde:  
«Zaida, dice, más airada  
que el mar que las nubes sorbe,  
más dura é inexorable  
que las entrañas de un monte:  
¿cómo permites, cruel,  
despues de tantos favores,

---

Lorca le sigue el alcanze  
y le da en la retaguarda,  
y le sigue hasta el rio  
y desde alli se tornaua.  
Porque la gente de Lorca  
venía muy alargada,  
y para Vera se bueluen  
la qual muy regozijada.  
Recibe la gente toda  
dandole infinitas gracias  
por aquel socorro hecho  
que fue de tanta importancia.  
La noble Murcia salio  
a hazer esta jornada,  
lleuando cinco mil hombres  
toda gente bien armada.  
Carauaca, y Zehegin,  
tambien Mula la hidalga,  
Totana, Alhama con ellos,  
porque Murcia assi lo manda.  
Por ser cabeça de Reyno,  
y en todo fue respetada.  
Mas quando llegó esta gente  
Vera estaua descercada,  
mas no por eso perdio  
esta gente assi ayuntada.  
Honor y gloria famosa  
pues ya salio en tal demanda,  
do mostrara su grandeza  
y virtud auentajada.



que de prendas que son mias  
 ajena mano se adorne?  
 ¿Es posible que te abrazas  
 á las cortezas de un roble,  
 y dejas al árbol tuyo  
 desnudo de fruto y flores?  
 ¿Dejas á un pobre muy rico,  
 y un rico muy pobre escoges,  
 y las riquezas del cuerpo  
 á las del alma antepones?  
 ¿Dejas al noble Gazul,  
 dejas seis años de amores,  
 das las manos á Abenzaide  
 que aún apenas le conoces?  
 Alá permita, enemiga,  
 que te aborrezca y le adores,  
 que por celos de él suspires  
 y por ausencia le llores.  
 Y en la cama le fastidies,  
 y que en la mesa le enojés;  
 y que de noche no duermas,  
 y de día no reposes.  
 Ni en las zambras, ni en las fiestas  
 no se vista tus colores,  
 ni el almaizar que le labres,  
 ni la manga que le bordes;  
 y se ponga el de su amiga  
 con la cifra de su nombre,  
 y para verle en las cañas  
 no consienta que te asomes.  
 A la puerta, ni ventana,  
 para que más te alborotes;  
 y si le has de aborrecer,  
 que largos años le goces.  
 Y si mucho le quisieres  
 de verle muerto te asombres,  
 que es la mayor maldición  
 que te pueden dar los hombres.  
 Y plegue Alá que te enfade  
 cuando la mano le tomes.

.....

Arrojándole una lanza  
de parte á parte pasóle;  
Alborotose la plaza,  
desnuda el moro su estoque,  
y por el medio de todos  
para Medina volvióse.»

Este delicioso romance, que puede ver el curioso en la página 427, impreso por D. León Amarita en el año de 1833 en la villa de Madrid, y cuyo principio trae á la memoria uno de los más bellos de Lope de Vega, puede pasar por modelo aún en un tiempo en que nuestra poesía ha llegado á muy alta perfección, es evidente que no se disimula bajo nombre, traje y costumbre musulmana á castellano determinado, ni directa ni indirectamente, porque Zaida, Gazul y Abenzaide son personajes mahometanos, sin que intervenga en la fábula de carácter histórico el cristiano, ni disfrazado ni sin disfraz.

Lo que en esta clase de poesía resulta en el autor que nos ocupa, es que así como á los primitivos romances que pudieran decirse nativos, debemos el haber llegado á nosotros las cristianas tradiciones populares saturadas de un carácter eminentemente nacional; así también estos moriscos derivados de aquéllos, nos transmitieron las de los nobles moros que, al derrumbarse su celebrado imperio, llegaban al campo cristiano cargados con los recuerdos y hazañas propias, que no por ser de origen muslim dejaban de ser parte integrante por la sucesión de los tiempos de nuestra historia peninsular. Y razón tiene el Sr. Castelar: «En que únicamente Granada inspiró ese romancero morisco, en cuya asonancia se une al genio de los occidentales, el genio del Oriente;» y así como á la lengua latina bárbara ó latino gótica, puliera y suavizara grandemente por vivir con aquélla en larga y cercana vecindad, así también el romance grave y un tanto duro de la gente occidental se engalanó con el brío, dulzura y variedad de las gentes orientales.

El asunto ó acontecimiento histórico, es para Pérez de Hita un nuevo accidente: la fértil cantera donde labra el episodio, es su fecunda imaginación; siendo el personaje, tanto en la crónica arábica como en la castellana, un tesoro de gran valía,

pues hábil fisonomista logra con él fundir ambas razas en un sentimiento idéntico, despreciando, á la manera que el diablo de las antiguas leyendas, la letra de la historia que mata; arrojando por tal modo el cuerpo, para apoderarse del alma, es decir, del espíritu que vivifica, y dejándose guiar de las impresiones de éste, hacer de Abencerrajes, Zegríes, Gomeles, Muzas, Venegas, Maliques, Alabeses, Ponces de León, Aguilares, Portocarreros, Chacones y Alcaide de los Donceles, personajes idénticos que efectivamente han existido; tipos magníficos y muy superiores á su propia existencia histórica, trazándole sendas de venturas, muertes, vidas, tempestades y bonanza, guerra y paz, pero siempre variada, en la no interrumpida peripecia dramática, en su sentimiento purísimo, en el que dominando idénticos ideales necesariamente habían de coincidir y finalmente confundirse. Así y sólo así, nos explicamos el cómo, por idénticos fines, aunque por derroteros políticos, desempeñase un noble moro, convertido al cristianismo, el Alguacilato de Granada, ostentando sobre el poco antes sarraceno pecho, la noble é ínclita Cruz del Santo Apostol Patrón de España; y en que rara vez deja la consecuencia política de ser pareja de la literaria, que tan fielmente la ayuda y refleja.

Por todo ello, está muy oportuno ciertamente D. Agustín Durán y los que con él afirman: «que los romances moriscos forman respectivamente una historia de las tradiciones y fábulas populares, y si carecen del mérito literario suficiente para servir de modelo en su género, tienen á lo menos el de recordar nuestras glorias, pintar nuestras costumbres antiguas, y el de prestar materiales y asuntos para que los modernos ejerciten esta clase de literatura.»

Pudo añadir más el insigne crítico y recopilador de romances moriscos, porque ellos caracterizan perfectamente el largo período de nuestra historia, que termina fundiéndose en una sola las dos razas igualmente heroicas, aceptando la vencida sin mengua para ella, la forma con que expresó la vencedora sus hazañas, enriqueciendo la grave mensura que caracterizaba á ésta con la mayor gala y lozanía de la otra; y siempre veremos con orgullo composiciones que traspiren ecos de la historia patria, y que son como acordes que vibran fuerte-

mente en el corazón al transmitirnos las glorias de nuestros tiempos viejos, realizadas por nuestros abuelos.

Y el mérito de Pérez de Hita es tan relevante en este punto, que así como sirvió de modelo ó prestó argumento á *Moráima*, *Isabel de Solís*, *Gonzalo de Córdoba*, *Abem-Humeya*, *el último de los Abencerrajes*, *los Monfies de las Alpujarras*, y aun permitido nos ha de ser sospechar que á gran parte del *Suspiro del Moro*, del Sr. Castelar, como así bien á tantas obras no menos bellas y populares sirvió del propio modo de argumento, ya que no de modelo en la forma, á fines del siglo pasado para algunas de las composiciones y romances de los dos Moratinés, padre é hijo.

Pérez de Hita escribe, según mi cálculo, por los años de 1597, este romance de Gazul:

«Estando toda la corte  
de Abdalí, Rey de Granada,  
haciendo una rica fiesta,  
habiendo hecho la zambra,  
por respeto de unas bodas  
de gran nombradía y fama,  
por las cuales corren toros  
en la plaza Vivarrambla  
estando corriendo un toro,  
que su braveza espantaba,  
se presentó un caballero  
sobre un caballo en la plaza,  
con una marlota verde  
de damasco bandeada,  
y el capellar de lo mismo,  
muestra color de esperanza.  
Plumas verdes, y el bonete  
parece de una esmeralda;  
seis criados van con él  
que le sirven y acompañan,  
vestidos tambien de verde,  
porque su señor lo manda,  
como aquel que en sus amores  
esperanza lleva larga.  
Un rejon fuerte y agudo

cada criado llevaba;  
de color negro eran todos,  
y bandeados de plata.  
Conocen al caballero  
por su presencia bizarra,  
que era el muy fuerte Gazul,  
caballero de gran fama.  
El cual, con gentil donaire  
se puso en medio la plaza  
con un rejon en la mano  
que al gran Marte semejaba,  
y con ánimo invencible  
al fuerte toro aguardaba.  
El toro cuando le vió,  
al cielo tierra arrojaba  
con las manos y los pies,  
cosa que gran temor daba;  
y despues con gran furor  
hacia el caballo arrancaba,  
por herirle con sus cuernos,  
que como alesnas llevaba;  
mas el valiente Gazul  
su caballo bien guardaba,  
porque con el rejon duro  
con presteza no pensada,  
al bravo toro hiriera  
por entre espalda y espalda:  
el toro muy mal herido  
con sangre la tierra baña  
Quedando en ella tendido,  
su bravura aniquilada.  
La Corte toda se admira  
en ver aquella hazaña.  
Y dicen que el caballero  
es de fuerza aventajada;  
el cual corridos los toros,  
el casco desembaraza  
Haciendo medida al Rey,  
y á Lindaraja su dama;  
lo mismo hizo á la Reina,  
y á las damas que allí estaban.

Mucho después del año 1737, Moratín, padre, compuso la tan celebrada fiesta de toros que empieza:

«Madrid, castillo famoso,  
que al Rey moro alivia el miedo...»

y que conceptuamos innecesario reproducir por ser tan conocida y celebrada, limitándonos á remitir á ella al curioso que, después de leerla y analizarla detenidamente, reconocerá que en el romance escrito por Hita sobre el alanceo de Gazul al toro, se inspiró Thormo Donciaco para hacer su popular FIESTA, en cuya composición los caballeros protagonistas pasan por muchas situaciones idénticas, y desde luego Aja, Zara, Jarifa, Fátima y Zaida, las damas moras que para Moratín son de Jetafe, Alcorcón, Almonacid, Adamuz y Meco, para nosotros, que se nos antojan mal colocadas en pueblos tan sumamente prosáicos, conceptuándolas merecedoras de más poética vecindad, son ni más ni menos las mismas damas ó sultanas granadinas del romance «*Las Guerras civiles*,» de donde seguramente Moratín, padre, las desterró á las áridas inmediaciones de Madrid, camino de Aragón, su patria, ya que no se le ocurrió avecindarlas entre los tan conocidos pueblos de Pinto y Valdemoro.

Y que el argumento de la composición de D. Nicolás Moratín es en un todo semejante al de Pérez de Hita, lo dice bien claro el romance de éste, probando, además, que no se debe ni este ni otro alguno de su obra á la musa popular recogida ó reproducida por nuestro escritor de Mula, sino más bien á su estro, puesto que lo expresa bien claro cuando dice en sus «*Guerras civiles*» «que el citado romance se sacó aquel día por lo tan bien que lo hizo el invencible Gazul,» hechos que describe anteriormente: «congregáronse de la ciudad y forasteros muchas gentes á las fiestas reales» (así empiezan también precisamente las famosas quintillas de las «Fiestas de Madrid».)

«Ya se habían corrido cuatro toros muy bravos y el quinto estaba en la plaza, cuando entró por ella un caballero con un lucido caballo; la marlota y capellar eran verdes, como quien

vivía con esperanza, las plumas verdes con argentería de oro» (nadie dejará de recordar al leer la bravura de los toros, y especialmente la del quinto (1), con la de los corridos en «La fiesta de Madrid» y la fiereza del que alanceó Rodrigo de Vivar, cuya entrada en la plaza se asemeja á la del invencible Gazul; y para que haya mayor similitud, continúa Pérez de Hita) «grande contento dió el caballero á todos los que estaban mirando la fiesta (y á este propósito dice del suyo Moratín):

*«Y algunos le llaman Cid»*

y más á la hermosa Lindaraja, porque luego conoció á Gazul» (precisamente lo mismo que sucede á la bella mora presidenta de la fiesta, cuando la cautiva cristiana la dice haber reconocido al Cid en el bravo alanceador y bizarro caballero.)

.....  
 «Pues como Gazul entró tan gallardo, y vió que todo el vulgo le miraba, añade Pérez de Hita, se puso en medio de la plaza y aguardó que el toro viniera por aquella parte, el cual no tardó mucho, que habiendo muerto cinco hombres y atropellando más de cincuenta, llegó, y así como vió al caballo, arremetió para herirle. Gazul le aguardó, y al tiempo que el toro quiso dar su golpe, le clavó un rejonazo tan cruel en medio de los hombros, que contra su gusto cayó en tierra.» (El mismo acometimiento hace el toro al de Vivar, y el mismo fin tiene el bruto por los esfuerzos del legendario castellano.)

.....  
 «Admirado quedó el Rey y toda la Corte al ver la venturosa suerte de Gazul y qué brevemente había quitado la fuerza y brío á un animal tan feroz.» (Este animal tan feroz inspiró sin duda a Moratín lo de que, como el suyo, nunca había pasado otro más fiero en las orillas de Jarama, junto al puente de Viveros; y lo de la admiración que produjo al Rey y á toda la Corte al ver la venturosa suerte de Gazul, es muy parecido

---

(1) Como se ve, ya ó desde entonces el quinto toro suele ser el de la corrida.

á lo absorto que quedó el concurso entero ante el hecho del  
soberbio castellano, á quien, según el insigne poeta, «algunos  
llamaron Cid.»).....

.....

«Y no quedando ya ningun toro, prosigue Pérez de Hita,  
hecho el acatamiento debido al Rey, á la Reina y en particu-  
lar á Lindaraja» (este acatamiento *en particular á Lindaraja*,  
tiene mucho, si no lo es todo, del de el poeta aragonés:

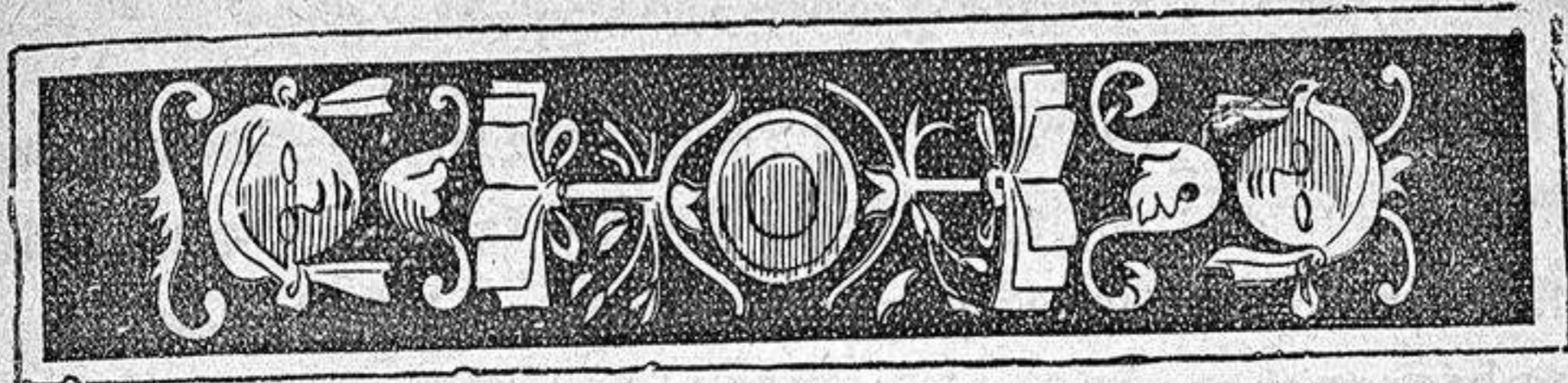
«Sultana, aunque bien entiendo  
ser favores excesivos  
mi corto don admitiendo, etc.»

NICOLÁS ACERO Y ABAD.

*(Se continuará.)*







## MADRID NUEVO

### LIMPIEZA



ELLO es incuestionable; desde que las primeras Ordenanzas de policía urbana se publicaron en la Plaza Mayor por voz de pregonero el 29 de Enero del año del Señor de 1591 hasta las que medita y discute por estos días el Ayuntamiento, la villa de Madrid ha progresado mucho. Basta hojear los libros de Mesonero Romanos, de Sepúlveda, y, sobre todo, los del concejal autor de la *Guía*, D. Ángel Fernández de los Ríos, para persuadirse de que mejor que villa, no obstante la fijación y estancia de la corte, á pesar de los hiperbólicos conceptos de sus habitantes ordinarios, era antaño un villorrio que nada tenía de común ni semejante con las ciudades de Flandes y de Italia que por aquel entonces formaban parte de la Monarquía española.

La Condesa de Aulnoy (*La Cour et la ville de Madrid*) nos dejó una pintura poco grata de los adelantos que en higiene, limpieza y ornato había hecho la hija del Manzanares durante la vida de los tres Felipes, y luego bajo la gobernación de D. Juan de Austria; aquel D. Juan «que bajó el caballo y subió el pan.» Lugarucho, más moro que cristiano; fangal oloroso donde se atascaban á cada rato las carrozas de tiros largos, Madrid era capital que sorprendía á los extranjeros que la visitaban.

Doña Isabel Farnesio no quería convencerse de haber concluído la jornada, y de que en realidad estaba en el centro de que habían salido leyes y ordenanzas para dos mundos. Los hombres embozados en las capas, las mujeres envueltas en los mantos, la hacían creer en un pueblo de fantasmas, para soñado bueno.

Carlos III, al llegar de Nápoles, observaba, como su madre, que en la comparación con cualquiera otra de las grandes poblaciones de Europa, no salía Madrid gananciosa. Más decidido que los otros Reyes antecesores, tomó por su cuenta lo que en cuenta no tenían los vecinos de la villa. Las capas originaron la batalla que capitaneó Esquilache, y otras muchas con el tren formidable dirigido por el coronel Sabatini, la persuasión de que hay lugares que no son excusados, aunque por aquí se empeñaran en considerarlos tales.

Hoy causa risa recordar que las innovaciones costaron sangre; que no sin ella, sin oposición tenaz y sin disgustos, caducó el bando obligatorio de gritar *¡agua va!* desde las ventanas, y se secaron los *arroyos* permanentes de las calles; arroyos ó depósitos que todavía subsisten en no pocas poblaciones de Castilla, sin duda por subsistir en el *Diccionario de la Lengua* la acepción de la voz excusado, sinónima de supérfluo é inútil.

En Madrid vencieron la constancia y el tren de Sabatini; vencieron, mejor dicho, la iniciativa y la imposición de un Rey habituado á vivir en atmósfera más nítida; y, puestos los cimientos, la obra de reformación siguió, aunque lenta, continuamente, por impulso aislado de algún corregidor celoso; por estímulo de los propietarios de fincas urbanas, embarazado, detenido ó esterilizado regularmente por la corporación llamada á dirigirlo, sin diferencia de los tiempos en que la componían los señores regidores perpetuos, á los posteriores en que la elección popular designó á los concejales.

Ello es incuestionable que Madrid ha progresado de todos modos. Las casas á la malicia con sus celosías; los portales que habían sustituido á los arroyos; el soto de Migas-Calientes; el Corral del Príncipe; aquellos divertidos letreros anunciando las «medias para clérigos de lana» ó que «hoy no se

ña aquí»; la Mari-blanca de la Puerta del Sol; el Mesón de los Huevos y el Parador de Rozas; muchas otras casas y cosas han desaparecido poco á poco dejando apenas vestigio con esos libros aludidos de *Madrid Viejo*, útiles y entretenidos bajo el punto de vista histórico todos; sospechosos de parcialidad y de pasión algunos; de conjunto estrecho é incompleto, que hace desear otro de *Madrid Nuevo*, donde los términos de comparación ensanchen los horizontes del razonamiento puramente local hasta ahora.

Madrid ha prosperado; pero ¿son los adelantos proporcionados á los tiempos, al aumento de población y de recursos? Nadie nos lo ha dicho; no se ha emprendido, al parecer, el estudio serio de tan importante asunto, y hay quien piensa, en su ausencia, que la villa del Oso y el Madroño, como en la vida de Felipe III, que la coronó definitivamente; como en los días en que maravillaba á la Condesa de Aulnoy y á la Reina Parmesana, continúa tan apartada ó más en el parangón, no ya de las capitales de otros reinos, sino de cualquier ciudad subalterna de población numérica equivalente, figurando en Europa en un grado de inferioridad lastimosa.

¿En qué consisten la lentitud y los tropiezos del avance? ¿Se hallan los obstáculos en el clima, en la altitud, en las condiciones del suelo, ó hay más bien que buscarlos en las condiciones de los hombres?

El autor de *Madrid nuevo* tendrá que averiguarlo y lo averiguará si toma por senda distinta de la que se siguió en una de las obras que consideran al Madrid de estos días en capítulo titulado *La villa material y moral desde que fué Corte*.

Nueva York se encuentra en paraje donde el frío y el calor exceden en muchos grados á los de esta; el suelo de Amsterdam era una ciénaga incomparablemente peor que la de Venecia, donde no se siente la influencia de las mareas; Lisboa encierra vericuetos que harán parecer llana á la calle del Piemonte; Hong-Kong tiene las suyas en escalones; cualquiera de ellas, y cien ciudades más, dan testimonio de que los ríos se encauzan, los altos se desmontan, los suelos bajos se transforman. Si no hay obstáculo material que la inteligencia y la labor del hombre no destruyan ó superen, forzoso será dedu-

cir que labor é inteligencia es lo que en Madrid ha faltado y falta.

¿Y los recursos? Esta es otra de las averiguaciones reservadas al autor del *Madrid nuevo*; y sin embargo, no parecerá temerario suponer que en los recursos no consiste el abandono de los servicios de ornato y policía de la capital de España, no pudiendo ser inferiores á los de Florencia, Génova, Marsella, Liverpool, Buda-Pest y otras ciudades limpias y hermosas.

La limpieza, que no exige sacrificios grandes, es precisamente lo menos atendido, lo que por excusado impresiona desagradablemente al que por vez primera viene del extranjero. El acceso á la población por cualquiera de los caminos: sí de hierro, con la vista del Manzanares ó de la estación y cerros de Atocha; si por las mal denominadas carreteras, la ronda, las casillas del fisco, los trapos al sol, el lodo por doquiera.

En las calles no desaparece, se modifica á lo más el efecto de los sentidos según la estación del año y los sistemas de pavimento que se van encontrando, malos y sucios todos; con lodo los más en invierno ó en verano. De no cabalgar en mula como en los buenos tiempos de la Casa de Austria; de no adoptar el hábito de los antiguos pastores de las Landas de caminar con zancos, á menos de acudir á los servicios de un coche de alquiler, con ocasión de examinar el aderezo *sui generis* madrileño de coche, caballo y cochero, hay que reñir también con la limpieza del calzado ó algo más.

Madrid no será población de piso malo para los que no ponen los piés en el suelo, y á costa de las ballestas de los coches propios salvan los baches, montan los rieles de tranvías, atraviesan las lagunas salpicando sin miramiento á los pedestres, cuyo paso interrumpen ó detienen en los sitios de más concurrencia.

¿Son acaso recursos los que faltan para librar de suciedad y de molestia al transeunte?

No, ciertamente; en todas partes llueve y se hace lodo; en pocas habrá más personal del que el Ayuntamiento de Madrid sostiene con destino á esas necesidades no cubiertas. En la distribución, en la dirección, en la vigilancia de ese personal;

en el material de que se le provee, en la inteligencia, el gusto y el buen deseo de los que inspeccionan y ordenan, estriba que el servicio se haga bien ó mal.

Pocos espectáculos más entretenidos se ofrecen al observador que el de cualquiera de las cuadrillas de treinta á cincuenta hombres que el Ayuntamiento destaca de vez en cuando á la reparación de las vías cuando llegan á estar de todo punto intransitables. El número, la composición, el pelaje de los operarios, los instrumentos primitivos de que se valen, la cuantía de su trabajo útil; la disposición de los capataces, la actividad de la lengua por compensación de la parsimonia de las manos; el consumo de tabaco y la elaboración de saliva, dan campo á un mundo de reflexiones por conclusión de las cuales se advierte bien por qué la coronada villa gastando más, produce menos que cualquiera villa sin corona.

Pasando de las calles á las plazas con pretensiones de *squares*, á los paseos, á los jardines; esto es, á los lugares que requieren tras el buen gusto de la traza, el asiduo cuidado de la conservación, se nota más que el descuido domina en todo. Jardines se forman á gran costa; duran tres meses, por espacio de nueve pasan á ser estercoleros, y se vuelven á hacer con otra disposición que demuestra el amor de la novedad. Mas no se busquen en ellas los mosaicos de piedrecitas de Lisboa, los cuadros de la *Villa Reale* de Nápoles; los primorosos juegos de niños del *Prater* de Viena; las cartelas de anuncios de Londres; las masas de verdura de Basilea.

Es cansado hacer responsable al clima de lo que no sabe remediar la incuria. Semíramis hizo jardines en el aire; los indios mejicanos, en el agua; en la tierra del Cabo de Buena Esperanza, y en las arenas del Sahara mismo, los sabe hacer el arte.

A fé que no es el clima responsable de que los accesorios que tanto contribuyen al embellecimiento de los sitios destinados á la amenidad, que producen y no cuestan; que las instalaciones de iniciativa privada, aguaduchos, kioscos, pabellones de flores, teatros y circos infantiles, columpios, sombreros, sean por acá del modelo expuesto en lugar preeminente; el Hipodromo del Dos de Mayo.

La conservación, como corolario de la limpieza, cosa es sin aplicación municipal. Lo mismo que en plazas, jardines ó paseos, se deja ver en cualquiera de las construcciones puestas al cuidado de los modernos ediles. Acabada una fábrica, palacio, puerta, verja, no admite la previsión que hagan falta esponjas ni pinturas; es decir, cuidado que mantenga el ser en que la entrega el arquitecto. Se inaugura con solemnidad; se deja bajo el dominio de la intemperie y de los granujas; cuando se cae, se rehace.

Ejemplos señalados presentan los mercados de la Cebada y los Mostenses, construídos por los planos y con los materiales propios adoptados en las grandes capitales. El persianaje de cristal va desapareciendo, reemplazándolo privadamente la comodidad de los arrendatarios de los puestos, con esteras ó lienzos de aspecto y forma más para vistos que para descritos; la pintura tiempo há que desapareció; y esto baste de exterioridades, que penetrar en el recinto requiere pulmones acostumbrados y llevaría la pluma á la descripción de los carros de la carne, de los mozos que los conducen, de los maragatos pescaderos y de los trajes impermeables de los más de los abastecedores, puestos en contacto con aquellos artículos á que comunican la sustancia.

Los abastos merecen capítulo especial en el libro de *Madrid nuevo*, donde se examine cómo viven y cómo comen sus habitantes; donde se haga palpable la continuidad de las tradiciones de la venta de Maritornes con la próspera existencia de la posada del Peine; de los figones de malcocinado, con las tabernas florecientes y los merenderos de callos y caracoles, y donde se busque algo parecido por las ciudades del Viejo y del Nuevo Mundo, acompañando estadísticas de consumo de jabón y jornales de lavanderas.

De estos asuntos particulares no sería justo tildar en absoluto á los que por signo de la representación popular llevan fagín morado, que es color ambiguo; lo justo es que el mandatario se amolde á los gustos, y aun á los caprichos del mandante, y en esto no suelen descuidarse tanto. Otro ejemplo de *square* lo testificará.

En sitio que no es de los más céntricos, estimó conveniente

el Municipio adornar cierto espacio plantando una docena de arbolitos; entre ellos media de asientos de piedra bastante bien labrada, y en el centro un candelabro con gran pedestal; sin duda no fué del agrado del vecindario la transformación, pues que al poco tiempo el pedestal tenía rotas las aristas y machacadas las molduras; los seis bancos yacían en el suelo, quedando los árboles mustios y amarillentos por señal de uno de tantos fangales de la villa. El Ayuntamiento no tenía por allí vigilante que impidiera la devastación, ni ha tenido después autoridad que la corrija, ni inspección que la advierta. Queriendo complacer á los concurrentes de la plaza, fuera natural volverla á su estado primitivo, al de la naturaleza hollada; dejar los bancos en el suelo hasta otro año no lo parece, si no se trata de introducir la ruína por ornato, sabiendo que ornato son las ruínas de otra especie, pasando por manos hábiles.

Todo lo más que por descargo del Concejo podrá alegarse, es que el obstáculo mayor mil veces que el clima, el suelo y el dinero, obstáculos opuestos á sus gestiones (dado que fueran acertadas), con que no lucharán acaso los burgomaestres de Holanda ni los Podestá de Italia ó de otras regiones, es la enemistad de los administrados con la limpieza y el orden; mas, aún cuando la concesión se hiciera, reconociendo por escuela que salido el Concejo de la masa del común, necesariamente participa de sus condiciones; de la enemistad dicha entre todas las obligaciones que con la elección van en teoría aparejadas; el deber de distinguir lo malo de lo bueno se imponen dando razón al que pretenda reclamarlas.

Cosa vieja es la despreocupación (llamémosla así) de los españoles. Los historiadores han acopiado muchos datos con que dar á entender lo que las sucesivas generaciones cuidaban del aliño de la persona; el famoso libro del doctor Limón, probando que los baños afeminan y perjudican á la salud, seguido de las pragmáticas prohibiéndolos por uso mahometano; las pesquisas de la Inquisición de los que se mudaban de camisa en sábado; las pinturas al natural de los estudiantes de Salamanca y de Alcalá; de las hospederías y pupilajes al tenor del de el Gran Tacaño; de los cuellos de los hidalgos; las

ropillas de los andantes en corte; las capas de los asistentes á la sopa de los conventos; las antesalas, y aun salas de los ricos-homes, bastan á acreditar de cuán atrás viene en todas las clases de la sociedad la enemistad de que hablábamos.

Pero los Concejos tienen escuelas destinadas á enseñar al que no sabe: lo mismo que en las de los Estados Unidos de América se hace saber á los muchachos la Constitución federal, y se los inculca el respeto á los nidos de los pájaros en las de Alemania, podrían en las de aquí empezarse por iniciarles en que las estatuas no se erigen precisamente por blanco de pedradas, ni los propietarios de casas, tiendas ó almacenes se afanan adornando fachadas y escaparates con el exclusivo objeto de que el primer zagalón que pase, luzca en la superficie barnizada la gallardía de la letra escribiendo las palabras más groseras é ilustrándolas con figuras en consonancia con ellas. Nada se perdería con el ensayo de predicación, alargando las esperanzas del fruto á diez ó doce generaciones. En todo evento si se probara que la antipatía de lo bello y lo adornado es, como la aversión al agua clara, nativa y por consiguiente incorregible, como en ciertas especies de animales, quedarán como están los educandos y *laus Deo*.

En el ensayo cabría emplear esa que se dice irresistible palanca de la prensa, si cosa tan pequeña no distrajera el discurso mejor empleado en instruirnos en el buen gobierno de los pueblos. Cabría también, á primera vista, alguna parte al Estado y á sus gobernantes, de quienes todo lo esperamos y á quienes todo lo pedimos. La enseñanza pública depende del Gobierno que formula los planes y aprueba los textos; sin embargo, pensándolo mejor se descubre la incapacidad del Gobierno en semejante asunto, sin necesidad de acudir á la consideración de que no se debe mandar lo que no se ha de cumplir; con solo un paseíto por las oficinas ó establecimientos que rige, donde el ejemplo fuera más eficaz que un tomo de decretos.

Empecemos por el Ministerio de Fomento, centro de instrucción, cuna de las obras públicas, conservatorio de las artes asiento natural del ingenio en cualquiera de sus manifestaciones. El vetusto edificio de exterior desconchado, ornado de



carteles anunciadores de chocolate, pastillas contra la tos ó remedios contra males secretos; el reloj que no apunta, el portalón destartalado, hacen dudar que allí se alojen é inspiren tantas eminencias, y aun parecen negarlo las galerías y covachelas rodeando un patio al nivel de los jardines del Ayuntamiento toda vez que allí se ven escombros, cajas vacías, cañas de escoba, cordeles con pañales y mantillas, de la prole del Ministro, pensará cualquiera, cuando se ostentan en lugar tan preferente.

El Ministerio de la Gobernación del Reino, no es menos digno de visita. Hay otro patio cuya cubierta costó muchos miles de pesetas para venir á cobijar fidelísimo trasunto de lo que por el Rastro llaman las Américas. Por la escalera, alfombrada de puntas de cigarros, se llega á covachuelas semejantes á las del otro Ministerio: los cristales se limpiarían acaso cuando era el edificio Casa de Correos; los pisos, porque de allí arranca el origen de las carreteras de España, igualados están á las carreteras españolas.

Cuál será el estado de las dependencias inferiores, por aquí se colige. Cuanto más públicas y concurridas, Gobierno civil, Correos, Telégrafos, tanto más resalta el abandono de toda conveniencia en que se encuentran.

Cualquiera de estos edificios del Estado cuenta con personal más que suficiente para tenerlos limpios como el oro; personal que ha debido servir en el ejército, al tenor de la ley, y aprendido, por tanto, á llevar con soltura y decoro el uniforme galoneado de portero ú ordenanza. Otros tiempos, otros usos, aprende pronto que el peine, la navaja y el cepillo se guardan en el canuto de hoja de lata, juntamente con la licencia de no usarlos; sobre la levita mugrienta, envuelve el cuello en la bufanda-manta de sus delicias; calza zapatillas, siéntase al brasero, y como antaño tanto saludó, no saluda á nadie.

El centro de Telégrafos equipó, á imitación de las prácticas parisienses, unos cuantos muchachos portadores de despachos. ¡Lástima de ropita! Es de ver cómo la han puesto de lamparones los rapaces, y la desenvoltura con que marchan: la gorra, en el cogote; la corbata, verde ó amarilla por más vistosa; la cartera en la mano y el despacho donde Dios quiere.

En los citados departamentos públicos no hay, por lo visto, quien reviste, inspeccione, reprenda ó castigue á la gente desmandada; la solidaridad en negligencia alcanza en escala gradual desde el oficial al ministro, y hé aquí por qué el Gobierno carece de aptitud para estigmatizar lo que en sus casas y á su vista tolera, consiente y estimula en cierto modo.

Los templos de Madrid son pobres; no se ha extendido la generosidad de los fieles á dotarlos de pavimento de maderas enceradas, caloríferos, cortinaje tupido, asientos decorosos, ni menos á que tengan servidores de frac y guante, orquesta, coros, cual los que prestan al culto divino la magnificencia con que se celebra en otros países católicos. Por superfluidad no hay siquiera limpia-piés en las puertas, atendiendo á lo poco que tiene que perder una estera de pleita, que más bien gana capas superpuestas. El monaguillo perpetuado en bronce por Benlliure, con los zapatos rotos, la sotanilla tachonada de cera, el pelo intrincado, la cara picaresca y con churretes, para tocar la campanilla y vaciar al descuido las vinajeras, sirve casi tanto como persona intachable que vistiera sobrepelliz planchada á diario. Pedir aseo en lugar frecuentado por quien no lo tiene, equivaldría á pedir peras al olmo; no obstante, una singularidad distingue el interior de las iglesias de cualquier edificio público madrileño; á cambio de más abundantes memorias de los parques de Arcachón, no existe el tapiz general de puntas de cigarros, reservado al pórtico por fondo del cuadro saliente de ciegos y tullidos en los momentos que descansan de su paseo cotidiano por legiones en calles y paseos.

Siendo la limpieza quisicosa que cae por fuera, sin relación con la moral ni con la política, no es de creer que la Academia dé estos títulos, la adopte por tema de las Memorias que premia. Tendría que considerarla como su hermana la de la Lengua en cualquiera de estas acepciones del *Diccionario* novísimo: «LIMPIO, PIA, adj. Dícese comunmente de los granos. Aplícase á las personas ó familias que no tienen mezcla de raza de moros, judíos, herejes ó penitenciados.»

*Limpio de manos* no significa que el hombre se las lave con agua y jabón.

La palanca de la prensa de que hablábamos, se mueve con más facilidad en halago de las pasiones ó sentimientos populares, que cuando se trata de levantar y trastornar su peso. Habrá personas que no hayan olvidado el aluvión de artículos notables que produjo un imitador de Theophile Gautier, visitante de nuestra excelente capital, muy obsequiado en ella y que de regreso en la de París daba á la estampa relación de sucesos de esta guisa.

Falleció en Madrid una dama extranjera en circunstancias que hicieron necesaria la intervención judicial en testamentaria: formóse el inventario de efectos, reclamado el concurso pericial en la estimación de algunos y sentóse la siguiente partida:

«Un mueblecito de caoba de figura de guitarra, con cuatro patas. Uso desconocido.»

Aquí fué Troya! Propinaron nuestros diarios al insolente viajero el merecido correctivo, demostrando, como se demuestra que dos paralelas no se encuentran nunca, que si la villa de Madrid deja poco que desear, las villanas y los villanos también dan diez y raya en pulcritud al mismísimo lucero del alba.

F. HARDT.





## LA CASA EDITORIAL DE GAUTHIER-VILLARS

---



ACE ya bastantes años que, en nuestra lejana época de estudiantes, nos chocó advertir que en la portada de las obras de matemáticas y de física, más notables por lo atildado, correcto y pulcro de su estampación, leíase invariablemente:

PARÍS

GAUTHIER-VILLARS, IMPRIMEUR-LIBRAIRE

*Successeur de Mallet-Bachelier*

Aun están presentes en nuestra memoria el *Cours d'analyse* de Sturm, el *Traité de Géométrie descriptive* de Leroy, el *Cours de Physique* de Jamin, el *Traité de Géodésie* de Francoeur, y tantos otros libros de texto, hermosamente presentados por Gauthier-Villars. Desde entonces no nos olvidamos nunca de la gran casa editorial, bien que difícil cosa era olvidarla, cuando de continuo acontecía que las principales obras de ciencia que adquiríamos las había impreso el mencionado editor. Con el transcurso del tiempo fué avivándose en nosotros la admiración y con la admiración el afecto.

Ya en fecha reciente, tuvimos ocasión de conocer que M. Gauthier-Villars, á más de persona de gran inteligencia,

vasto saber y actividad envidiable, es caballero atentísimo á quien las muchas tareas que le embargan la mayor parte del día, no sirven de pretexto para excusarse de atender á los ruegos y consultas que se le hacen; que es tan cortés como entendido, y que en sus variadas ocupaciones le ayudan eficazmente sus dos hijos Enrique y Alberto.

Ahora que M. Gauthier-Villars concurre á la Exposición Universal de Barcelona, siendo uno de los pocos editores de París que dan á España este testimonio de afecto, parecenos que hay motivo bastante para que, á grandes rasgos, procuremos dar idea del renombrado establecimiento que va á exponer en la industriosa ciudad condal la magnífica colección de sus obras. Tantas y de tanto valor son éstas, que por sí solas componen una biblioteca riquísima, que abraza los trabajos de los grandes matemáticos antiguos y modernos así de Francia como del extranjero.

La fortuna ha favorecido grandemente la realización de nuestro propósito, haciendo que llegue á nuestras manos un número del periódico *Le Monde* (de 12 de Marzo último), que publica un excelente artículo de M. Th. de Caer, titulado *La maison Gauthier-Villars*. Á él acudimos para redactar buena parte de este, ya extractando, ya traduciendo literalmente algunos de sus párrafos.

M. Gauthier-Villars nació el 31 de Marzo de 1828, en Lons le-Saulnier (Jura) y fué alumno de la afamada Escuela Politécnica, de la que salió con el número catorce en 1850. Aunque tenía derecho á ingresar en las carreras civiles, optó por el servicio de telégrafos, ascendiendo rápidamente á jefe de división.

Nombrado oficial de Medjidieh, después de la campaña de Crimea, caballero de la Legión de Honor y oficial de San Mauricio y San Lázaro, después de la guerra de Italia, el joven ingeniero, á pesar del brillante porvenir que le brindaban sus excepcionales servicios, renunció á la dirección de las líneas telegráficas, presentando su dimisión en 1863 para dedicarse á la tipografía, siguiendo las huellas de su padre y de su abuelo.

Al siguiente año adquirió la librería é imprenta de mate-

máticas de MM. Mallet-Bachelier, ya florecientes por aquél entonces, y á las que muy luego comunicó notable impulso. Fundada la imprenta en 1791 por Jean-Marie Courcier, dedicábase exclusivamente á la publicación de obras relativas á ciencias y artes. No obstante la tormenta revolucionaria y la guerra que hizo el imperio á los ideólogos, prosperó bajo la acertada dirección de Mme. Courcier, y pasó en 1821 á manos de M. Bachelier, yerno de ésta.

Aumentó su crédito durante la Monarquía de Julio, obtuvo valiosas distinciones y más tarde, en 1863, como ya dijimos, la adquirió M. Gauthier-Villars, quien á los conocimientos del sabio, une especiales aptitudes de industrial y administrador. Como dice el *Bulletin de l'imprimerie* (Mayo de 1878): «ha conseguido asegurar á su casa el monopolio exclusivo, digámoslo así, de los trabajos de física y particularmente de los de matemáticas. Para componer las fórmulas algébricas, que tanto abundan en esas obras, se necesitan tipos especiales y un personal ejercitado... Sólo á fuerza de tiempo, de perseverancia y de minuciosos cuidados, se pueden obtener los resultados de la casa Gauthier-Villars. No se aprecian en su justo valor, si no se poseen en tipografía los conocimientos técnicos que sirven para notar en seguida las imperfecciones de los tímidos ensayos de composición algébrica expuestos por otras casas.» Si al público en general sorprende la pulcritud y esmero de los libros que M. Gauthier-Villars da á la estampa, aun es mayor el placer que experimentan los matemáticos al examinar una cualquiera de sus maravillosas ediciones... ¡Qué limpieza de fórmulas, exclaman; con qué elegancia y simetría están agrupadas para impresionar agradablemente la vista que recorre las páginas llenas de signos algebráicos! ¡Con qué admirable regularidad están dispuestas las diferentes partes de cada operación!

Estos justificados elogios, aunque se aplican á todas las publicaciones de nuestro editor, se refieren principalmente á sus grandes ediciones de las obras de Lagrange, de Fourier, de Fermat, de Cauchy y de Laplace. Por éstas empezaremos nuestras sumarias indicaciones.

Tomemos, por ejemplo, la publicación de las *Obras completas de Cauchy*, cuya iniciativa se debe á la Academia de Ciencias. Comprenden aquéllas, en la primera serie, las memorias sacadas de las obras completas de la Academia; y en la segunda, las memorias publicadas en diversas colecciones, las lecciones explicadas en la Escuela Politécnica, el análisis algébrico, los antiguos y nuevos ejercicios de análisis y de física matemática, y, por último, las memorias sueltas. Consta de 26 tomos en 4.<sup>o</sup> Después del primer tomo figuran los artículos insertos en las *Comptes rendus* de 1836 á 1857 que, por hallarse dispersos, era tan difícil encontrar, y cuya reunión forma como una obra nueva en la que revive el genio del gran geómetra.

Al publicar todos los trabajos de Cauchy, «no ha movido solamente á la Academia—escribían en 1877 sus dos secretarios perpetuos—el deseo de hacer una obra útil á la ciencia; ha querido también rendir á uno de sus más ilustres individuos un testimonio que demuestre mejor que cualquiera monumento fúnebre el respeto en que tiene su memoria.

»Para realizar su propósito, ha tenido en M. Gauthier-Villars un auxiliar generoso y desinteresado; lo que participamos á los amantes de la ciencia publicando las cartas que siguen:

» A M. le président de l'Académie des sciences

» Paris, 24 mars 1877.

» Monsieur le président.

»La section de géométrie a bien voulu me signaler l'importance que présente pour la science et la gloire du pays la publication des œuvres complètes de Cauchy: aussi je n'hésite pas à entreprendre ce grand travail, et je demande seulement que l'Académie consente à en prendre la direction scientifique.

»Le format et la disposition typographique seront les mêmes que pour les volumes déjà parus de Fresnel, Lavoisier,

Lagrange; les œuvres de Cauchy viendront ainsi prendre place dans la collection qui réunit les travaux de ces savants immortels.

» Veuillez agréer, etc.

» GAUTHIER-VILLARS.

» Paris, 10 juillet 1877.

» L'Académie sait, Monsieur, tout ce qu'on doit attendre de votre zèle et des connaissances approfondies que vous avez acquises dans votre art.

» Les belles publications que la science doit à vos soins et qui vous ont acquis, dans le monde savant, un renom si justement mérité, lui sont un sûr garant que l'exécution des œuvres de Cauchy, que vous désirez entreprendre, ne le cédera en rien à celles de Laplace et Lagrange, que vous avez su mener à bien.

» L'Académie accepte donc, Monsieur, avec le plus vif empressement, de prendre la direction scientifique de cette importante et difficile publication, et elle nous charge de vous exprimer sa profonde reconnaissance pour le désintéressement que vous avez montré dans cette circonstance.

» Veuillez agréer, etc.

*Les secrétaires perpétuels,*  
DUMAS, BERTRAND.»

La publicación de las *Obras de Laplace* no exigió menos ciencia ni menores cuidados. El general marqués de Laplace, hijo del insigne astrónomo, tomó la iniciativa en esta noble empresa, disponiendo en su testamento que se destinaran setenta mil francos á reimprimir las obras de su padre, y encargando á Dumas y Élie de Beaumont que dirigieran los trabajos de la edición.

Una ilustre dama, la marquesa de Colbert, sobrina del general y nieta del émulo de Newton, completó el pensamiento de su tío poniendo á disposición de la Academia la importante suma que exigía la publicación, no solamente de



las obras comprendidas en las ediciones anteriores, sino también de la colección de memorias de su abuelo. Las *Obras completas de Laplace*, publicadas bajo los auspicios de la Academia de Ciencias por los secretarios perpetuos, con el concurso de Puiseux y F. Tisserand, ambos académicos; de J. Houël, catedrático de la Facultad de Ciencias de Burdeos, y de Souillard, profesor de la de Lille, las imprimió M. Gauthier-Villars. «El hábil y concienzudo editor, escribió á este respecto J. Dumas, no ha economizado ningún sacrificio para que el trabajo fuese digno de la magnitud del asunto, de la gloria del autor y del piadoso sentimiento de la familia.»

A más de estas publicaciones capitales que harán perdurable el recuerdo de la casa de Gauthier-Villars, ha impreso ó imprime la misma los importantes trabajos del *Bureau des Longitudes*; el libro *Connaissance des temps*, que sirve de guía á los marinos del mundo entero; los notables estudios de M. J. A. Serret, sobre aritmética, álgebra, trigonometría y cálculos diferencial é integral; las *Lecciones de Mecánica* de M. Resal; la gran obra *El Sol*, del P. Secchi; y la no menos renombrada de Pasteur, que se titula: *Estudios sobre la enfermedad de los gusanos de seda (Études sur la maladie des Vers à soie.)*

Aunque es punto menos que imposible enumerar los libros de mérito excepcional que continuamente da á luz, mencionaremos todavía algunos otros: las *Lecciones de filosofía química*, por J. B. Dumas, y sus discursos y elogios leídos en la Academia francesa, llenos de detalles íntimos acerca de la vida y trabajos de la pléyade de sabios á quienes trató durante su larga carrera; las numerosas obras de Maximiliano Marie, profesor de Mecánica de la Escuela Politécnica, y, sobre todo, su *Historia de las ciencias matemáticas y físicas*, cuya lectura interesa lo mismo al hombre de ciencia que al literato; la *Estática gráfica* del inteligente ingeniero de caminos M. Lévy; el gran *Tratado de electricidad y magnetismo*, de Clerk Maxwell; la *Geometría*, de Rouché y de Comberousse, aceptada en casi todas las Escuelas especiales; *La Aurora boreal*, de S. Lemström; el interesantísimo *Origen del Mundo*, y el excelente *Curso de Astronomía*, del

profundo sabio M. Faye; la *Astronomía práctica*, de Abel Souchón; *Las hipótesis cosmogónicas*, de C. Wolf; la *Nueva navegación astronómica*, de Yvon Villarceau y Aved de Magnac; el gran tratado de *Agronomía*, de Boussingault; el de *Astronomía física*, de Biot; el *Análisis elemental del Universo* y la *Termodinámica*, del eminente físico de Colmar G.-A. Hirn; el *Tratado completo de Astronomía teórica y práctica*, de Delambre, etc.—A la interesante colección denominada «Actualidades científicas», formada por III obras, pertenecen las *Siete lecciones de física general*, por Cauchy; *La Luz y El Calor*, de Tyndall; la *Termodinámica*, de Moutier; los *Polvos del aire*, de G. Tissandier; los *Progresos de la fotografía*, de Davanne; *La luz y los climas*, de Radau; la *Meteorología*, de Mascart; el *Tratado elemental del microscopio*, de Trutat; *La Platinotipia*, de Pizzighelli y Hübl, traducida por H. Gauthier Villars; la *Introducción á la teoría de la energía*, de Jouffret; el *Tratado de fototipia*, de León Vidal, etc. También da á luz en magníficos volúmenes en folio los *Trabajos y Memorias de la Oficina internacional de Pesas y Medidas*, bajo la dirección de nuestro compatriota el eminente General Ibáñez. Aparte de tantos centenares de libros, publica varias revistas periódicas. A continuación se indican sus títulos y las fechas en que se fundaron.

*Annales de la Faculté des sciences de Toulouse* (1887).

*Annales scientifiques de l'École normale supérieure* (1864).

*Bulletin astronomique*, que publica bajo los auspicios del Observatorio de París, M. F. Tisserand, (1884).

*Bulletin de la Société française de photographie* (1855).

*Bulletin de la Société internationale des électriciens* (1864).

*Bulletin de la Société mathématique de France* (1873).

*Bulletin des Sciences mathématiques* (1870).

*Comptes-rendus hebdomadaires des séances de l'Académie des Sciences* (1835).

*Journal de l'École polytechnique* (año III).

*Journal de mathématiques pures et appliquées* (1836).

*Journal de Physique théorique et appliquée* (1872).

*Journal de l'industrie photographique*, órgano de la Cámara sindical de la fotografía (1880).

*L'Astronomie*, revista mensual de astronomía popular, de meteorología y de física del globo, publicada por C. Flammarion (1882).

*Nouvelles annales de mathématiques*, redactados por Brisse y Rouché (1842).

Abandonemos las oficinas y la librería en donde hemos visto al editor y al hombre de estudio, y entremos en los talleres para observar al jefe de industria, al patrón. Choca desde luego, al penetrar en la imprenta, establecida en el sitio que ocupó el antiguo convento del muelle de los Agustinos, ver que, fuera de los aprendices, todos los hombres se hallan en la edad viril. Débese esto á dos razones: es la primera que, para ser admitido en los talleres de M. Gauthier-Villars, tiene que dar pruebas el cajista de ser excepcionalmente hábil, y la segunda, que honra por igual á obreros y patrono, consiste en que, una vez admitido en la imprenta de la Academia de Ciencias, ninguno quiere marcharse. Obreros hay que cuentan veinte, treinta y hasta cuarenta años de servicio.

No cabe duda de que M. Gauthier-Villars es partidario de las «familias estables,» á juzgar por lo que hizo en 1864 abrazando la profesión de su abuelo y de su padre, y lo que acaba de hacer en 1.º de Enero de 1888, tomando como asociados á sus dos hijos MM. Henry y Albert Gauthier-Villars, alumno que fué este último de la Escuela Politécnica.

Henry Gauthier-Villars, aunque muy joven aún (nació el 10 de Agosto de 1859), ha prestado á su padre servicios de indudable valía en los años que, antes de asociarse con el célebre editor, trabajaba ya en las oficinas. Es comendador de la orden de Medjidieh y fué condecorado en Julio del año pasado con las palmas de oficial de Academia. Reune gran variedad de conocimientos; ha escrito la letra de un idilio titulado *Chanson de berger*, puesto en música por el distinguido compositor Gabriel Pierné; ha compuesto una polka-marcha titulada *Pot de Fleurs*, que tocó pocos meses hace el regimiento de artillería de que es oficial; es autor de una obrita llena de gracia y de aticismo, *Les Parnassiens*, y ha traducido del alemán, con esmero plausible, varias obras.

Albert Gauthier-Villars es también persona ilustradísima y posee á fondo los fundamentos de la ciencia.

Con estos auxiliares no es aventurado augurar á la nueva Sociedad editorial toda suerte de prosperidades, máxime teniendo en cuenta que comienza bajo los auspicios de la caridad. No se reúnen tres hombres de ciencia atentos únicamente á su bien personal, puesto que han cuidado de elevar á 500 francos anuales la pensión de 360, que su padre acostumbraba pasar á los empleados de la casa que han cumplido sesenta años de edad.

¡Qué hermoso principio el de una asociación sobre la que extiende sus alas el ángel de la caridad!

Muchas,preciadas y merecidísimas son las recompensas que ha obtenido M. Gauthier-Villars en multitud de ocasiones. Citaremos algunas: Portugal (1865), medalla de primera clase; París (1867), medalla de plata; Amsterdam (1869), medalla de primera clase; Moscou (1872), medalla de oro; Viena (1873), dos medallas de progreso; Filadelfia (1876), medalla de *Excellence in printing and general presentations of scientific publications*; París (1878), es promovido M. Gauthier-Villars al grado de oficial de la Legión de Honor, y nombrado miembro del jurado; Melbourne (1881), medalla de oro; Tolosa (1887), diploma de honor; Florencia (1887), medalla de oro, etc., etc.

Como es justo, también han obtenido distinciones algunos empleados de la casa. Del alto personal, M. Montreuil, director de los talleres tipográficos, es oficial de Instrucción Pública y, caballero de la Legión de Honor; M. Carlier, director de la librería científica y su colaborador M. Bondeau, encargado de la exactitud de las impresiones, son oficiales de Instrucción Pública.

Á los impresores más distinguidos se les ha otorgado medallas y menciones honoríficas.

Acertadamente observa en su artículo M. Th. de Caer que al jefe de esta casa editorial puede considerársele como el Didot de las publicaciones científicas.

Ahora, lo confesamos, nos inquieta un temor: que con noticias tan breves y faltas de conexión no se formen idea los

lectores de la importancia del establecimiento que dirige M. Gauthier-Villars.

Sólo nos tranquiliza, en cierto modo, la esperanza de que los muchos compatriotas nuestros que visiten la Exposición Universal de Barcelona, podrán examinar en la sección francesa los armarios que encierran las publicaciones salidas de los talleres de *MM. Gauthier-Villars et fils*, supliendo con su examen personal las deficiencias que seguramente hemos cometido.

*Apéndice.*—Divídese el Catálogo de los libros de fondo y de surtido que anuncia Gauthier-Villars, en veintiuna secciones. Citaremos en cada una varios de los autores cuyas obras contienen, ya que el citarlos á todos haría interminable esta reseña.

I. *Aritmética.*—Bézout, Bourdon, Comberousse, Condorcet, Coninck, Dostor, Dupré, Garnier, Hoüel, Lacroix, Lagrange, Lucas, Marie (M.), Painvin, Paque y Serret.

II. *Álgebra.*—Bertrand, (J.), Bézout, Bourdon, Catalan, Comberousse, Dostor, Faure, Hoüel, Lacroix, Laurent, Lefébure de Fourcy, Marie (M.), Painvin, Paque, Salmon, Serret y Vallés.

III. *Geometría.*—Bertrand, Bézout, Breton (de Champ), Carnot, Catalan, Chasles, Comberousse, Dostor, Hoüel, Lacroix, La Gournerie, Lamé, Legendre, Mannheim, Montucla, Poncelet, Rouché, Salmon, Serret y Vincent.

IV. *Trigonometría.*—Bourdon, Catalan, Comberousse, Dostor, Garnier, Lacroix, Lambert, Lefébure de Fourcy, Serret y Souchon.

V. *Aplicación del álgebra á la geometría.*—Boucharlat, Bourdon, Briot, Carnoy, Catalan, Cauchy, Comberousse, Dostor, Kœhler, Lefébure de Fourcy, Monge, Painvin, Poncelet, Salmon y Serret.

VI. *Tablas de logaritmos, de intereses, de cálculos prácticos, tablas astronómicas, náuticas, calendarios.*—Babinet et Housel, Baily, Boileau, Callet, Charlon, Francœur, Hoüel, Lalande, Oyon, Radau, Rouget, Schrön, Thomann y Vázquez Queipo.

VII. *Geometría descriptiva, perspectiva, estereotomía, construcción, aplicaciones, dibujo líneal.*—Bouché, Breithof, Clau-

del, Comberousse, Coulomb, La Gournerie, Lefébure de Fourcy, Leroy, Mahistre, Mannheim y Rondelet.

VIII. *Cursos de matemáticas, problemas y colecciones diversas.*—Chelini, Comberousse, Duhamel et Reynaud, Francœur, Lacroix, Marie (M.), Montucla, Paque, Reynaud, Saury, Tisserand, Tondeur y Villié.

IX. *Cálculos diferencial é integral, análisis matemático.*—Abel, Bertrand (J.), Boucharlat, Boussinesq, Briot, Carnot, Catalan, Cauchy (A.), Chasles, Clausius, Condorcet, Dostor, Duhamel, Dupré, Euler, Faà de Bruno, Freycinet, Gauss, Jordan, Joubert, Lacroix, Lagrange, Laisant, Laplace, Le Verrier, Lehagre, Marie, Moigno, Newton, Painvin, Paque, Poinsot, Poncelet, Serret, Sturm, Tait y Wronski.

X. *Mecánica racional y aplicada.*—Boucharlat, Bour, Catalan, Clausel, Coulomb, Delaunay, Francœur, Freycinet, Hirn (G.-A.), Jouffret, Lagrange, Laurent, Lévy, Mahistre, Moigno, Olivier, Perdonnet, Plateau, Poinsot, Poisson, Poncelet, Resal, Stephenson, Sturm, Timmermann, Viollet y Wronski.

XI. *Teoría mecánica del calor.*—Briot, Combes, Dupré, Hirn, Moutier, Tait, Tyndall y Zeuner.

XII. *Astronomía y meteorología.*—Arago, Babinet, Bertrand, Biot, Born, Caillet, Daubrée, Delambre, Delaunay, Faye, Flammarion, Francœur, Hirn, Houzeau, Kepler, Lacroix, Lalande, Laplace, Laussedat, Le Verrier, Loomis, Mascart, Palmieri, Pouillet, Radau, Resal, Secchi y Wolff.

XIII. *Física, aplicaciones.*—Ampère, Arago, Babinet, Berthelot, Biot, Bouty, Cauchy, Chevreul, Cornu, Everett, Foucault, Haüy, Hirn, Jamin, Jenkin, Joubert, Lamé, Lévy, Mouchot, Moutier, Plateau, Pouillet, Resal, Rumford, Secchi, Tissandier, Tresca, Tyndall, Volta y Zeuner.

XIV. *Química, cristalografía, mineralogía, metalurgia.*—Berthelot, Boussingault, Chevalier, Crookes, Dumas, Duplais, Fremy, Gerhardt et Chancel, Grandeau, Haüy, Lenormand, Miquel, Pasteur, Perdonnet, Pictet, Proost, Sainte-Claire Deville (H.), Swarts, Troost, Wagner y Wyrroubouff.

XV. *Fotografía.*—Chardon, Davanne, Geymet, Mon-

ckhoven, Piquepé, Robinson, Trutat, Vidal y Vogel.

XVI. *Topografía, geodesia, agrimensura.*—Breton (de Champ), Claudel, Cronier, Francœur, Hudelot, Laussedat, Lefèvre, Lehagre, Paque, Puissant y Regnault.

XVII. *Puentes y calzadas, minas, ferrocarriles y construcciones.*—Belanger, Bourdais, Claudel, Combes, Coste, Delaistre, Freycinet, Lévy, Morin, Naudier, Resal, Rolland, With é Yvon Villarceau.

XVIII. *Guerra, marina.*—Bertin, Caillet, Carnot, Dupin, Hommey, Jouffret, Magnac, Mendoza, Monge, Normand, Ortolan, Pelletier, Poisson, Richard, Sarrau y Vignotti.

XIX. *Geografía, historia.*—Chancourtois, Cosson, Lacroix, Oger y Vallée.

XX. *Obras diversas.*—Ampère, Arago, Bouillet, Bousinesq, Cauchy, Chatin, Chevreul, Comberousse, De Jussieu, Destutt-Tracy, Dumas, Du Moncel, Euler, Flammarion, Fremy, Goupil, Hoüel, Humboldt, Lagrange, Leprieur, Maindron, Milne-Edwards, Moigno, Pasteur, Poisson, Porro, Quetelet, Regnault, With y Wronski.

XXI. *Publicaciones periódicas.*—Las que citamos anteriormente.

\* \* \*

Al terminar estos ligeros apuntes, séanos permitido dirigir un cariñoso saludo á los ilustrados editores MM. Gauthier-Villars et fils, que serán pronto nuestros huéspedes y que, al concurrir al certamen universal de Barcelona, dan una prueba de afecto á esta querida tierra española.

Nobleza obliga.

RAFAEL ÁLVAREZ SEREIX.

Madrid, Abril de 1888.



# APUNTES

DE

## UN VIAJE POR ARGELIA Y TÚNEZ

---

*Continuación (1)*

### IV

#### LA TRAPA DE STAUELI

A 25 kilómetros al O. de Argel, y emplazado en el mismo sitio donde acampó la plana mayor del ejército argelino cuando en 1830 desembarcaron los franceses en Sidi-Ferruch, levántase un interesante edificio, ó más bien una porción de edificaciones, ya adosadas al cuerpo principal, ya separadas de él, según el tiempo en que se han construído y el destino que se les ha dado.

Separado del camino como un centenar de pasos, hállase el antepórtico al final de dos filas de corpulentos cipreses y acacias, que defienden el trayecto de los insoportables calores de verano. Franqueado aquél y pasado un segundo antecuerpo, hállase el viajero en el circuito formado por la Abadía con las dependencias que le son anejas.

Lo primero que entonces salta á la vista, es un hermoso

---

(1) Véase la pág. 627 del tomo anterior.



grupo de diez palmeras unidas por su parte baja hasta casi confundirse sus raíces, levantándose y separándose luego hasta formar con sus palmas vistosa bóveda.

Bajo de estas famosas palmeras donde se habían alzado las tiendas de Ibrahim, yerno del bey de Argel, y las de los beys de Orán y Constantina, es donde al día siguiente de la sangrienta batalla de Staueli, se celebraba una misa en acción de gracias, y donde más tarde, al establecimiento de los trapenses, se inauguraba la nueva fundación con otra misa en memoria de los guerreros que sucumbieron en el campo de Staueli.

Al frente y no lejos de este grupo de palmeras, álzase seria y modesta la fachada de la Abadía, asilo de silencio y meditación, lugar de recogimiento y de trabajo. La imagen de la Virgen bajo la invocación de Nuestra Señora de Staueli y del fundador de la Orden de la Trapa (según creo), en actitud de imponer silencio, y una inscripción que hay en el centro con estas lacónicas palabras: *Ense, cruce, aratro*, contribuyen á dar á aquella fachada el aspecto majestuoso é imponente que es propio de su destino.

Inscritos en los muros de entrada, así como en los del interior de la Abadía, hay una multitud de sentencias bíblicas, pensamientos piadosos y exhortaciones á la perfección cristiana. He aquí algunos que traduzco del francés en que están escritos: «¿Qué aprovecha al hombre el ganar todo el mundo si pierde su alma?» «Si es triste vivir en la Trapa, es dulce morir en ella.» «El placer de morir sin pena, bien vale la pena de vivir sin placer.»

La Abadía, propiamente dicha, cuya primera piedra se puso sobre un lecho de fragmentos de bombas y metralla, forma un rectángulo que tiene en el centro un jardín y al rededor un claustro con dos series de arcadas, una en la planta baja y otra en el primer piso.

La capilla ocupa una de las alas del edificio; está dividida en compartimientos destinados ya á los padres, ya á los hermanos; los extranjeros y trabajadores asisten á las funciones religiosas desde una tribuna al pie de la capilla. A otro lado de la capilla se encuentra la sala capitular con asientos corridos al rededor por el estilo de los que se ven en los coros de

nuestras catedrales; allí se dan instrucciones á la comunidad, se reúnen los consejos generales y se oyen las confesiones públicas. Al lado de la sala capitular está el comedor, pieza espaciosa, donde cada uno de los padres tiene asignado su lugar, formando todo su utensilio un plato para los alimentos sólidos, una taza para los líquidos, una cuchara y un tenedor de madera. No es más comfortable el dormitorio, dividido en pequeñas alcobas, donde una camilla, un jergón, una sola sábana y un cubrecama forman todo el mobiliario. En la biblioteca con pocos volúmenes, casi todos de obras religiosas, vimos algunos restos fósiles encontrados en las posesiones del Monasterio, así como medallas y monedas y otros objetos arqueológicos.

El cementerio, separado como doscientos pasos de la Abadía, conserva los restos de muchos religiosos cuyos nombres se consignan en una cruz negra que se levanta sobre su sepultura. También se encierra allí la tumba del coronel Maren-go, en cumplimiento de su última voluntad.

Con el nombre de *hostería* hay un cuerpo de edificio destinado, como indica su nombre, para los huéspedes. Unos cuartitos, que llevan cada uno el nombre de algún santo, son las habitaciones para éstos. Dos sillas y una cama con todo lo necesario, una mesa y una palangana, constituyen el menaje de aquellas habitaciones, en que si no sobra nada de lo supérfluo, tampoco se carece de lo indispensable. La comida para éstos es sana y abundante, pero el uso de la carne les está vedado.

Acompañados en nuestra visita á la Abadía por un religioso á quien las obligaciones regulares le llamaban de otra parte, nuestra visita por las dependencias que hemos mencionado duró casi menos tiempo que el que tardo en referirlo. No así la que hicimos á las dependencias de explotación, á los varios departamentos de la industria rural que encierra la Granja de la comunidad. Para apreciar como se debe este prodigio de actividad, juzgamos conveniente decir dos palabras sobre el origen de esta fundación.

En 1843, trece años después de la sangrienta y decisiva batalla de Staueli, los franceses, bien conocedores de la utili-

dad que reportaría á su colonia el establecimiento de alguna orden religiosa, concedieron á los PP. Trapenses, además del permiso para establecerse, 1.200 hectáreas de terreno en el sitio que hemos dicho, no lejos del que fué teatro de la gran batalla de Staoueli.

Inculto y malsano además aquel terreno, por las emanaciones palúdicas á que está tan dispuesto en algunos puntos el clima pluvioso de la Argelia, era tarea penosísima, casi insuperable, al parecer, el preparar aquellas tierras para el cultivo, y el sanearlas de forma á darles las condiciones de habitabilidad de que carecían. Era ésta ciertamente una lucha pacífica, sí, pero arriesgada y hasta heroica contra la pertinacia de un suelo estéril por el abandono, y morbosos y letal por las condiciones de su clima. Era una lucha en que los combatientes, armados con los instrumentos cuyos nombres hemos visto en la fachada del edificio, *cruce*, *aratro*, venían gozosos á completar la transformación obrada por el manejo de la espada, *ense*, y á sembrar entre aquellas gentes los gérmenes bienhechores de la civilización cristiana.

Y á fuerza de trabajo, y venciendo dificultades de todo género sin escatimar el sacrificio de la propia vida (1), consiguieron hace ya algunos años llegar á constituir un centro de población en lo que no era más que insano erial, y montar una industria rural cuyas proporciones y prosperidad actual nunca llegaron á barruntar, por confesión de los mismos padres que nos acompañaban en nuestra visita, los que iniciaron la empresa. ¡A tanto alcanza la constancia en el trabajo y el desprendimiento de quienes no esperan de él sino la recompensa de la eternidad!

---

(1) Hé aquí á este propósito cómo se expresa M. Lecq en un opúsculo titulado *L'Exploitation agricole de la Trappe de Staoueli*: «En los primeros años, recorriendo el cementerio, se cuentan hasta diez muertos por año; en cuanto á los que sobrevivieron, su estado de debilidad era tal, que debieron llamarse, para que los cuidaran, algunos de los condenados militares. Pero como el soldado en la brecha, cada muerto era inmediatamente reemplazado por un hermano animoso que, llegando sano al combate y no envenenado aún por los miasmas palúdicos, venía á tomar parte en la lucha, hasta el momento en que, sucumbiendo él mismo, cedía á otro su puesto. En fin, después de una lucha porfiada, el suelo fué saneado, las fiebres desaparecieron, y desde entonces la mortalidad no presentó nada de anormal.»

Véase, en confirmación de lo que venimos diciendo, un ligero cuadro sobre la explotación de estos terrenos que entre sacamos de M. Lecq, opúsc. cit. (1).

Cuatrocientos trabajadores, poco más ó menos, se dedican á la explotación del dominio de la Trapa. Este personal se descompone como sigue: 110 religiosos trapistas, divididos en Padres y Hermanos conversos; 60 criados que, además de la asistencia completa, perciben 15 francos por mes; 70 condenados militares que, además de la sustentación, reciben un salario de 1 franco 60 céntimos; á éstos hay que añadir unos 80 españoles que perciben 2 francos y 50 céntimos de jornal y un centenar de desmontadores que reciben 100 francos por cada hectárea puesta en cultivo.

Para los trabajos agrícolas se dispone en Staueli de 26 pares de bueyes y de unos 30 caballos y algunas mulas.

La especie bovina se halla representada por 40 vacas y una porción de ternerillas. Se obtiene de aquellas la leche para el consumo del monasterio.

La especie ovina cuenta unos 300 carneros, la porcina unas 15 hembras para la reproducción.

Además de esto, hemos visto conejos y gallinas en grandes cantidades.

Las 1.200 hectáreas de que se compone el dominio de la Trapa, se descomponen del modo siguiente: 40 hectáreas de bosque, 300 ídem de viñas, 30 de geranio, 120 de trigo, 90 de avena y cebada, 200 no roturadas, 35 en maíz, habichuelas, patatas, remolacha, etc. El resto abraza los árboles frutales, prados naturales y artificiales, etc.

La naranja, así natural como mandarina, se cultiva en una extensión de cerca de cinco hectáreas. Su producto bruto se ha elevado alguna vez á 9.000 francos la hectárea. En tiempo de sequía apenas si rinde 1.000 francos la hectárea. El geranio se cultiva para la preparación de esencias. La viña, como

---

(1) Las cifras que presenta el citado folleto, publicado en 1882, no son hoy completamente exactas; pero por la visita que giramos á todas las dependencias, pareceme deben aumentarse casi todas ellas para estar en lo cierto. La prosperidad del establecimiento ha ido gradualmente creciendo desde 1882.

es natural, para la elaboración del vino en cantidades fabulosas. Los cereales y frutales para las necesidades del monasterio.

Tal es, en resúmen, la explotación de la granja de Stauei. Gracias á la amabilidad de los dos PP. españoles que nos acompañaron, á quienes el Rdo. P. Abad concedió facultad de hablar con nosotros, pues de otro modo no hubiesen podido hacerlo, examinamos muy despacio todos los departamentos con la estupefacción que nos inspiraba tanta actividad y tanta riqueza al lado de tanta abnegación, sufrimiento y pobreza. ¡Qué contrastes tan admirables! Aquella comunidad, que ha llegado á lograr de sus empresas una renta de más de *cien mil duros anuales* (1), no llega tal vez á consumir en cada uno de sus individuos una cantidad de 50 céntimos diarios. Un poco de pan y vino por la mañana, y una sopa *sin carne ni pescado* por el mediodía ó á las dos de la tarde, hé ahí el succulento menú que consumen los religiosos de Stauei. Y cuenta, que además de los trabajos agrícolas á que se dedican casi todos los religiosos, tienen las obligaciones de coro y la asistencia espiritual de la población que vive de su trabajo en las fincas del convento.

He aquí ahora cómo concluye M. Lecq el ya citado opúsculo: «Yo no podría terminar, aunque esto salga ya del cuadro de este estudio agrícola, sin decir una palabra sobre el uso á que se destinan las rentas de la explotación. Además de las sumas empleadas en trabajos interiores para el mejoramiento ó la extensión de los cultivos, una suma importante, variable según la cosecha, se destina anualmente á la creación, en Francia y en Argelia, de escuelas cristianas, de iglesias, á la dotación de religiosas... etc. Además, el convento socorre á todos los indigentes de la región, en medio de la cual se encuentra; alimenta cada día á cerca de 150 pobres, á quienes da la sopa y el pan. La Trapa es un refugio para el viajero sin asilo, y, llamando á su puerta, el pobre hambriento está seguro de encontrar un pedazo de pan.»

FRANCISCO PONS.

(Se continuará.)

---

(1) Así lo dijo el P. Raimundo, español.



## REVISTA DE TEATROS

---



O será difícil que nuestros lectores conozcan la novela francesa que con el título de *París en América* escribió Eduardo Laboulaye, y que se presenta á nuestra memoria con motivo de la irrupción de compañías italianas que durante la estación primaveral invaden los teatros de esta muy heróica villa, dando ocasión á que podamos decir, parodiando al autor francés antes citado, Italia en Madrid.

Cuatro son las compañías que se albergan en los teatros de la Comedia, la Zarzuela, Alhambra y Príncipe Alfonso, y de estas cuatro dos han inaugurado sus tareas con gran contentamiento del público, que no cae, ó no quiere caer, en la cuenta de que esta circunstancia puede influir en la decadencia ó crisis por que atraviesa nuestro Teatro, de la que nos ocupamos en nuestra anterior revista, y cuyo tema seguiremos explotando en nuestros sucesivos trabajos, según las circunstancias lo exijan.

Una vez que las excursiones al extranjero de nuestros principales actores, autores y directores de escena, no han producido nada que sea para mejora y adelantamiento de nuestro Teatro, no está demás, y por el contrario aprovecha mucho, que actores de distinta nacionalidad vengan hasta nosotros para facilitar el estudio á los que no les es dado emprender

tan dispendiosos viajes, y al mismo tiempo para perfeccionar el gusto en la generalidad del público que no ha traspasado nunca nuestras fronteras.

Los resultados beneficiosos que esto pueda proporcionar, no los hemos tocado del todo desgraciadamente, porque excluyendo un teatro que no queremos nombrar por no pecar de sospechosos ni de parciales, y en las obras de espectáculo, en las que verdaderamente se derrocha el espíritu de imitación y de fastuosidad en presentar las obras, en los demás se sigue el camino trillado sin que el arte y la literatura patria hayan ganado nada.

También es forzoso decir, en este último extremo, no nos han proporcionado los actores extranjeros muchos modelos que imitar, porque, ya sean éstos italianos, portugueses ó franceses, este último teatro es el que domina, sin que el de otras naciones descuelle por su mérito, siendo sensible tener que confesar, que tanto el teatro portugués como el italiano, que imprimieron los primeros impulsos en 1517 al drama español, el que empezó á dominarlos en tiempo de D. Juan II, yacen hoy sumidos en un estado de postración y marasmo, tan digno de lástima como poco merecedor de la glacial indiferencia con que le contempla dicho teatro, que solo con sus alas se elevó sobre sus cimientos y ha crecido á sus espensas, y hoy con manifiesto desprecio arroja el escabel que ayudó su elevación, como siempre acontece cuando se medra con auxilio ajeno.

La influencia que en 1500, tanto el teatro italiano como el portugués y el español prestaron al francés, éste empezaba á devolvérsela en 1701, y los nombres del Marqués de San Felipe se confundían en principios del siglo actual con los de Castro, Añorbe, Cadalso, Montiano, Ayala, Iriarte, Huerta, Triguero, Jovellanos, D. Ramón de la Cruz, Cienfuegos, Valladares, Zabala, sin omitir al insigne Comella, cuya semilla aún fructifica en nuestra época, y cuyos nombres hemos visto envueltos en las arraigadas luchas entre el teatro antiguo y el teatro clásico, que abrió la puerta á una regeneración que inmortalizó los nombres de Bretón, Ayala y otros que lograron contrarrestar la influencia latante del teatro francés hasta es-

tos tiempos que, como hemos visto, por desgracia nuestra, si no lo ha conseguido, pretende al menos proclamarse señor absoluto del Teatro contemporáneo.

Pero salvando la opinión de los entusiastas por dicha nación, si en lo que respecta á la literatura dramática pueden presumir que conseguirán su propósito, en lo que se refiere al arte dramático, ó sea el arte de hacer comedias, muchos esfuerzos tiene que emplear para vencer á los portugueses y á los italianos y aun á nosotros mismos, que dadas nuestras condiciones esenciales y con un poco más de amor al arte, más abnegación, mayor entusiasmo, más desinterés y rodeados de las circunstancias que á ellos les favorece y que nosotros no disfrutamos, seríamos, aunque esto parezca demasiado arrogante, los vencedores en toda la línea como hemos sido en épocas no muy lejanas; porque una nación que con sólo los dichos y frases genéricas que nacen de su natural y espontáneo gracejo, ha podido formar y ha formado una literatura especial y suya propia, que ha sido objeto de estudio, y tan imposible de imitar como digna de admiración por propios y extraños que á ella dedicaron su inteligencia, del mismo modo, naciendo de su carácter, de sus condiciones especiales y de su modo de ser propio y peculiar, ha podido y aún puede constituir un teatro llamado propiamente nacional, donde el arte, representado por el actor español, sintetice lo que ha sido y puede ser aún si las sombras de la indiferencia, la apatía, la negligencia y del marasmo que rodea á nuestros actores contemporáneos, desaparecen para bien de cuantos se glorían con el nombre de amantes de la dramática española en general.

Mientras esto no suceda, habremos de contentarnos, si no de grado por fuerza, con las lecciones que diariamente nos dan las compañías extranjeras y el estudio y la perfección con que desempeñan sus respectivos papeles cada uno de los actores de los que en ellas figuran, y tanto es así, que al ver interpretadas por la compañía de Rafael Tomba, que ha tomado tierra en el popular teatro de la Zarzuela, las conocidas obras tituladas *Boccaccio*, *La Mascotta*, *Il babbeo é l'intrigante*, *Regina Elda*, no hemos podido menos de admirar la manera de interpretarlas, y que dista muchísimo de como aquí las



hemos visto; tanto la Sras. Roselli, Spinelli y Urbinatti, como los Sres. Tosti, Marchetti, Poggi y Miltzi, demuestran, no sólo sus aptitudes para la escena, sino las condiciones esenciales que como actores reúnen, y con las cuales y un concienzudo estudio imprimen á los papeles que toman á su cargo un sello tal de inteligencia y un exquisito tino para no traspasar el límite que media entre la verdad y la ficción, entre lo verdaderamente cómico y lo exageradamente bufo, advirtiéndose, tanto en la frase como en la acción y en las actitudes, el arte del conocimiento del teatro y la penetración del tipo ó carácter que representan.

Si del género cómico, con sus ribetes de bufo, pasamos al verdaderamente cómico y dramático, ó por mejor decir, si del teatro de la Zarzuela nos trasladamos al de la Comedia, después de haber evocado los recuerdos que en aquel escenario dejaron los actores italianos que en temporadas anteriores se hicieron aplaudir con justicia, trayendo además á la memoria de nuestros lectores los nombres de la Ristori, la Marini, la Glech, y los de Rossi, Salvini, Emmanuel, Zanconi y Cerezza, y limitándonos después á la compañía que en dicho teatro funciona actualmente, dirigida por el Sr. Novelli, después de considerarla deficiente en comparación á las de temporadas anteriores, insistiremos en lo dicho, advirtiéndole que, en nuestro juicio, dicho actor muestra mejores disposiciones para el género cómico que para el dramático, y aunque en éste no hemos tenido ocasión de poderle juzgar todavía, ateniéndonos á las obras *El Romanzo Parigino*, *Aye Grandi Manobre* y *Durand et Durand*, que hasta hoy le hemos visto representar, se observa en él, según el dicho vulgar, que lleva el sello de fábrica, es decir, que como todo actor italiano ó portugués, las facultades intelectuales dominan á las físicas, caracterizando los personajes que interpretan, no solamente con la frase, sino armonizando ésta con la acción, el movimiento y el gesto, reflejo fiel y exacto de la identificación perfecta con la esencia moral del personaje y el conocimiento visible de las pasiones, de los afectos, de las genialidades y de los caracteres de los individuos, en unión con el conocimiento perfecto de la sociedad, del momento y la circunstancia en que se desarrolla la

acción; y si á esto se añade el conjunto armónico que á pesar de lo poco uniforme de la compañía que nos ocupa, resulta en la interpretación de las obras, vendremos á marcar insensiblemente la diferencia entre nuestros actores y los actores extranjeros.

Inutil será que se nos achaque á exceso de apasionamiento, lo que bien puede ser exceso de frialdad en examinar un asunto tal y como es, sin caer en el pesimismo y la exajeración, y sin que hayamos olvidado que muchos opinan que el predominio que ejercen los actores extranjeros sobre los nuestros se debe á un mérito ficticio, presumiendo que sólo estriba el suyo en que teniendo un limitado repertorio, el cual no varían en mucho tiempo, ésto hace que, dominando las obras que le constituyen á fuerza de repetirlas, las ejecuten con marcada perfección.

No negaremos nosotros esta verdad; pero tampoco se nos podrá negar, que por más que entre nosotros los extremos son más frecuentes, hay actores de los que forman en el vasto número de las eminencias de nuestro país que tienen un repertorio de obras, que por creerlas adaptadas á sus facultades, porque verdaderamente es así, las hacen con preferencia á las demás; y se echar de ver que á pesar de la continua repetición las hacen lo mismo que el primer día, sin que se note perfeccionamiento alguno; consecuencia natural de la aplicación de la inteligencia á un mismo objeto, detalle que resalta en los actores italianos y portugueses, que para gloria nuestra se patentizaba también con muy marcadas tintas en nuestros actores antiguos, especialmente en la Matilde Díez, la Bárbara Lamadrid, la Antera Baus, la Jerónima Llorente, Julián Romea, Carlos Latorre, Guzmán, Arjona, Fernando Osorio, Valero y Mariano Fernández, que nunca hacían las cosas de un mismo modo, sino imprimiéndolas esa variación propia del ingenio y del talento.

Verdadero orgullo sentimos al evocar la memoria de nuestros principales actores, que á fin de desvanecer las dudas que pudieran tener algunos de nuestra imparcialidad, queremos disiparlas insistiendo una vez más en que no tenemos que envidiar á nadie en cuanto á condiciones dramáticas, hijas de nues-

tra naturaleza y propias de nuestro suelo. No tememos pecar de exajerados al decir que en España todos somos cómicos, y así lo demostramos en todos los actos y manifestaciones de la vida; bien entendido que lo somos de buena ley y sin hacer traición á nuestro temperamento, á nuestro carácter, y mucho menos á las buenas cualidades y relevantes prendas que de ellos nacen y que constituyen el orgullo de nuestra raza.

¿Quién puede dudar que en el terreno del trato social, y especialmente en el de la política, estamos haciendo una comedia constante y que no andamos un paso sin que nos tropecemos con un cómico de primera? ¿Cuántos conocerán, como nosotros conocemos, á una persona en extremo simpática, de intachable honradez, de un talento natural reconocido, de erudición pasmosa y de un carácter tan igual como agradable? Pues bien, este sujeto, sin darse cuenta de lo que hace, sin estudio ni preparación alguna, y doblegándose sin querer á las circunstancias de actualidad, unos días se presenta á sus amigos como un hombre de negocios, ya dando preferencia á los burátiles ó á los administrativos, habla de cambios, transferencias, indemnizaciones y subastas, como un verdadero bolsista y un antiguo y benemérito empleado; otros como un militar aguerrido que cuenta campañas, refiere acciones, combate ó defiende las reformas militares, da lecciones de balística y maneja á su antojo la táctica militar; si hoy le vemos convertido en perfecto literato recitando con admirable entonación y prodigiosa memoria trozos y parlamentos de nuestros principales clásicos, mañana le veremos disertar sobre la pintura, y así sucesivamente; y así cada día representa un tipo ó un personaje distinto, en el cual no sabemos qué admirar más, si su exuberante ingenio ó su admirable facundia. Como este tipo no es el único que existe, de la reunión de todos resulta ese teatro social que nadie admira y todos comprendemos; y nada decimos de las mujeres, porque si entráramos en ese terreno, no acertaríamos á definir la lamentable escasez de buenas actrices que se observa en nuestra escena.

De estos razonamientos se desprende, naturalmente, el preguntar en qué consiste que con tan buenas disposiciones nuestros buenos actores vayan desapareciendo; si la pregunta

es clara la respuesta es obvia, y estriba en que el actor nace y se hace; el primer elemento ya hemos demostrado que le tenemos con creces; lo que nos falta es el estudio, que es el segundo, y este es el motivo fundamental por el cual nos aventajan los actores italianos y portugueses, sin decir nada de los franceses, porque para ello nos dará ocasión la celebrada trágica Sarah Bernard cuando se presente en la escena del regio coliseo.

A poco que nuestros lectores se fijen, comprenderán que de todo lo que llevamos dicho en el asunto que vamos tratando, la ingerencia de las compañías extranjeras en nuestro Teatro, en vez de contribuir á conjurar la crisis por que atraviesa, ó evitar la decadencia según algunos temen, favorece á la una y á la otra, lo que es sensible una vez que á nuestro juicio sería fácil de evitar estableciendo una noble lucha de emulación entre nuestros actores; cosa fácil de conseguir si durante la estación primaveral, en vez de ocupar nuestros teatros las compañías referidas, los ocuparan las que, formadas por nuestros actores, han funcionado durante el invierno en nuestras principales capitales, y hicieran las mismas obras que estrenaron los actores que con muy buen acierto pasan á los mismos puntos de donde proceden los que debieran venir á sustituirlos, sin que para esto fuera obstáculo ni inconveniente el público, que en su carácter novelero, impresionable y amigo de formar opiniones, no siempre ciertas ni atinadas, del mismo modo acude al teatro atraído por el mérito de una obra que por la novedad de los actores que la representan; y si fuera necesario probarlo, bien claro lo está diciendo la compañía que dirige el Sr. Cereceda en el teatro de Apolo, y que en la interpretación de las conocidísimas zarzuelas *Cádiz*, *La gran vía* y *La fiesta de la gran vía*, han superado en su ejecución á los actores que las estrenaron; lo que el público reconoce prodigando á los que ahora la interpretan justos aplausos, y recibiendo dichas producciones, como si fuera la noche de su estreno.

Y ahora que hablamos de esta popular producción, no escasearemos nuestros plácemes á la mencionada compañía Tomba, que ha hecho un detenido estudio de nuestros tipos y

de nuestras costumbres, con el que han vencido los obstáculos que le oponían su idioma y su carácter, para conseguir un verdadero triunfo que, á fuer de imparciales, nos complacemos en consignar.

Nada decimos de los teatros, por no haber visto ninguna de las obras estrenadas en los mismos.

RAMIRO.





## CRÓNICA POLÍTICA

### INTERIOR

Fórmula imperante de transacción y concordia.—El partido *whig* y la bandera *tory*.—Una pregunta en Madrid contestada en Sevilla.—Cuadro elocuente de actividad en lo inútil y de inercia en lo necesario.—Transigencias plausibles.



MIENTRAS las agrupaciones políticas que militan en favor de distintos ideales, dentro de la legalidad vigente y á la sombra del principio monárquico-constitucional, tienden á dejar perfectamente dibujados los dos grandes campos ó partidos llamados á turnar en el poder, es muy notable y visible un progreso positivo, una verdadera mejora en nuestras costumbres parlamentarias. La más reciente fórmula no es de intolerancia ni de guerra á todo trance, sino de paz, de transacción y hasta en todo lo posible de concordia.

El primordial pensamiento, manifestado á raíz de la restauración y perseguido con empeño por el eminente estadista Sr. Cánovas del Castillo, viene á tener hoy una realización cumplida. Los grupos que no tienen razón de ser se disgregan, el equilibrio de fuerzas se establece y afirma, al propio tiempo que las influencias individuales buscan, cada una por su parte, el centro de gravedad más natural y simpático á sus

propósitos y sentimientos. Existen ya dos grandes partidos dispuestos á consolidar con firmeza el Gobierno de la Regencia: el partido liberal el uno, y el partido conservador el otro; los hombres de la bandera *wihg* y los de la bandera *tory*, necesarios ambos para que se contrabalanceen siempre las aspiraciones reformistas y aventureras de los unos con las sensadas resistencias de los otros.

Toda la cuestión política queda, pues, ahora reducida á la siguiente pregunta:—¿Es necesario extremar la política liberal, y conviene en este momento histórico—según la frase en boga—seguir por las pendientes en que se precipita el Gabinete del Sr. Sagasta?

\*  
\* \*

Un notabilísimo discurso, el del Sr. D. Francisco Silvela en Sevilla, acaba de contestar magistralmente á la anterior pregunta. El ex-ministro conservador, tan experimentado en las necesidades de los pueblos como imbuido en las grandes realidades de la política, ha expuesto sin ambages y con notorio alcance el resumen de la situación en que nos encontramos.

En primer lugar, se hizo el Sr. Silvela cargo de la manera contraproducente cómo entiende el Gobierno actual la defensa de la Monarquía, abandonada exclusivamente á su virtualidad propia. Cree el Sr. Silvela que no es discutible que, dadas nuestras condiciones históricas y sociales, la fórmula necesaria y fundamental de nuestro derecho público es la Monarquía parlamentaria, y sean las que quieran las opiniones que en el terreno de la pura teoría se profesen sobre la expresión más perfecta de los organismos políticos del Estado, la defensa y mantenimiento de esa constitución fundamental es condición precisa de todo orden, de todo progreso, de toda libertad y aun de toda vida nacional entre nosotros. Citó el mal resultado que dan en Francia el parlamentarismo y la democracia, privados del contrapeso salvador de la Monarquía, que es como el centro nervioso que relaciona y presta unidad al cuerpo humano; y después de exponer con franqueza y alto criterio los fundamentos de sus doctrinas, el elocuente orador decía:

«Ahora bien: ese principio monárquico es ante todo y sobre todo una fe, un prestigio, una creencia, un sentimiento, é importa ampararle y defenderle de ataques á que sin peligro pueden exponerse todos los demás poderes y organismos de nuestro sistema constitucional; y sin embargo, él es el más abandonado por el Gobierno y de una manera sistemática en la que descubre el más miope un pensamiento fijo revelado en todas ocasiones, informando todos los actos, así los más importantes como los más pequeños.

»Cierto es que á ese alto poder se le defiende en discursos, y se le ensalza en epítetos, y se le hace justicia en apreciaciones y alabanzas de la institución y de la persona que la representa; pero desde la relajación de la disciplina militar en lo que ella tiene de más grave, hasta la relajación de las etiquetas parlamentarias y palaciegas en lo que puede aparecer más formulario; desde el Código penal, que en algún modo estaba dirigido á amparar esa institución con alguna más eficacia, y que deja el paso á todas las demás leyes, hasta la conducta que el Gobierno y las autoridades observan con estudiada ostentación respecto de los enemigos más declarados de la Monarquía, todo revela un ordenado propósito de mantenerla en lo que ellos juzgan una prudente debilidad, una inseguridad tranquilizadora; y déjase así crecer y propagarse la idea de que se le pueda preparar, al menor contratiempo exterior ó interior, de esos que la Providencia á deshora suscita en los pueblos mejor regidos, un sencillo y poco doloroso trasplante, tan luego como unos cuantos que se declaren desengañados ó impacientes proclamen que es liberal y patriótico llevarlo á cabo.

»Bien sé que á la Monarquía y á los que tales recelos expresamos se les dice que son temores vanos, que es una añosa encina, un robusto y arraigado cedro que vive más lozano con los huracanes de la libertad, y que se alegan los ejemplos de Inglaterra y de Italia, donde, por de contado, no se sigue semejante política ni se toleran tales procedimientos; pero, aunque así fuera, mucha ceguedad ó mucha pasión se necesita para no advertir la diferencia inmensa que de tales países nos separa, las singulares condiciones de nación en que vivimos, su



reciente historia, la especial actitud de los enemigos de la Monarquía entre nosotros, el elocuente ejemplo de una fatal experiencia; y por eso entiendo que los que tales cosas aconsejan, no todos en verdad, pueden juzgarse del mismo modo; no todos acarician los mismos ideales, ni sueñan en las propias eventualidades para la Monarquía; mas sobre todos ellos puede formularse esta apreciación severa, pero justa: unos la hacen traición, otros la adulan; pero entrambos por igual la engañan...»

Hubo de confesar el Sr. Silvela que, con el Gobierno liberal, se han prevenido y evitado males incalculables y evidentes; pero no dejó, sin embargo, de advertir y lamentar las inmensas deficiencias, los increíbles abandonos de la política democrática que actualmente impera.

«Se advierte en este Gobierno,—añadía,—una mezcla extraña y una combinación desgraciadísima, mediante la cual despliega actividad y aparece fecundo para todas las reformas desatinadas é innecesarias, y tímido, indeciso ó resistente para aquello que se necesita como el pan; así se ve que, despreciando todo criterio de prudencia, hiriendo á la vez múltiples intereses, se lanza á trastornar todo aquello que al país no importa; hay, por ejemplo, notoria libertad de asociación para el escaso desarrollo de tal idea en España, y se apresurará á hacer votar una ley aún más amplia destinada á olvidarse en la Colección Legislativa; se ha planteado el juicio oral, se sienten los naturales defectos de todo organismo nuevo en los tribunales colegiados, pues hay que apresurarse á establecer el Jurado, que el pueblo no comprende, que las clases medias detestan y en el que nadie absolutamente tiene fe; el material de nuestro ejército, su armamento, su vestuario, sus servicios de Sanidad, son notoriamente insuficientes para su contingente actual, y se apresura el Gobierno á establecer el servicio general obligatorio: existen unas armas especiales que se ilustran así en el terreno científico como en el militar, siendo espejo de honor en la paz y en la guerra, en la defensa del orden público y en la integridad de la patria, en la disciplina inquebrantable y en el heroísmo por nadie superado, pues urge alterar su organización y variar las condiciones de su existencia. Sólo en

la cuestión religiosa parece haber aprendido en sus desdichas y en las de la patria, conservando y respetando sin alteración esencial el prudente criterio del partido conservador de la Restauración, debiendo por ello tributo de gratitud nacional, y muy singularmente á los hombres á quienes principalmente se debe, al General Martínez Campos, que entiendo hizo siempre condición precisa de su cooperación esa conducta, y al señor Alonso Martínez, que con fortuna la ha desarrollado desde su departamento; pero en las dos necesidades más urgentes, la reforma administrativa y las soluciones económicas, la inercia, la indecisión y aun la resistencia á las exigencias del país no pueden ser más extrañas y funestas.

»Llevan dieciocho años de existencia las leyes municipal y provincial, inspiradas en un criterio democrático, sin que el partido conservador, por consideraciones políticas, se atreviera á reformarlas en toda la medida en que hubiera sido conveniente hacerlo, y un ministro liberal nos revela, con plausible franqueza, en la *Gaceta*, que el resultado de ese sistema administrativo es deplorable; que los servicios que constituyen la civilización y la vida de los pueblos yacen en el mayor abandono, las rentas sin cobrar, las deudas sin satisfacer, los presupuestos sin cubrirse, y no se nos ofrece otro remedio á tales males que aquella apelación á los tribunales de justicia, que los demócratas sacaron de una lectura precipitada de Arhens, y que tantos daños ha causado á la Administración y á la justicia. Cuando oigáis hablar de reformas en la Administración municipal y provincial, podréis tener un seguro criterio para distinguir la seriedad de la farsa, si no prestáis el menor crédito á nadie que no se proponga en tal materia empezar dotando de recursos permanentes y positivos, y arreglando de una manera formal la Hacienda municipal y provincial; y será en vano que se le consagre la atención de los Gobiernos á normalizar el Tesoro público, y que para figurar presupuestos con sobrante se acaben de arrancar á los pueblos sus recursos y de desorganizar sus medios de vida, pues jamás podrá hacerse un pueblo ordenado y próspero de un conjunto de Ayuntamientos entrampados y de Diputaciones en quiebra.

»No es necesario, tampoco, para llevar adelante la reforma

administrativa, volver á los procedimientos de la antigua centralización; pero sí es preciso dotar á los Gobiernos de medios eficaces de intervención que aseguren el cumplimiento de la ley, la verdad de los presupuestos y la legitimidad de los recursos y de su inversión, dejando amplia autonomía administrativa á aquéllos que demuestren en la práctica saber utilizarla, y sujetando á salvadora tutela las provincias y pueblos que no quieran ó no sepan usar de sus libertades administrativas, y del caudal de los contribuyentes para cubrirlas.

«Aún más extraordinaria é incomprensible es la resistencia del Gobierno á las soluciones económicas que conducen á la protección de la agricultura, y es preciso verlo y oírlo para llegar á convencerse de que aún no sabe el jefe del partido fusionista, si éste debe escribir en su bandera el principio de la protección ó del librecambio. Ella ha podido ser una cuestión de escuela y de teoría durante muchos años en nuestra patria, y entonces se concebía muy bien que se profesaran criterios meramente teóricos también, y que figuraran en un mismo Gobierno personas de escuelas distintas; pero cuando se trata del problema del día, es verdaderamente inconcebible que España tenga á su frente un Gobierno, que no se sabe á la hora presente el criterio que profesa en conjunto sobre tal cuestión. ¡Y aún se llama ingobernable á un país que se deja gobernar de esta suerte!»

Gran lógica tiene todo el razonamiento del Sr. Silvela.

Exponiendo las razones que exigen hoy la protección arancelaria en España, recordó oportunamente las promesas del Sr. Moret en el mismo Sevilla, sobre retirarse del Gobierno si la opinión se inclinaba á soluciones proteccionistas, y preguntó si no era ya bastante clara esa opinión para que dichas ofertas se cumplieran.

En una palabra: el discurso del Sr. Silvela en Sevilla, discurso principalmente encaminado á establecer una comunicación más íntima entre la política de la Corte y los sentimientos de las provincias, es la nota más saliente y significativa de esta quincena.

\*  
\* \*

Los temperamentos de concordia se han robustecido con la patriótica actitud del partido conservador en la cuestión de las reformas militares. Informándose el Sr. Cánovas del Castillo en su alto sentido de Gobierno, acepta las modificaciones introducidas en los proyectos del General Cassola, modificaciones en consonancia con los principios sustentados en el último y admirable discurso que sobre el particular había pronunciado el jefe de los conservadores.

Una vez más demuestra el Sr. Cánovas, que es enemigo de los antagonismos sistemáticos y de porfiadas intransigencias, cuando la inflexibilidad del reformador desaparece también ante buenas razones y sin desdoro de nadie. Así, con el concurso de todos, se regeneran y mejoran las instituciones patrias, cimentándose con acierto aquellos monumentos que, como la constitución militar, están llamados á ser, no caprichos de un partido, sino obras verdaderamente nacionales.

A.





## REVISTA EXTRANJERA

---

Novelas íntimas de la corte de Alemania.—Proyectado enlace del Príncipe Alejandro de Battenberg con una Princesa de Alemania.—Disidencias entre el Gran Canciller y su Soberano.—Supuesta crisis de la política de Bismarck.—Perspectivas de dictadura en Francia, y el principio del fin en Bulgaria.



CONFUNDIDOS siempre y en constante pugna suelen aparecer los nombres de Alemania y Francia en el fondo de todas las cuestiones europeas. Las agencias telegráficas, más afectas á los intereses de París y Londres que á los de Berlín, así como las correspondencias de la prensa más bulliciosa, contienen evidentes novelas y manifiestan diario empeño en pintarnos al Imperio alemán devorado por luchas intestinas é incesantes, y desgarrado por irreconciliables antagonismos que nacen en el seno mismo de aquella corte.

Se nos dice que las aspiraciones políticas de Federico III están lejos de ser las de su padre el Emperador difunto; se añade que los antiguos y probados Consejeros ven cómo se desmorona y cae por momentos la antigua privanza, y que puede darse por eclipsado aquel incomparable genio del Gran

Canciller, á quien se debe la creación del más influyente y temido Imperio de nuestros días. ¿Será cierto que el prestigio de la admirable política de Bismarck sufre honda crisis, y que el simple proyecto de matrimonio entre Alejandro de Battenberg, destronado Príncipe de Bulgaria, y la hija del actual Emperador de Alemania, es bastante motivo para condenar á cierto ostracismo moderno al que durante una larga vida viene levantando con milagroso éxito la esplendorosa gloria de su patria? Otra es la idea que acerca de las personas y de las cosas tenemos formada.

\*  
\* \*

Pero veamos ante todo lo que se dice. He aquí el resumen de todas las reflexiones y de los más imparciales juicios emitidos por la prensa, por añeja costumbre inspirada en la opinión de los periódicos más ó menos simpáticos á los intereses de Francia:

«El enlace del Príncipe de Battenberg con la hija de Federico III, es un proyecto del que ha venido hablándose de antiguo, y de antiguo también ha venido oponiéndose á su realización Bismarck, y es preciso que alguna razón secreta haya hecho surgir de nuevo este proyecto, puesto que son las mismas las circunstancias, y subsisten los motivos de la oposición del primer Ministro, ante los cuales cedió en otra ocasión el difunto Emperador Guillermo.

»Acaso no sean extrañas á este asunto las escasas simpatías del Canciller por la unión de la raza de los Hohenzollern con la familia real inglesa; tal vez haya en esto algo así como el choque de las exigencias del bien común con las inclinaciones personales ó los estímulos del amor propio, y por esto mismo el hecho ha revestido caracteres que no tuvo cuando por la primera vez se trató ese matrimonio, y por eso también las resistencias de una y otra parte han sido como no lo fueron jamás.

»Que este matrimonio puede tener y tiene sin duda un marcado aspecto político es evidente, pues en la eterna lucha de

Rusia é Inglaterra, pudiera ser un indicio de la intervención de Alemania en los asuntos de los Balkanes y principalmente en Bulgaria, contra lo que ha venido sosteniendo el Canciller desde la entrevista del Emperador Guillermo con el Czar en Berlín. Y acaso el Príncipe de Bismarck haya creído ver en este proyecto de enlace el propósito de Inglaterra, de influir en la corte de Berlín y en la política alemana; y ante ese deseo, que el Canciller puede considerar como peligroso para su país, y perturbador de las relaciones internacionales del Imperio, le ha dado las proporciones de una cuestión de Estado, y la ha seguido de una manera especial y con procedimientos extraordinarios.

»La *Gaceta de Colonia* y toda la prensa alemana, que en momentos dados está siempre á las órdenes del Canciller, ha sido la encargada de anunciar á Europa entera, que el Príncipe de Bismarck había anunciado su dimisión, si el Emperador insistía en que su hija Victoria se uniese en matrimonio con el Príncipe Alejandro de Battenberg; y aunque la *Gaceta Nacional* ha dado por resuelto el conflicto con el aplazamiento del enlace, la *Gaceta de Colonia* insiste en que la cuestión está únicamente aplazada.

»Europa entera se ha preocupado y se preocupa de la marcha de esta disidencia: la atribuye á los disentimientos del Canciller con la Emperatriz, á mortificaciones del amor propio de ésta por haberse opuesto el Príncipe de Bismarck á que el Emperador la autorizase para firmar por él; pero sea de ello lo que quiera, pues nuestro objeto no es otro que apreciar el hecho en sí mismo, no hemos de aquilatar lo que pueda haber de cierto en todas estas versiones.

»La lucha del Emperador ha de ser grande. Entre las exigencias de corazón de su hija, la influencia de la Emperatriz y el razonamiento frío y severo del hombre de Estado, que tan importante participación ha tenido en el engrandecimiento del Imperio, y á quien se debe la posesión quieta y pacífica de las conquistas de la última guerra, ha de dudar, ha de sufrir; que es una de las grandes mortificaciones de los Soberanos anteponer el bien del pueblo cuyos destinos rigen á los impulsos de su corazón y aun á la felicidad de su familia.

»Bismarck, que sabe hasta dónde llega su poder y tiene conciencia de la importancia de sus servicios, no ha de creer satisfacción á su amor propio el que la reconciliación que se intenta entre el Czar y el Príncipe Alejandro de Battenberg, y á cuyo fin la Reina Victoria y el Príncipe de Gales realizan grandes esfuerzos, haga posible el matrimonio en época más ó menos remota; porque esta solución daría en parte el triunfo á la Emperatriz Victoria y á su augusta madre la Soberana británica, protectora decidida de la familia de los Battenberg.

»Si el tiempo transcurrido no ha sido bastante á borrar la mala impresión que en el Canciller produjo el matrimonio del actual Emperador de Alemania con la Princesa inglesa que comparte con él el Trono Imperial y Real de Prusia, aunque esta unión no ha producido complicación alguna á su patria, la reconciliación del Czar con el último Soberano de Bulgaria no sería bastante á hacerle olvidar la historia del matrimonio que se intenta.

»Pero si el Canciller, que ha sometido su causa al juicio universal, planteando ante la Europa este litigio de familia, y dándola las proporciones de una cuestión de Estado é internacional, llegase á creer ofendida su dignidad, mermado su poder y limitada la casi omnipotencia con que ha dirigido los asuntos públicos del Imperio hasta el día, y presentase la dimisión de su cargo y se retirase de la política, la situación actual de Europa sufriría un cambio grandísimo, cuyas consecuencias no es fácil prever. El Emperador comprende esto, y sabe también hasta qué punto Bismarck es inflexible; y como éste á su vez no ignora los peligros que pudiera entrañar su retirada, como era de esperar, ni aquél insiste en el matrimonio ni éste presenta la dimisión.

»Algo disiente la prensa alemana que hoy recibimos acerca de la terminación de este conflicto, pues en tanto que la *Post* le da por terminado definitivamente, la *Gaceta de Colonia* lo niega. El *Diario de San Petersburgo* hace declaraciones que no dejan lugar á dudas, acerca del efecto que produciría en Rusia el proyectado matrimonio. Y este periódico, coincidiendo con las opiniones del *Berliner Politische Nachrichten*,



afirma que Rusia no puede olvidar la ingratitud del Príncipe Alejandro con el Czar, y que la política alemana pesará las consecuencias que podría tener el proyectado matrimonio.»

No estamos enteramente conformes en lo que atañe á las supuestas y hondas disidencias entre Federico III y el Gran Canciller de Alemania. Tenemos muy alta idea del criterio del ilustrado Emperador ante las poderosas razones que indudablemente han de informar la política de Bismarck, esforzándose acaso en conciliar los sentimientos de padre con los deberes de Soberano. ¿No ha venido repitiéndonos uno y otro día la *Agencia Fabra*, que existían antagonismos radicales é inconciliables entre los diferentes miembros de la familia imperial y principalmente entre la política del padre y las tendencias del hijo, hasta que actos oficiales de una significación incontrovertible surgieron para negarlo todo de la manera más rotunda?

Ya se afirma á última hora que la cuestión del matrimonio no produce crisis alguna, quedando todo arreglado y convenido en las últimas conferencias de Bismarck con la Emperatriz, y luego con el Emperador, acerca de cuya salud se nos comunican de continuo noticias tan contradictorias.

El tiempo es el más perfecto depurador de todos los ocultos móviles y de las grandes verdades.



La más angustiosa y verdadera crisis aparece hoy por hoy en Francia.

La impaciente aspiración á la *revanche* y el súbito triunfo del radicalismo, convierten ahora en simi-dios al general Boulanger y dan proporciones alarmantes al nuevo ensayo de plebiscito.

Las tendencias cesaristas se acentúan ante la impotencia de un Ministerio radical y de una Cámara disgregada é ingobernable.

¿Estará condenada la tercera República, como las dos an-

teriores que han tenido los franceses, á morir también en manos de una dictadura?

Otro punto cada día más negro es la situación de Bulgaria. El Príncipe Fernando parece destinado á sufrir la misma suerte que tuvo el de Battenberg, dando un definitivo triunfo á la política rusa. Es fuerza que las cosas caigan al fin del lado que se inclinan.

S.





## BOLETÍN BIBLIOGRAFICO <sup>(1)</sup>

---

**Diccionario de las lenguas española y francesa comparadas.** Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, *Bescherélle, Littré, Salvá* y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA. Barcelona, Montaner y Simón, editores.

De esta obra importantísima, impresa con la elegancia y buen gusto que acostumbra la renombrada casa editorial que la da á luz, no falta ya más que el último de los cuatro tomos que la componen. Los tres primeros, de 1.078, 698 y 759 páginas en 4.º mayor, bastarían para dar puesto envidiable en la república de las letras, á su autor D. Nemesio Fernández Cuesta, si éste no hubiera conseguido antes de ahora especial reputación por su clarísimo talento, vasto saber y actividad extraordinaria.

Pero hablemos del notabilísimo *Diccionario* que motiva esta nota bibliográfica. Con razón observa el autor, que no hay obra más difícil ni expuesta á defectos, porque si es muy árduo dar una buena definición, ¿qué no ocurrirá en un Diccionario que contiene cincuenta ó sesenta mil definiciones, correspondientes á todas las ciencias, artes y oficios, y á las ideas primeras, que alguna vez ni la misma ciencia se atreve á definir? A pesar de esta dificultad, á la que se agregan las cuestiones filológicas y gramaticales no resueltas todavía; la necesidad de poner en correspondencia las palabras de dos lenguas que tienen distinto carácter; la inmensa riqueza de nuestra lengua comparada con la francesa, y la abundancia de neologismos en ésta, el autor ha salido airoso de su empresa logrando redactar un Diccionario tan claro, metódi-

---

(1) Los autores y editores que deseen se haga de sus obras un juicio crítico, remitirán dos ejemplares al director de esta publicación.

co y completo, que será seguramente preferido á cuantos le precedieron.

A conseguir este triunfo contribuye el haberse atendido, de preferencia, al léxico de la Real Academia Española, libro que, como el mismo señor Cuesta declara, goza de una autoridad que no ha alcanzado en ninguna otra nación el de su academia ó instituto oficial, y que es regla y norma del uso en las imprentas, en las corporaciones y en todo género de controversias. Además el autor ha consultado el Diccionario de Salvá, el que publicaron los Sres. Gaspar y Roig, y el etimológico de Monlau. Tocante á la lengua francesa, ha tenido siempre presentes los de Bescherelle y Littré, ajustándose á la utilidad en la comparación y examen de estas obras. Incluye el Sr. Fernández Cuesta las etimologías, que tantas ventajas ofrecen, porque aclaran é ilustran la significación y origen de las palabras. Respecto de las ciencias, artes y oficios, contiene el Diccionario los términos científicos que han adquirido ya carta de naturaleza, y todos los que usan con frecuencia y necesariamente los hombres de ciencia y los de arte. En cuanto á las ciencias ha tenido gran cuidado en acomodar los términos franceses á los españoles, huyendo de los graves errores en que frecuentemente se incurre. Respecto de los nombres geográficos, los propios de personas y algunos históricos, se han incluido todos los que tienen verdadera importancia y especialmente los que tienen verdadera traducción de una lengua á otra. En la clasificación de los verbos sigue rigurosamente á la Academia Española, que admite sólo tres clases; activos, recíprocos y neutros, además de los auxiliares, defectivos é impersonales. Por

lo que se refiere á las voces que siendo en realidad adjetivos, se usan como sustantivos, conserva el autor la antigua, clara y significativa clasificación de adjetivos sustantivados, que expresa perfectamente el uso de estas palabras.

Resumiendo, puede afirmarse que la excelente obra compuesta por el Sr. D. Nemesio Fernández Cuesta, contiene: la significación de todas las palabras de ambas lenguas; las voces anticuadas y los neologismos; las etimologías; los términos de ciencias, artes y oficios; las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces, y la pronunciación figurada.

Solamente unos editores de tanto aliento como los Sres. Montaner y Simón, y un hombre tan erudito y trabajador como el Sr. Fernández Cuesta, podían acometer y llevar á término feliz la publicación de un Diccionario en el que compiten, por modo admirable, las condiciones tipográficas con el mérito singular del texto. Reciban, pues, nuestra cariñosa enhorabuena los que así honran á su patria y favorecen á los hombres estudiosos proporcionándoles un libro tan útil como indispensable.

\* \* \*

**La vida en Madrid en 1887,** por D. ENRIQUE SEPÚLVEDA. *Ilustrada con profusión de retratos, vistas y actualidades,* por JUAN COMBA, un agua fuerte de AGUSTÍN LARDHY y diez alegorías de ALFREDO SOUTO. *Fotograbados,* LAPORTA. — Madrid, 1888. En 4.º, 516 páginas, Precio: 5 pesetas.

A los seis días de haber salido á luz esta obra, se habían agotado los

1 500 ejemplares de la primera edición. ¿Qué mejor prueba de que el público acoge con interés creciente el trabajo del esclarecido publicista don Enrique Sepúlveda?

«Sin esfuerzo intelectual de ninguna clase, dulcemente atraídos y engañados por el estilo brillante y narrador del cronista ameno, uno tras otro van despertando en la memoria nuestra los hechos y pasados acontecimientos del 87, tomando ahora á nuestros ojos hermoso ropaje, debido en parte á la belleza del estilo, á la elegancia nativa en el decir del autor, y en parte también á la no menor belleza de que por sí mismo disfruta lo que ya fué, lo que ya sucedió, que sólo puede contemplarse con el prisma del tiempo, cristal que hermosea los recuerdos y embellece el pasado. Decía Shopenhauer, padre del pesimismo, que la mejor prueba de que la vida es la mayor de las calamidades, es que el presente es siempre insoportable y que los hombres sólo vivimos pensando en el mañana, por el deseo y las ilusiones pintado de color de rosa, ó alentados por el ayer, que el tiempo transcurrido nos lo presenta bello, de la propia suerte que la distancia hace correcto y acabado el dibujo de un mosaico.

Es cierto que en el libro de D. Enrique Sepúlveda ocurre algo de esto. Es indudable que el 87 no debió ni pudo ser más que un mosaico en cuanto á líneas y verdadera proporción, y hacen ahora papel de tiempo y de distancia para la perspectiva la magia de la forma del escritor; pero existen en el libro *La vida en Madrid* dos hechos presentes de innegable importancia: su actual valor estético, llamado á ser más grande aún con el tiempo, lo que dice y contiene, y su

significación en la bibliografía española.

Esto último basta ya para considerar á este libro como un acontecimiento de la *librería española*.

Para los que por una causa ó por otra estén al tanto de la tipografía española de cincuenta años acá, *La vida en Madrid* es un verdadero asombro. Y no hace falta, si se quiere, ir tan atrás. Compare cualquiera esta edición de un libro de 500 páginas, cuajada de notables y delicadas viñetas intercaladas en el texto, la limpieza y elegancia de la impresión, así en los moldes como en los grabados, compárese, decimos, con lo que se hacía é imprimía ahora quince años nada más.»

Estas atinadas consideraciones que hace un concienzudo crítico, dan no más que idea aproximada del mérito notable de *La vida en Madrid*. Enrique Sepúlveda es un escritor de lozana fantasía, mucho ingenio y no poca erudición, con lo cual *La vida en Madrid* resulta un libro de lectura aménísima.

Muerto el insigne *Curioso Parlante*, Enrique Sepúlveda es el cronista de Madrid por derecho propio.

\*  
\* \*

**Fábulas y poesías morales y religiosas,** por D. JULIÁN CHAVE Y CASTILLA.—Lugo, 1888.—En 8.<sup>o</sup>, 158 páginas. Precio, 0,75 de peseta.

Muchas son las dificultades que ofrece la composición de las fábulas, género literario en el que ha tenido y aún tiene nuestro país maestros insignes. No podían ocultarse aquellas á persona de tanta ilustración como el docto regente de la escuela práctica de Lugo, Sr. Chave; pero, merced á

su claro entendimiento, ha conseguido vencerlas con fortuna, y hoy da al público una obrita que será muy útil seguramente en los establecimientos de primera enseñanza. Divídese el libro en tres partes, que contienen, respectivamente, las *fábulas morales*, las *fábulas religiosas* y las *poesías*. Aunque todas están correctamente escritas son, como es natural, algunas más notables que otras. A nuestro juicio, descuellan las denominadas *Por dejar su esfera*, *Llevar la contra*, *Respeto á la ancianidad*, *Tormentas del alma*, *Lazos convenientes*, *Hay fe*, *Mirad arriba*, *Belleza del justo*, *La máquina humana*, *Los pecados capitales*, *La lucha de la vida*, *Las dos estaciones*, *La luz de la Fe*, *Puntos de vista* y *La ciencia y la poesía*.

El Sr. Chave, á quien felicitamos por su excelente obra, ha tenido el buen acuerdo de someterla, antes de estamparla, á la censura de la autoridad eclesiástica, que la ha aprobado, como no podía menos, pues en el libro todo es moral y sano.

\* \*

*El Espectador*, por JUAN MONTALVO.—Tomo III.—París, 1888.—En 4.º, 218 páginas. Precio, 5 pesetas.

Antes de ahora hemos elogiado ya con sobradísimo fundamento al escritor Sr. Montalvo. El tomo que acaba de publicar es digno continuador de sus hermanos mayores. Contiene nueve artículos denominados: *La República francesa*.—*Urcu, Sacha*.—*La caridad en París*.—*Del duelo*.—*El jubileo*.—*Las patinadoras*.—*Impresiones de un diplomático*.—*Pro lingua*.—*Por la memoria de los nuestros*.

Maneja el Sr. Montalvo el habla

castellana con maestría singular; tiene vastísima erudición, talento despejado y caracter independiente. Con estas cualidades, ¿cómo no ha de ser *El Espectador* un libro de gran valía? Para demostrar que nuestras alabanzas no son exajeradas, copiaríamos, si lo permitiesen los estrechos límites de una nota, cualquiera de las páginas de *El Espectador*, aquellas, por ejemplo (59 á 62), en que se dirige á las mujeres hermosas y jóvenes que abandonan á sus hijos «para no marchitarse» ¡Con qué energía las increpa! ¡Qué pensamientos tan hermosos brotan de la pluma del autor!

A nuestro juicio, el tercer tomo de *El Espectador*, no tiene, al lado de sus bellezas, más que dos lunares. el haber dado el Sr. Montalvo demasiada importancia á las opiniones de un antiguo diplomático español, y el que, cosa bien disculpable por cierto, haya dejado escapar erratas de imprenta como las de *herguirse*, *orchata* y *ñeto*.

\* \* \*

*Dégénérescence et Criminalité*.—*Essai physiologique par CH. FÉRÉ, Médecin de Bicêtre*.—París, FÉLIX ALCAN, editor, 1888.—En 8.º, 180 páginas y 21 figuras. Precio, 2,50 pesetas.

¿Se debe ver en el criminal un enfermo ó un culpable? Tal es una de las grandes cuestiones que preocupan á la sociedad. Juristas, legisladores, médicos y psicólogos la han estudiado, y todavía no está resuelta. El distinguido doctor Féré, que desempeña uno de los cargos más á propósito para el estudio de dicha cuestión, consigna en esta obra el resultado de sus observaciones y las ideas que le han sugerido. Citaremos de entre sus prin-

cipales capítulos, los siguientes: *La herencia criminal y la herencia degenerativa*, *Crimen y locura*, *Caracteres anatómicos y fisiológicos de los criminales*, *Responsabilidad, el castigo y la protección*, *La resistencia á la criminalidad*, *El tratamiento de la criminalidad*, etc. Pertenece este libro á la acreditada «Biblioteca de filosofía contemporánea,» que edita en París M. Félix Alcan.

Este mismo da á luz una «Biblioteca útil,» formada por preciosos tomitos á 60 céntimos cada uno. Entre los más notables están los titulados *Introduction à l'étude des sciences physiques*, por J. Morand; *De l'éducation*, por Herbert Spencer, y *Premières notions sur les sciences*, por Th. Huxley. Son obras muy sencillas, claras y amenas, dignas de sus ilustres autores.

\* \*

**Los misterios de Marsella**, por E. ZOLA.—*Versión castellana de F. DE MADRAZO*.—Madrid, «El Cosmos Editorial,» 1888. Dos tomos en 8.º de 352 y 378 páginas. Precio: 5 pesetas.

Valiéndose de su exuberante imaginación y exquisito conocimiento de la sociedad, nos pinta el autor, con exactitud fotográfica, todas las plagas que corren á la industrial Marsella, una de las ciudades más populosas de Francia, víctima también, por la misma época, de la epidemia y de la revolución. Con verdad incontestable describe al usurero y sus proezas.

De un realismo efectivo, nada exagerado y exento de descripciones y diálogos que pugnan en otras producciones con el carácter del lector, *Los Misterios de Marsella* es un libro que interesa al filósofo, como al colegial salido de las aulas, mostrándole

la vida en que va á entrar. Es una obra en fin, que despierta el mayor interés, y en cuya elección ha dado *El Cosmos Editorial* una prueba más de su incansable empeño en ofrecernos lo mejor que producen los novelistas contemporáneos.

\* \*

**Compendio de Trigonometría rectilínea**, por D. FÉLIX DE ESEVERRI Y ARBERAS.—Vitoria, 1888.—En 4.º, 98 páginas y 16 láminas. Precio: 2 pesetas.

Aunque son muchos los libros de Trigonometría que hay publicados, y varios de ellos de mérito indiscutible, el docto director del Instituto de Vitoria, Sr. Eseverri, consigue que el que acaba de dar á la estampa se distinga por su sencillez, claridad y espíritu metódico. Concediéndole que, como modestamente dice en la *Advertencia final*, haya «espigado ideas, conceptos y cálculos en los autores modernos de más nombradía,» no deja de ser plausible el trabajo del señor Eseverri, porque ha tenido acierto al elegir y ha compuesto una obrita muy á propósito para los alumnos de segunda enseñanza.

\* \*

**Colección de escritores castellanos. Historia de la literatura y del arte dramático en España**, por A. F. SCHACK, traducida directamente del alemán al castellano, por Eduardo de Mier. Tomo V.—Madrid, 1888. En 8.º, 434 páginas. Precio: 5 pesetas.

El insigne Conde de Schack estudia en este tomo los autos de Calderón; examina las obras dramáticas de

Francisco de Rojas, Moreto, Matos Fragoso, Monroy, Diamante, Antonio de Mendoza, Alvaro Cubillo, Juan de la Hoz, Antonio de Solís y Agustín de Salazar. Hace la crítica de este período y luego trata de la decadencia del Teatro Español en el siglo XVIII, irrupción y predominio del gusto francés y últimos esfuerzos. En esta obra examina también Schack las producciones de Moratín, Cienfuegos, Gorostiza, Martínez de la Rosa, Bretón y Zárate, Duque de Rivas, Hartzenbusch, Larra, García Gutiérrez, Escosura y Zorrilla.

Esta simple enumeración dará idea del extraordinario interés que encierra el tomo V de la concienzuda obra del Conde de Schack, tan esmeradamente traducida por el Sr. Mier.

\*  
\* \*

**Trente ans d'enseignement au College de France.** — *Cours inédits de M. Ed. Laboulaye, publiés par ses fils.* — Paris, Larose et Forcel editores, 1888. — En 8.<sup>o</sup>, 322 páginas. — Precio, 4 pesetas.

Nadie ignora que la enseñanza de Eduardo Laboulaye en el Colegio de Francia alcanzó gran renombre. De sus luminosas explicaciones no publicó más que las correspondientes á dos cursos, relativas á la constitución de los Estados Unidos de América y al Gobierno de Francia antes de 1789. Ahora, los hijos del sabio maestro, auxiliados por M. Fournier, han reunido en un tomo las notas y fragmentos que dejó su padre. Basta hojearlas para notar que, en sustancia, contienen todo el pensamiento del célebre profesor, quien con tanta

valentía proclamó los principios de la escuela histórica; distinguió en el derecho, el elemento absoluto, que deriva de la naturaleza misma del hombre, y el elemento relativo, que varía con las circunstancias y los medios, y mostró que las manifestaciones de este último no son efecto de la casualidad, pues se producen con sujeción á las leyes que toca investigar á la ciencia.

R. A.

\*  
\* \*

**Les Essais de Michel de Montaigne;** dos volúmenes en 18.<sup>o</sup>, precio 1,25 pesetas.

Las obras de los grandes pensadores que quedan en la historia de la humanidad como faros, á los que todas las generaciones vuelven la vista en sus miserias, buscando lecciones y auxilios, deben publicarse de dos maneras. La una monumental, digna del escritor, y en prueba de nuestra admiración cariñosa; la otra correcta y clara y lo más barata que posible sea, á fin que todo el mundo pueda leerla. Á este grupo pertenece los *Ensayos de Montaigne* que publica la casa Hachette. El papel es escogido, la impresión clara, la lectura fácil, y los editores han tenido el buen gusto de respetar la ortografía antigua, salvo en las *eses*, conservando el carácter necesario al libro. No es este momento de hablar de Montaigne, el más sincero de los escritores conocidos, y sólo queremos señalar á los que aún no lo hayan leído, esta edición, que es la más cómoda y bella de todas las de precio módico.

G. R.

MADRID, 1888.—Tip. de Manuel G. Hernández, Libertad, 16 dup.<sup>o</sup>

**Teléfono 934.**